LOS CÓDIGOS OCULTOS DE LA BIBLIA

BASADO EN LOS LIBROS SAGRADOS DE ISRAEL



Uri Trajtmann

Los códigos ocultos de la Biblia

Uri Trajtmann

Fax: 1 (815)6428329
Contact Us: info@bnpublishing.net
www.bnpublishing.net
Diseño y diagramación: K.S
Diseño Portada: J.N.

eISBN: 9789563100570

Table of Contents

Introducción

Desde hace miles de años se transmite en el seno de la tradición del pueblo de Israel una enseñanza reveladora: todo lo que es, fue y será en el mundo se encuentra en la Torá.[1] Pasado, presente y también futuro. Cada detalle, desde el acontecimiento más insignificante hasta el más relevante.

La Mishná,[2] en el tratado de principios, dice:

«Busca y busca en ella [en la Torá], pues todo se encuentra en ella» (Pirkei Avot, capítulo 5).

Si todos los acontecimientos pasados y futuros de la humanidad se encuentran en la Torá, ¿cómo se explica que cuando se lee el texto sólo se encuentren historias y leyes aparentemente sin conexión con los eventos futuros?

¿Dónde está toda la información de la que habla el Talmud hace casi dos mil años? ¿Dónde está escrito todo lo que aconteció y acontecerá en el mundo? ¿Es verdaderamente posible hallar cada detalle de la historia de la humanidad, desde su principio hasta su final, como

así transmite la tradición del pueblo de Israel, o acaso se trata tan sólo de una metáfora?

Hace más de dos mil años, los sabios místicos del pueblo de Israel escribieron: «Dios miró en la Torá y creó el universo» (*Zohar*, Terumáh, 161b). Según los textos más profundos del pueblo de Israel, el mundo fue creado por Dios mediante Su «palabra», utilizando el idioma hebreo. Más adelante, la Torá fue recibida en el monte Sinaí en esta misma lengua.

Ocurrió hace algo más de 3300 años, cuando en la quietud del desierto donde se encontraba el pueblo de Israel tras

haber salido de Egipto, casi tres millones de personas al pie del monte Sinaí escucharon de repente un ruido muy fuerte y vieron salir humo de la montaña. Truenos y relámpagos estallaron por doquier y todo el pueblo tuvo miedo. Era el acontecimiento más trascendente de la historia de la humanidad: la revelación de Dios a todo un pueblo, la entrega de Su doctrina, la Torá, los cinco libros de Moisés, eje central del judaísmo y del resto de las principales religiones monoteístas del mundo, el cristianismo y el islam.

En un plano místico, Dios miró en ella y creó el universo, y es por eso que toda la información de lo que fue, es y

será hasta el más minino detalle está contenida en la Torá, fuente de máxima sabiduría que determina la realidad. Así como un arquitecto antes de construir una casa dibuja en un plano cada detalle de la obra, la Torá es el plano del mundo.

Como ejemplo de ello, dado que está escrito en la Torá «no robarás», Dios creó una realidad donde existiera la posibilidad de robar, para que el ser humano se autocontrole, absteniéndose de robar, y no al revés. Es decir, que como Dios vio que existía el robo decidió acuñar un precepto en la Torá prohibiendo tal acción.

La Torá comprende los cinco primeros libros de la Biblia que, según la tradición del pueblo de Israel, es exactamente la misma que Dios le mostró a Moisés, letra por letra, mientras el pueblo de Israel estaba en el desierto.

La Biblia ha sido traducida a todos los idiomas y dialectos, convirtiéndose en el best seller por excelencia, con más de seis billones de ejemplares distribuidos en todo el mundo. Es la base fundamental del judaísmo, del cristianismo y del islam, su mensaje es universal y se ha mantenido vigente hasta nuestros días.

La existencia de códigos ocultos en la Torá no es un descubrimiento nuevo. Lo que sí es nuevo es la posibilidad de encontrar dichos códigos a través de la habilidad de los ordenadores y de los modernos sistemas estadísticos. Así, se ha logrado la difusión y el reconocimiento de este saber, demostrado por científicos de renombre mundial e incluso verificado por la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

No obstante, la información codificada en la Torá que revela el conocimiento de cada hecho y detalle de la historia es bien conocida por la tradición del pueblo de Israel desde

antaño. Existen documentos de más de dos mil años de antigüedad que lo atestiguan.

La ciencia sólo ha revelado una de las formas en las que se oculta la información, el ELS (*Equidistant Letter Sequences*, o «secuencias de letras equidistantes»). Sin embargo, además de este método, existe información codificada a través de otras modalidades, tales como la forma de las letras, las primeras letras de palabras consecutivas, las últimas letras de palabras consecutivas, la numerología, las letras grandes, las letras pequeñas, las letras extra, *kri u ketib* [3] y muchas otras.

La información codificada en la Torá habla de cada acontecimiento a lo largo de la historia, tanto en el ámbito colectivo como individual. Sin embargo, la Biblia no es en esencia un libro de historia, sino de sabiduría, y en su interior encierra losmás fundamentales secretos de la existencia humana. Estos mensajes están relatados expresamente y muchos de ellos están ocultos para que sean descifrados sólo por quien tenga la capacidad de ser un recipiente adecuado para tal conocimiento.

Un ejemplo de que los sabios del pueblo de Israel conocían los códigos se encuentra en un texto escrito por el sabio Ben Bag Bag de hace casi dos mil años:

«Busca y busca en ella [en la Torá], pues todo se encuentra en ella» (Pirkei Avot, capítulo 5).

Y esto es cierto no sólo en un sentido general, sino también en un sentido más particular, en el que incluso el mas mínimo detalle de cada persona o acontecimiento se encuentra allí reflejado, desde el comienzo del mundo hasta su fin. Sólo hay que saber cómo buscar.

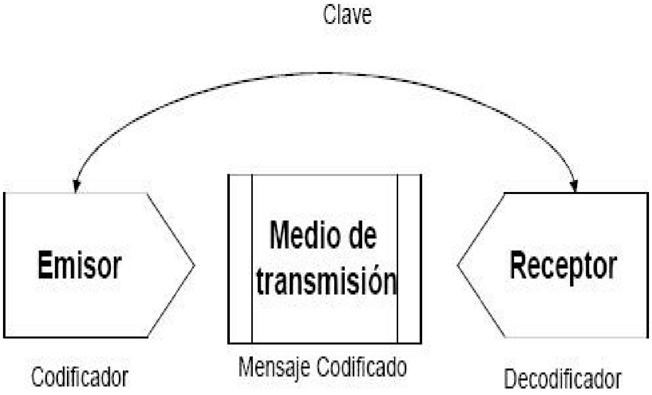
CRIPTOGRAFÍA: EL ARTE DE ESCRIBIR MEDIANTE UNA CLAVE SECRETA O DE UN MODO ENIGMÁTICO[4]

La criptografía es tan antigua como la

historia del hombre. La necesidad de comunicarse con aliados sin que el resto se entere nace con la civilización. Las razones son obvias: a nadie le gustaría que el enemigo conociera su estrategia si lograse interceptar un mensaje.

Éste es uno de los métodos más utilizados por los servicios de inteligencia, y entre ellos el Mosad,[5] para comunicarse con sus agentes secretos sin ser descubiertos. El espía envía unmensaje oculto en un texto que no despierta sospechas; al leerlo superficialmente no parece ser más que una simple carta de saludo, pero al descifrarlo usando una clave que ambas partes, emisor y receptor, conocen de

antemano, el verdadero mensaje sale a la luz. Esto cumple dos funciones fundamentales para la seguridad nacional: en primer lugar, el espía envía su mensaje sin temor a que el enemigo lo descubra; en segundo lugar, cuando el servicio de inteligencia recibe la carta puede estar seguro de que viene de su agente y de que no es una falsificación del país enemigo, pues sólo su espía sabe cómo se oculta la información relevante.



Para que el proceso de encriptación se lleve a cabo deben existir cuatro elementos: un emisor, que es quien quiere dar a conocer el mensaje; un receptor, que es el interesado en la información; un medio de transmisión, que es a su vez el que oculta el mensaje; y, finalmente, un código, es decir, una clave con la cual el receptor podrá

descifrar el mensaje.

Imaginemos que un romántico enamorado, de nombre Romeo, que debe mantener en secreto su amor para no contravenir la voluntad de la familia de su amada Julieta, desea escribir una carta a su amante sin que la familia de ella lo descubra. Es común que a sabiendas de los sentimientos de Romeo, la familia de ésta revise cuidadosamente la correspondencia de Julieta censurando todo lo que no sea considerado conveniente para ella.

¿Qué hará Romeo para comunicarse con su amada? Escribirá una carta usando un nombre falso con un mensaje

que no despierte sospechas. Sin embargo, en él insertará su mensaje secreto:

Estimada Julieta, te escribo para saludarte por tu cumpleaños. Mi nueva vida lejos de Madrid no ha sido todo lo exitosa que esperaba, sin embargo, cada día se torna un poco mejor. El domingo 13 de mayo, cuando salía con mis amigas después de la habitual reunión de mediodía del club, ocurrió algo sorprendente: caminando por el centro encontré una caja de cereales con doce figuras de oro, unos monos en miniatura, tirada detrás de la plaza de Armas.

Tu amiga Josefina.

A simple vista la carta no despierta sospecha alguna. No obstante, en ella Romeo cita a Julieta el siguiente domingo a mediodía en la Plaza de Armas. ¿Cómo es posible? Unos días antes de enviarle la carta, Romeo, astutamente, dejó en el correo un papel que sólo Julieta podría entender.

Cada vez que Julieta encuentra un mensaje así, sabe que pasados unos días Romeo le enviará una carta de parte de su supuesta amiga Josefina. Cada uno de los pretendidos números ganadores representa una palabra dentro del mensaje de Josefina:

Estimada Julieta*, te escribo para*

*saludarte por tu cumpleaños. **Mi** nueva **vida** lejos de Madrid no ha sido todo lo exitosa que esperaba, sin embargo, cada día se torna un poco mejor. **El domingo** 13 de mayo cuando salía con mis amigas después de la habitual reunión de **mediodía** del club, ocurrió algo sorpren-dente, caminando por el centro **encontré** una caja de cereales con 12 figuras de oro, unos **monos** en miniatura, tirada **detrás de la plaza de Armas**.*

Tu amiga Josefina.

Julieta, intrigada, recupera el importante mensaje utilizando el código enviado por Romeo. Primero numera las

palabras de la carta y luego selecciona las que corresponden a los números enviados por Romeo:

Estimada Julieta, mi vida. El domingo mediodía encontrémonos detrás de la plaza de armas.

De este modo la comunicación fluye de forma eficaz y sin peligro, pues si los padres de Julieta encuentran el código, no sabrán cómo ni a qué mensaje aplicarlo y, por otro lado, cuando lean la carta enviada por la ficticia amiga Josefina, no sospecharán de la verdadera intención de ésta.

Si alguno de estos elementos

desaparece, la comunicación fallará: si faltase el emisor (Romeo) o el medio de comunicación (la carta) es evidente que el proceso ni siquiera empezaría, y sin un código conocido por ambas partes (los números para descifrar el verdadero contenido de la carta) el proceso no llegaría a completarse, pues cualquiera que sea el código que diseñe Romeo no tendrá utilidad alguna a menos que lo comparta con Julieta.

Utilizando esta teoría observamos que la existencia de un código tiene implicaciones más allá de lo que imaginamos. Planteemos la siguiente situación: caminando por la orilla del mar, un hombre encuentra una botella

sellada con algo dentro. La abre y descubre un papiro escrito con letras y signos que no había visto en toda su vida, y en el fondo de la misma algo que parece una moneda. Intrigado por la posibilidad de haber encontrado el mapa de un tesoro escondido le muestra el documento a un experto en lenguas que, tras estudiar los papiros durante meses, no logra descifrarlos, llegando a la conclusión de que ningún idioma o dialecto presente o antiguo se corresponde con el del papiro encontrado. Después de esta noticia desalentadora, el hombre decide mostrarle el mapa a un experto criptólogo, que descubre, a través de sofisticados programas de ordenador, un

código que transforma el papel ilegible que el hombre había encontrado en, efectivamente, el mapa de un tesoro.

La existencia de un código tiene dos implicaciones: en primer lugar debe existir un receptor capacitado para entenderlo de un modo exacto, pues de lo contrario la comunicación no se completaría plenamente, y en segundo lugar debe existir un emisor que intente comunicar algo a través de él, ya que de no ser así el proceso de comunicación sería inexistente. En nuestro ejemplo, hubo alguien que ocultó la información para que otra persona pudiera descifrarla en el futuro, pues si no ¿para qué habría lanzado la botella al mar?

Si realmente existe información codificada en la Biblia deberíamos contemplar estos mismos principios. Es decir, existió o existe alguien que ocultó un mensaje con un propósito determinado, y en algún momento alguien tuvo o tendrá la habilidad de descifrar dicho mensaje con exactitud.

EL IDIOMA HEBREO Y LA FIDELIDAD DEL TEXTO

Científicos de renombre ajenos al mundo judío, también sabían de la existencia de información oculta en la Biblia a través del raciocinio,. Genios del pasado como Leonardo da Vinci o sir Isaac Newton dedicaron gran parte

de su tiempo al estudio de este tema. De hecho, una buena cantidad de los escritos de Newton ocupaban temas bíblicos y revelaban que el genial científico creía que en la Biblia había información relevante para toda la humanidad y que ésta no podía haber sido escrita por una inteligencia humana.

Newton buscó códigos en la Biblia utilizando distintos modelos matemáticos, pero no los encontró, pues sólo pueden descubrirse en hebreo, la lengua original. Cuando la Biblia está traducida a otro idioma, se introduce el factor humano y el fenómeno de los códigos desaparece.

El idioma hebreo, según la tradición, a diferencia de los otros idiomas, no se creó a través del consenso (un grupo de personas acuerdan llamar «zapato» a lo que calzamos), sino que fue Dios quien lo creó. Así, la lengua hebrea tiene raíces en cada una de sus palabras.

Ésta es la razón por la cual los códigos sólo pueden ser encontrados cuando se buscan en una Biblia escrita en hebreo, pues aunque una traducción pueda ser muy buena, sigue siendo una traducción y no el original, y sólo en él se encuentra toda la información.

Desde la invención de la imprenta, de las máquinas de escribir, de las

fotocopiadoras, los faxes y los ordenadores es difícil imaginar la titánica tarea que representaba mantener la fidelidad de un documento, sin control, cientos de veces escrito y copiado cada año en distintos lugares del mundo. Para un pueblo que argumenta tener un libro divino en cada una de sus letras, esto representaba un asunto literalmente de vida o muerte. Si una sola letra se modificase, el documento perdería su estatus de perfección y no sería capaz de transmitir plenamente su mensaje.

Para escribir un libro *kasher* de la Torá, es decir, adecuado, es necesario cumplir con un conjunto de condiciones

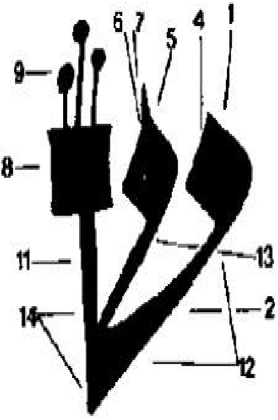
sumamente estrictas. En primer lugar, quien lo redacte debe ser una persona conocida por su rectitud y cumplir con todo lo que la Biblia prescribe, debe ser un experto en todas las leyes relativas a la escritura de libros sagrados y haber sido ordenado con el titulo de *sofer*, «escriba», por alguna autoridad reconocida.

Convertirse en *Sofer* es un trabajo de años y mucha dedicación, y una vez que se logra se requieren años de experiencia hasta ser capaz de escribir una Torá, pues normalmente el escriba adquiere experiencia redactando otros textos religiosos. Es tal la intensidad con la que se busca preservar la

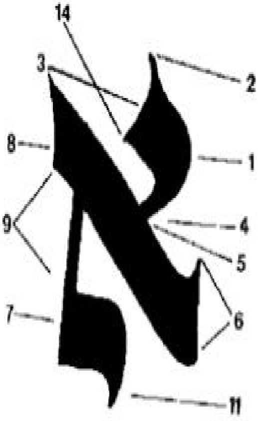
precisión y santidad de la Biblia que si fuese escrita por una persona que no cumple dichas condiciones el documento no sería apto.

Para escribir un rollo de la Torá es necesario que el escriba cumpla casi un millón de leyes, entre las cuales se incluyen el material que debe utilizar, la composición de la tinta, la forma, el tamaño y los espacios de cada una de las 304.805 letras que componen la Torá.

En el siguiente recuadro se ilustra la complejidad de la escritura de dos de las letras más comunes, la letra *álef*, primera letra del alfabeto y la letra *shin*.



Letra shin



Letra álef

Si una sola de estas leyes no se cumple, todo ese rollo resulta no apto y no sirve para ser utilizado en los servicios religiosos. Así se asegura que un rollo de la Torá que vemos hoy en cualquier sinagoga del mundo sea

idéntico al recibido en el monte Sinaí hace más de 3300 años. Aunque el pueblo de Israel ha estado disperso casi dos mil años en distintos países, comunidades judías que estuvieron aisladas durante siglos, como es el caso de la comunidad de Yemen, produjeron los mismo rollos de la Torá que el resto del pueblo hebreo. Este hecho se verificó mediante el recuento entre distintas comunidades que habían permanecido aisaldas cientos de años con aquéllas más comunicadas y también se demostró a partir de descubrimientos arqueológicos, como el hallazgo de los rollos del Mar Muerto, donde se confirma con qué precisión se ha mantenido el texto.

El hecho de adherirse a tan detalladas leyes hace que la transmisión y la escritura sean precisas, manteniendo de este modo el texto intacto y protegiendo así los profundos mensajes ocultos.

Tal como enseñan los sabios de Israel, antes de que la Torá fuese entregada, el texto era exactamente el mismo que tenemos hoy, con la única diferencia de que no había espacios entre las palabras. Así, por ejemplo, el primer versículo de la Biblia (Génesis,1:1) que dice:

בראשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra», originalmente estaba escrito

del siguiente modo:

בראשיתבראאלוהיםאתהשמיםואתהארץ:

Al eliminar los espacios, tenemos un total de 304.805 caracteres, por lo cual toda la información a la que hacían referencia los sabios de una u otra forma debía estar codificada en esas 304.805 letras de la Torá.

Los rollos de la Torá están escritos sin ninguna señal que indique el comienzo o el fin de cada versículo, ni la vocalización de cada palabra. Esto es así para permitirnos descubrir numerosos y nuevos significados al agrupar las letras y vocalizar de manera distinta las palabras. A través de esto, lo

oculto es revelado. Así, el relato que se expresa en la Torá es sólo la vestimenta externa de la misma. No obstante, al profundizar en ella salen a la luz nuevos significados.

Tipos de códigos

Uno de los grandes cabalistas de Israel, el afamado rabí Moshé Cordovero, nos enseña lo siguiente: «Los secretos de nuestra sagrada Torá son revelados a través de combinaciones, de la numerología *(guematría),* del intercambio de letras, de las primeras y últimas letras, de la forma de las letras, de los primeros y últimos versículos, de los saltos de

letras, y de las combinaciones de letras. Todo ello constituye un enorme y poderoso secreto que permanece oculto. Dado su profundo ocultamiento, no poseemos la habilidad para comprenderlos plenamente. Respecto a esto está escrito: «Su medida es más grande que la tierra» (Job, 11:9) (*Pardes Rimonim*).

Rabí Moshé Cordovero (1522-1570), fue uno de los cabalistas más importantes del siglo XVI, líder de la corte rabínica, y realizó importantes comentarios en el libro clásico de la Cábala, el *Zohar*.

En su libro, *Pardes Rimonim*, hace

referencia a más de ocho tipos distintos de códigos, es decir, ocho herramientas a través de las cuales el autor del texto bíblico oculta información, o desde otra perspectiva, la revela a los pocos que posean los instrumentos adecuados para decodificarla.

Cada una de las herramientas posee una cualidad especial, una dimensión única y un mensaje infinito. Por esa razón, hablar únicamente de numerología (*guematría*) o de saltos o secuencias de letras equidistantes equivale a prestar atención a una sola dimensión del mensaje, pues sólo cuando se mezclan todos estos métodos se alcanza la verdadera profundidad que

posee el código de la Biblia.

En el presente libro trataremos principalmente la numerología (*guematría*), el intercambio de letras, las primeras y ultimas letras, la forma de las letras y los saltos o secuencias de letras. Omitiremos el resto de los sistemas por dos motivos prácticos. El primero es que dada la profundidad del tema que nos ocupa será conveniente abarcarlo por partes, pues si intentásemos ser más exhaustivos en nuestro análisis correríamos el riesgo de confundir al lector. Es fundamental que quien intente ahondar en el misticismo hebreo comprenda que cada palabra, cada frase y cada concepto deben ser

leídos con sumo cuidado, estudiados con diligencia y digeridos con calma.

Las historias acerca de sabios que perdieron toda su sabiduría y su prestigio después de ahondar en temas metafísicos que superaban su capacidad de comprensión son numerosas. Por eso rogamos al lector que sea sumamente cuidadoso y que medite en profundidad cada concepto mencionado en este libro. Puede ser de gran provecho releer varias veces algunos fragmentos de esta obra.

Cuenta el Talmud (Tratado de Jaguigá 14b) la historia de cuatro sabios que «entraron» en el Pardes ôøãñ que

literalmente significa «huerto» y representa los cuatro niveles de profundización en el estudio de la Biblia, señalados por las cuatro letras de la palabra:



פשט = פ *(peshat)* es el sentido simple del texto, sin segundas intenciones.

ר = רמז *(remez)* es lo que señala el texto a través de la insinuación, revela el interior del *peshat*. El *remez* le da otra dimensión al texto, más profunda y sofisticada.

ד = דרש *(derash)* proviene del verbo לדרש *(lidrosh)* que significa «interpretar». Incorpora un mensaje inspirado en las palabras del texto. Busca un sentido más profundo que las perspectivas anteriores.

ס = סוד *(sod)* es lo oculto, el misticismo. Incorpora todos los secretos que esconde la Torá y que sólo unos pocos pueden ver.

Estos cuatro sabios penetraron en las

profundidades ocultas de la Torá y experimentaron revelaciones espirituales abrumantes.

Uno de ellos «miró dentro y murió»; otro «miró dentro y enloqueció»; el tercero «cortó la planta de semillero» (es decir, distorsionó los conceptos hasta malinterpretarlos completamente y se desvió del camino correcto). Sólo Rabí Akiba entró en paz y salió en paz. Rabí Akiba fue el único que dejó el Pardes indemne porque sólo él «entró en paz». No buscaba meramente experiencias místicas sino un entendimiento real de los conceptos de la realidad y, por tanto, entró con precaución y sobriedad.

Muchas personas parecen saber algo sobre los códigos ocultos en la Biblia, y un número importante de ellas se han impresionado sobremanera con los mensajes que contiene.

El objetivo del presente trabajo es mostrar un enfoque amplio de los códigos ocultos en la Biblia basado en la tradición oral que se transmitió junto a la Torá[6] hace miles de años y en los más recientes descubrimientos científicos. Intentaremos probar que no es un fenómeno aislado, sino que se trata de una de tantas herramientas utilizadas por el Autor del texto bíblico para esconder información.

Especular, como se ha hecho, respecto a los códigos ocultos en la Biblia desde la perspectiva de la hipótesis y de las creencias personales carece de sentido. Es por eso que nos hemos basado en la tradición del pueblo de Israel, que recibió la Torá junto a sus interpretaciones, y la hemos corroborado con la evidencia científica, pues es la forma más diligente de adentrarse en el tema. El lector podrá observar que, a diferencia de la visión especulativa que se ha intentado dar a este tipo de trabajos, la tradición hebrea parece comprender los secretos de la Biblia desde hace miles de años y con una perspectiva real, probable y demostrable.

¿Es realmente una novedad o un descubrimiento reciente? ¿Qué ejemplos sorprendentes existen? ¿Es posible predecir lo que ocurrirá en el futuro? ¿Quién pudo haber puesto toda esa información ahí? ¿Es todo producto del azar? Y más importante aun: ¿qué intentan comunicarnos dichos mensajes?

SECUENCIAS DE LETRAS EQUIDISTANTES

«En cada era nuevas profundidades de la Torá apropiadas para dicha generación descienden desde el cielo» (Jidushei a Rim).

Dentro de los distintos métodos existentes para revelar la información

oculta en la Biblia, éste es quizás el que más ha llamado la atención. La ciencia y la opinión publica la han explorado con profundidad, y prestigiosas revistas científicas como *Statistical Science*,[7] *Newsweek* y *Times*, entre otras, han publi-cado artículos al respecto.

El ELS (*Equidistant Letter Sequences*, o «Secuencias de Letras Equidistantes») como se denomina en el mundo científico, consiste en considerar La Torá como un bloque de 304.805 letras, eliminando los espacios, para poder buscar mensajes ocultos saltando un número constante de letras.

Por ejemplo, si en la frase «un día vio

una estrella» eliminamos los espacios y consideramos un intervalo constante de tres a partir de la primera letra *«d»* de la frase obtendremos: un**d**íav**i**oun**a**estrella…

En esa frase se encuentra codificada la palabra «**día**», con un intervalo equidistante de tres caracteres entre cada una de sus letras.

Matemáticos israelíes diseñaron un *software* que, siguiendo la lógica del ejemplo anterior, busca palabras ocultas en la Biblia, por el método de seleccionar una letra cada X caracteres (donde X es un número constante).

El programa comienza buscando

desde la primera letra. Una vez que encuentra la primera letra de la palabra que se desea examinar (en nuestro ejemplo la letra *d*), busca a partir de ésta la segunda letra de la palabra deseada (en nuestro ejemplo la letra *i*). Al hallarla, cuenta el mismo número de caracteres que existe entre la primera y la segunda letra (en nuestro ejemplo tres), entre la segunda y la tercera.

En caso de que se encuentre allí, el programa procede a buscar la cuarta letra manteniendo el mismo intervalo. De lo contrario, busca de nuevo desde la primera letra de la palabra deseada y procede del mismo modo utilizando un intervalo de separación mayor. Es decir,

en nuestro ejemplo busca la siguiente letra, la i, y a partir de ella define el nuevo intervalo. Así pueden encontrarse palabras codificadas cuyas letras están separadas entre sí por saltos de 1, 2, 3... hasta miles de letras.

Cuando se encuentra una palabra buscada se procede a buscar otra relacionada en el mismo texto. De esta forma se incorporan conceptos hasta definir plenamente una situación, formando una suerte de crucigrama de palabras relacionadas.

¿Qué es lo sorprendente de todo ello? ¿Es posible que exista información codificada en otros libros?

Aparentemente, es posible encontrar palabras codificadas prácticamente en cualquier libro, y mediante un cálculo estadístico relativamente simple podemos calcular las posibilidades de que la palabra «casa» se encuentre codificada en un texto determinado, por muy baja que sea dicha probabilidad, si el texto tiene la suficiente cantidad de letras sería bastante posible encontrarla.

Ejemplifiquemos esto del siguiente modo: Calcularemos la probabilidad de encontrar la palabra «casa» en un texto de cuatro letras escogido de modo aleatorio. Es decir, escojo al azar cuatro letras y calculo la probabilidad de que formen la palabra «casa». Digamos que

tengo en una caja las veintisiete letras del abecedario. La probabilidad estadística de que saque una *c* al comienzo es uno dividido entre 27, es decir, un 3,7 % (0,037). En estadística, la probabilidad de que dos eventos ocurran conjuntamente es equivalente a multiplicar la probabilidad de que cada uno de ellos ocurra por separado. En otras palabras, si la probabilidad de que al tirar una moneda al aire salga «cara» es del 50 % (o 0,5), la probabilidad de que salga «cara» dos veces seguidas es de 50 % x 50 % (0,5 x 0,5), es decir, del 25 % (0,25). En nuestro caso, la probabilidad de que la primera letras sea una *c* y la segunda letra una *a* será de 3,7 % x 3,7 %, esto es, un 0,14 %,

reduciéndose considerablemente. Luego, la probabilidad de que la tercera letra sea una *s* será de 3,7 % x 3,7 % x 3,7 %, esto es, 0,005 %.

Es decir, casi insignificante. En otras palabras, la probabilidad de encontrar la palabra «casa» codificada en un texto de cuatro letras es mínima: 0,00019 %. Significaría sacar de la caja exactamente la letra adecuada cada vez.

Al usar un texto más grande la probabilidad aumenta. Calculemos qué probabilidad existe con un texto de cincocaracteres elegido al azar. En este escenario nuevamente sólo es posible encontrar la palabra «casa» con un

intervalo de un carácter entre sus letras, pero ahora la palabra puede partir tanto del primer carácter como del segundo, es decir, tenemos las siguientes posibilidades: casax, xcasa. Anteriormente existía solamente una posibilidad, y en este nuevo escenario existen dos, duplicando la probabilidad de que esto ocurra a un 0,00038 %.

De la misma forma, en un texto de seis caracteres sería posible ver los siguientes escenarios: casaxx, xcasax, y xxcasa, triplicando así la probabilidad originalmente encontrada. Observamos que por cada carácter que se expande en el texto son dos los nuevos escenarios que pueden presentarse.

Al introducir un escenario con un mayor número de letras se introduce asimismo una nueva variable, pues es posible encontrar el término buscado con un intervalo de dos caracteres entre sus letras, por lo que el número de posibilidades crece con mayor rapidez.

En nuestro ejemplo, si usamos un texto de siete caracteres existirán las siguientes posibilidades:

Con intervalo de un carácter, tal como se infiere de la demostración anterior, se presentan cuatro posibilidades: casaxxx, xcasaxx, xxcasax, xxxcasa.

Ahora es posible encontrar la palabra codificada con un intervalo de un

carácter: cxaxsxa, añadiendo una nueva posibilidad. En adelante, por cada letra que se añada, en vez de aumentar dos posibles escenarios aumentarán cuatro. En el ejemplo de un texto de siete caracteres será posible encontrar:

Texto de siete letras

INTERVALO	**POSIBILIDADES**
1	**4**
2	**1**
TOTAL	**5**

Si seguimos expandiendo el texto veremos que un texto de 10 letras es capaz de esconder codificada una palabra de cuatro letras con un intervalo de tres caracteres de la siguiente forma

CxxAxxSxxA y, en estas circunstancias, por cada nueva letra que se expanda, se incorporarán al texto no cuatro sino seis nuevas posibilidades.

A medida que aumenta el tamaño, la probabilidad aumenta exponencialmente. Si en un texto de cuatro caracteres era posible encontrar una palabra de cuatro letras únicamente de dos formas (escritas hacia delante y hacia atrás), en un texto de 301 caracteres, al aumentar el número de intervalos posibles con el que puede hallarse la palabra, aumenta a casi 30000 las configuraciones con las que puede hallarse dicho término.

TAMAÑO INTERVALO POSIBILIDADES

TEXTO	MÁXIMO	
4	1	1
7	2	5
10	3	12
13	4	22
16	5	35
31	10	145
61	20	590
151	50	3725
301	100	14450

Normalmente los textos suelen extenderse mucho más allá de los trescientos caracteres y, por tanto, la probabilidad de encontrar palabras codificadas aumenta considerablemente. Una hoja de tamaño carta completamente escrita contiene alrededor de dos mil caracteres, y en ella resulta altamente probable encontrar prácticamente

cualquier palabra de cuatro letras, y mucho más en un libro de doscientas cincuenta hojas. En consecuencia, no es sorprendente encontrar códigos; por el contrario, más sorpresa debería causarnos no hallarlos cuando las estadísticas predicen que correspondería encontrarlos ahí.

Es posible hallar el nombre de prácticamente cualquier persona codificado en un libro, en tanto éste tenga el tamaño adecuado. Algunos investigadores han buscado códigos en distintos libros, como por ejemplo *Moby Dick* y *Guerra y paz*, y han encontrado gran número de información codificada. Sin embargo, esto no

representa absolutamente nada, pues la probabilidad de encontrar palabras codificadas en cualquier texto es muy alta.

Lo que hace especiales a los códigos de la Biblia es que aparece un gran número de palabras conectadas unas a otras formando mensajes complejos y sumamente específicos, pues si bien es probable encontrar casi cualquier palabra, es muy difícil encontrar palabras relacionadas entre sí como se hallan en la Biblia. Así, por ejemplo, las palabras «torres» y «gemelas» aparecen muchas veces codificadas a través de la Biblia con distintos intervalos entre sus letras. No obstante, ambas palabras se

encuentran codificadas muy cercanas entre sí, con un menor intervalo, en un pequeño fragmento del texto. Además, en reiteradas ocasiones estos términos se encuentran en fragmentos cuya lectura explícita se relaciona con el mensaje entregado por los códigos, como expondremos más adelante.

Cuando preguntamos si los códigos de la Biblia son reales, no ponemos en tela de juicio su existencia, pues ella es fácilmente demostrable y apreciable. El lector podría tomar una Torá en su hebreo original y hallarlos según las indicaciones que aparecen en este libro. Lo que intentamos hacer es demostrar que no son un fenómeno aleatorio, sino

que fueron puestos deliberadamente en su lugar. Con este objetivo presentaremos distintas pruebas y estudios para demostrar que la probabilidad de que ocurran los fenómenos que expondremos es considerablemente inferior a lo que predice la estadística.

Si lanzamos una moneda al aire, podemos esperar que la mitad de las veces caiga de «cara» y la mitad de «cruz». Si la tiramos cien veces será estadísticamente probable que caiga cincuenta veces de cada lado. Si cayese únicamente cuarenta y siete veces de un lado y cincuenta y tres del otro, pensaríamos que es algo poco común

pero aun así probable. Sin embargo, si la moneda cayese noventa y nueve veces de un lado y una sola del otro, nuestra reacción sería distinta: pensaríamos que lo que ocurrió es un milagro o que la moneda está «cargada». El mensaje del ejemplo es evidente: es posible encontrar códigos en todas partes, sin embargo, que aparezcan de acuerdo a patrones específicos poco probables implica o bien que la moneda está cargada o bien que los han puesto en dicho lugar deliberadamente.

Encontrar códigos de pocas letras, como el antes mencionado, parece no tener gran dificultad. Sin embargo, si se desafía a alguien a intentar formar una

oración que contenga codificada otra cualquiera, como por ejemplo, «torres gemelas», es muy probable que se enfrente a una gran dificultad. Ahora bien, cuánta dificultad se añadiría si se le limitara el campo de búsqueda pidiéndole que codificase esas palabras mientras escribiese acerca de cualquier tema específico.

Además de tener que comunicar su idea de forma precisa se enfrentaría al desafío de codificar dichas palabras mientras se explaya en un tema definido y sin perder el hilo de la redacción.

El fenómeno de los códigos no desaparece ahí, pues si bien no es fácil

codificar conceptos en un texto determinado, quizá con la ayuda del ordenador podría lograrse. Ahora bien, añadamos otro nivel de dificultad: además de encriptar las palabras «torres gemelas» deberá incorporar conceptos relacionados con el atentado terrorista ocurrido el 11 de septiembre de 2001, tales como «avión», «11 de septiembre» y «árabes», y todos deben encontrarse en un fragmento del texto relativamente pequeño. Si al principio alguien pensó que sería capaz de lograr semejante hazaña, sin lugar a dudas a estas alturas ya desistió.

A pesar de lo sorprendente o extravagante que parezca, si quisiéramos

ser rigurosos, en el ejercicio anterior deberíamos exigirle que la composición en la que encripte aquellos conceptos relacionados con el 11 de septiembre tenga alguna relación también con dicho evento. Es una forma de codificar información en un texto que debe preservarse intacto no sólo en su mensaje, sino también letra por letra. El simple cambio de una letra como de «cooperación» a «coperación» aunque no modificaría el sentido del texto, alteraría todo el mensaje oculto según la secuencia en que fue encriptado.

En Praga, hace unos cincuenta años, el Rabino Michel Ber Weissmandl solía escribir y estudiar la Torá en tarjetas

que contenían una pequeña porción de la misma. Las tarjetas contenían cien letras, las cuales estaban dispuestas en diez filas, de diez letras cada una, sin espacios entre ellas. Sin la ayuda de un ordenador, el rabino Weissmandl descubrió códigos ocultos sorprendentes. Durante horas se sentaba a solas con una Biblia en sus manos, haciendo pequeñas anotaciones en los márgenes de las páginas. Realizaba complicados cálculos basados en las letras de varios versículos y capítulos, y buscaba revelar aquellos mensajes que habían permanecido desapercibidos en el texto durante siglos. Aunque él personalmente no hizo público ninguno de sus descubrimientos, sus alumnos lo

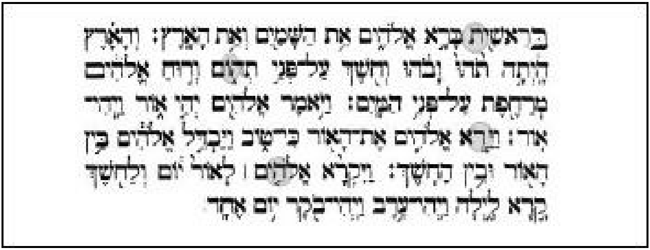
hicieron posteriormente, en 1957, en un libro llamado *Torát Jeméd,* el cual contiene numerosos ejemplos de códigos ocultos mediante el patrón de las secuencias de letras equidistantes.

Uno de sus descubrimientos fue un singular patrón presente en los cinco libros de Moisés:

Al tomar la primera letra ת(tav, equivalente a la letra *t*) del primer libro de la Torá תורהGénesis y contar 49 letras, encontramos la letra ו (vav, equivalente a la letra *o*); partiendo de esta letra y contando 49 letras más aparece la ר (*reish,* equivalente a la letra *r*), y luego, a una distancia de 49

letras más hallamos la letra ה (*hei,* equivalente a la letra *h).* ¡Letras que forman la palabra תורה (Torá)![8]

Así, en el primero de los cinco libros de la Torá, el Génesis, tenemos:


בראשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ: והארץ
היתה תהו ובהו וחשך על־פני תהום ורוח אלהים
מרחפת על־פני המים: ויאמר אלהים יהי אור ויהי
אור: וירא אלהים את־האור כי־טוב ויבדל אלהים בין
האור ובין החשך: ויקרא אלהים ׀ לאור יום ולחשך
קרא לילה ויהי־ערב ויהי־בקר יום אחד

(Génesis, 1:1-5).

Para facilitar la visualización del código encontrado, el *software* desarrollado en la actualidad corrige el ancho de cada columna de modo que las

palabras se asemejen a figuras geométricas. Al modificar la longitud de las líneas no se altera el texto ni se mejora el fenómeno de los códigos, sino que únicamente se facilita la visualización de las palabras deseadas en un espacio más reducido. Utilicemos como ejemplo el primer párrafo del texto de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la mancha*.

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor».

La primera transformación que sufre

el texto bíblico para prepararlo para buscar códigos es la eliminación de todos los espacios. La Biblia hebrea, el rollo mismo que se lee en la sinagoga, no incorpora puntuación, por lo tanto también la eliminaremos del texto con el que estamos trabajando.

Emunlugardela Manchadecuyonombrenoquieroacordarmeno hamuchotiempoquevivíaunhidalgodelosdelanzaenastilleroa-dargaantiguarocínflacoygalgocorredor

Buscamos en el texto de este famoso libro el nombre de una persona llamada Mia Quhn. La verdad es que dada la baja probabilidad de encontrar un nombre determinado, buscamos primero algún nombre que se encuentre en el primer párrafo del texto. Encontramos el

apellido Quhn codificado cada 19 letras y posteriormente el nombre Mia codificado cada 20.

EnunlugardelaManchadecuyonombrenoquieroacordarm
enohamuchotiempoquevivíaunhidalgodelosdelanzaenasti-
lleroaargaantiguarocinflacoygalgocorredor

Si bien el código se percibe en el texto, el fenómeno se aprecia con mucha mayor nitidez si éste se reordena en líneas más pequeñas de modo que las palabras se agrupen formando una especie de crucigrama.

e	n	u	n	L	u	g	A	r	d	e	l	a	m	a	n	c	h	a	d
e	c	u	y	O	n	o	m	b	r	e	n	o	q	u	i	e	r	o	a
c	o	r	d	A	r	m	E	n	o	h	a	m	u	c	h	o	t	i	e
m	p	o	q	U	e	v	I	v	í	a	u	n	h	i	d	a	l	g	o
d	e	l	o	S	d	e	L	a	n	z	a	e	n	a	s	t	i	l	l
e	r	o	a	D	a	r	G	a	a	n	t	i	g	u	a	r	o	c	í
n	F	l	a	C	o	y	G	a	l	g	o	c	o	r	r	e	d	o	r

El texto no sufre la más leve alteración, aún es posible leer la novela tal como se hizo al comienzo, y sin embargo las palabras descubiertas

adquieren mucha mayor relevancia.

Así, volviendo al código encontrado en el libro del Génesis, una vez que el programa reordena las letras, en este caso en filas de 50 letras, nos queda de la siguiente forma:



(Génesis 1:1-5).

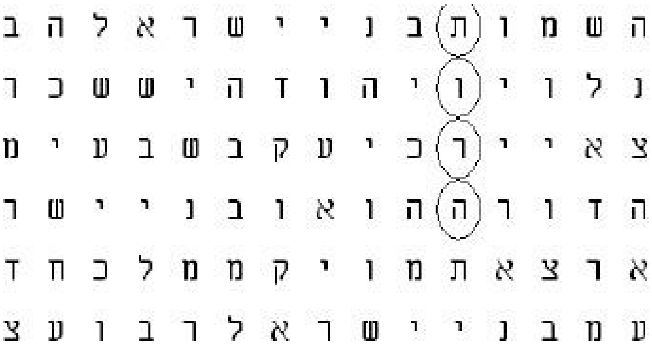
A pesar de que aparece el nombre «Torá» (Pentateuco),al tomar la primera

letra del Génesis,tav , contando intervalos constantes de 49 letras (cifra que tiene un profundo significado, como explicaremos más adelante) aún podríamos pensar que es una mera casualidad. Sin embargo, nuestra actitud debería cambiar al ver que esto se repite al final de este mismo libro.



(Génesis, 49:28-30).

Si repetimos este experimento en el segundo libro de la Biblia, el Éxodo, es decir, si tomamos la primera letra ת y contamos 49 caracteres, encontraremos la letra ו, si procedemos otra vez del mismo modo hallaremos la letra ר y luego la ה, formando nuevamente la palabra תורה (Torá).



(Éxodo, 1:1-7).

Estadísticamente puede esperarse que la palabra Torá (תורה) aparezca dos o tres veces en el libro del Génesis. Esto deriva de un cálculo estadístico que considera el número total de letras que tiene el libro del Génesis (78.064 caracteres) y las veces que aparecen en este libro las letras que componen la palabra Torá תורה *(tav,* 4152; *vav,* 8448; *reish,* 4793 y *hei,* 6283).

Considerando un intervalo equidistante de 49 caracteres entre sus letras, la palabra Torá sólo debería aparecer codificada[9] en el Génesis (ya sea ordenada hacia delante o hacía atrás) tres veces. Es decir, sería

razonable esperar que el código «Torá» se encuentre en el libro del Génesis cada 49 caracteres en tres ocasiones. Sin embargo, es poco probable que una de estas tres «coincidencias», aparezca a partir de la primera letra ת *(t),* ni mucho menos que esto se repita exactamente del mismo modo en los dos primeros libros de la Biblia (Génesis y Éxodo).

¡La probabilidad de este tipo de «coincidencias» es una entre tres millones!

Para entender un poco mejor lo que significa una probabilidad de esa magnitud, imaginemos tres millones de

libros que contengan el mismo número de letras que el Génesis y el Éxodo. Apliquemos el *software* a los textos de estos tres millones de libros, uno de los cuales está compuesto por el Génesis y el Éxodo, y busquemos la palabra Torá a partir de la primera *tav* **XI** de cada uno. ¡El resultado sería que *SÓLO* la hallaríamos en el libro del Génesis y del Éxodo!

Nuevamente en el libro del Éxodo se repite el fenómeno, pero esta vez al final del mismo.

ו	צ	ר	ש	א	כ	ל	א	ר	ש	י	י	נ	ב	ל
ת	ו	נ	מ	ג	ר	א	ו	**ת**	ל	כ	ת	ב	ה	ז
כ	ו	ב	ח	ר	ת	ר	ז	**ו**	ו	כ	ר	א	ת	ר
ו	ט	ה	ו	ד	ח	א	ה	**ר**	ו	ט	ה	ת	ק	ר
ע	י	ב	ר	ה	ר	ו	ט	**ה**	ו	ה	מ	ל	ח	א
ש	י	י	נ	ב	ת	מ	ש	ל	ע	מ	י	נ	ב	א
ע	י	ו	ט	ב	ש	ר	ש	ע	מ	י	נ	ש	ל	ו

(Éxodo, 39:8-12).

Al obtener el resultado en el primer libro (Génesis) podemos haber dudado. Sin embargo, al repetir el experimento y obtener el mismo patrón nuevamente en el segundo libro, el escepticismo disminuye. Después hemos visto que no sólo ocurría al principio de estos libros sino también al final de cada uno de

ellos.

Vemos una especie de sello de autenticidad al principio y al final del libro que podría cumplir un doble propósito. Primero, asegurar que el texto no sea modificado, pues es fundamental entender que si una sola letra del texto fuese modificada, el código desaparecería. Segundo, entregar información acerca del Autor, la época o las circunstancias en las cuales se escribió el texto.

Imaginemos que una persona comprara el lunes el diario *New York Times* y tomando la primera letra *n* cuenta 49 letras y aparece la letra *e*;

luego nuevamente cuenta 49 caracteres y encuentra la letra *w*, y continúa con este procedimiento hasta formar las palabras «New York Times».

Intrigado por lo fantástico de su descubrimiento abre la última página del diario y a partir de la última n cuenta 49 caracteres, y para su sorpresa encuentra la letra e, y así sucesivamente, formando de nuevo el nombre de ese diario.

Escéptico, decide esperar hasta la mañana siguiente y realizar el experimento otra vez. Ansioso por verificar su hipótesis, se levanta de madrugada, compra el *New York Times*, busca la primera letra n que aparece en

el texto, a partir de ella empieza a contar 49 letras, y para su asombro esta letra es una *e*; vuelve a contar 49 letras y aparece la letra *w* y así sucesivamente, hasta que se vuelven a formar las palabras «New York Times». Entusiasmado por su descubrimiento va al final del diario y vuelve a encontrar dichas palabras separadas por el intervalo constante de 49 letras, que no son, ni más ni menos, que el nombre del diario que él tiene en sus manos.

Esa misma mañana observa en la página central un aviso que felicita al periódico por haber cumplido ayer cuarenta y nueve años de su fundación. Entonces se da cuenta: definitivamente,

no es una casualidad, el nombre del diario fue intencionadamente codificado usando un intervalo constante de 49 letras señalando así su aniversario número 49. Sin embargo, decide intentarlo de nuevo al día siguiente. ¿Es posible que vuelva a repetirse el fenómeno? Y de ser así, ¿será posible encontrar otra información codificada?

En el cuarto libro[10] de la Torá (Números), aparece el mismo código, pero esta vez en sentido inverso.

נ	י	ס	ר	ב	ד	מ	ב	ה	ש	מ	ל	א
א	ש	ר	מ	א	ל	מ	י	ר	צ	מ	צ	ר
ג	ל	ר	כ	ז	ל	כ	ת	ו	מ	ש	ר	פ
א	מ	ת	א	ב	צ	ל	מ	ת	א	ו	ד	ק
מ	ש	ה	ל	א	ו	א	ו	ה	ו	י	ת	ב
י	מ	ל	ש	נ	ו	ע	מ	ש	ל	ר	ו	א
ב	ז	ל	ר	ע	ו	צ	נ	ב	ל	א	נ	ת

(Números, 1:1-4).

Vuelve a formarse la palabra «Torá» con el mismo intervalo (49 letras) que en los primeros dos libros, pero esta vez de atrás hacia delante.

Casualmente, al analizar el final del libro de Números vuelve a aparecer

codificada la palabra «Torá» con el mismo intervalo y otra vez en sentido inverso, tal como ocurre al comienzo del libro.

מ	כ	ל	ה	י	ה	י	ה	ז	ו	מ	י	ל
ת	ו	י	ה	ו	ת	מ	ח	א	ב	ל	ו	א
ל	ה	י	ה	י	ה	ז	נ	נ	י	ע	ר	צ
ל	ב	ג	ה	ד	ר	י	ו	ה	מ	פ	ש	נ
ג	ה	ד	ר	י	ו	ה	מ	ד	ק	ת	ר	נ
י	ב	ס	ה	י	ת	ל	ב	ג	ל	צ	ר	א
צ	ר	ש	א	ל	ר	ו	ג	ב	ה	ת	א	ו

(Números, 34:9-12).

En resumen, en los dos primeros

libros de la Biblia (Génesis y Éxodo) y codificada con un intervalo equidistante de 49 letras, aparece la palabra Torá al principio y al final de cada uno de ellos, así como en el cuarto libro, sólo que esta vez en orden inverso. El hecho de que en los primeros libros se haya codificado hacia adelante y en el cuarto hacia atrás, ¿es casual o tiene algún significado?

Antes de analizar el quinto y último libro de la Torá (Deuteronomio) sería bueno reflexionar del siguiente modo: si a estas alturas ya estamos convencidos que lo que tratamos en estas páginas no son hechos azarosos, deberíamos esperar que en el quinto libro ocurriese

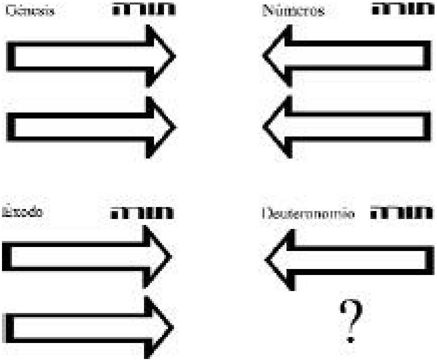
lo mismo que en los otros tres, y para que el conjunto fuese consistente, también debería tener la misma disposición que en el cuarto libro. Para que exista una armonía entre las palabras halladas es necesario que la última vez que aparezca la palabra «Torá» esté codificada también hacia atrás.

Al buscar en el último libro de la Torá, el libro del Deuteronomio, vuelve a estar codificada la palabra «Torá» en sentido inverso, mostrando una perfecta armonía con los libros previos.

כ	ה	ב	ש	נ	א	ש	ד	י	ו	ש	ב	ב
ב	א	ר	א	ת	**ה**	ת	ו	ר	ה	ה	ז	א
ש	ב	ת	ב	ה	**ר**	ה	ז	ה	פ	נ	ו	ו
ב	ש	פ	ל	ה	**ו**	ב	נ	ג	ב	ו	ב	ח
ת	ר	א	ה	נ	**ת**	ת	י	ל	פ	נ	י	כ
כ	מ	ל	א	ב	ר	ה	מ	ל	י	צ	ח	ק
ה	ו	א	ל	א	מ	ר	א	ל	א	ו	כ	ל

(Deuteronomio, 1:5-8).

Lo que hemos hallado hasta el momento puede representarse del siguiente modo:



Si existe un orden, al final de este libro la palabra «Torá» debería estar codificada de nuevo, separada por el intervalo equidistante de 49 letras y en orden inverso.

מ	י	מ	ש	ה	ו	נ	י	ז	א	ה	מ	מ	ת	ד
מ	ר	י	ע	ש	כ	י	ת	ר	מ	א	ל	ט	כ	ל
ת	ר	ו	צ	ה	ו	נ	י	ה	ל	א	ל	ל	ד	ג
ו	ל	ת	ח	ש	א	ו	ה	ר	ש	י	ו	ק	י	ד
ו	ל	ה	מ	כ	ח	א	ל	ו	ל	ב	נ	מ	ע	ת
ל	א	ש	ר	ד	ו	ר	ד	ת	ו	נ	ש	ו	נ	י
י	מ	ד	א	י	נ	ב	ו	ד	י	ר	פ	ה	ב	מ
צ	מ	י	ו	ת	ל	ח	נ	ל	ב	ח	ב	ק	ע	י

(Deuteronomio, 32:3-7).

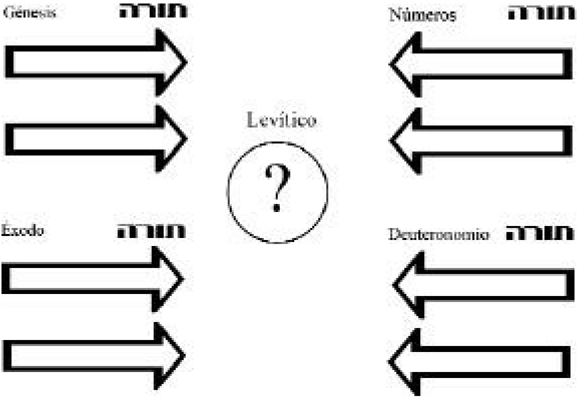
Detrás de esto vemos una simetría que llama poderosamente la atención: en los dos primeros libros aparece codificada la palabra «Torá», tanto al comienzo como al final, a intervalos equidistantes de 49 caracteres, deletreada hacia

delante. En cambio, en los dos últimos libros aparece nuevamente codificada pero hacia atrás, tanto al comienzo como al final.

A pesar de lo sorprendente que resultan los códigos descubiertos por Weissmandl, el hecho de que no fuera capaz de encontrar el mismo código en el libro central (Levítico) introduce un margen de incertidumbre. ¿Por qué no aparece la palabra «Torá» en el tercer libro de la Biblia?

¿Cómo deberíamos buscarla? ¿En el sentido propio del texto, tal como aparece en los dos primeros libros, o en sentido inverso al texto, como figura en

los dos últimos? Aparentemente, esta pregunta no tiene respuesta, pues para ser consistente, el código debería repetirse, y sin embargo, al hacerlo en cualquiera de los dos sentidos, ya sea hacía delante o hacía atrás, rompería la armonía de los otros libros.



Grande será la sorpresa al descubrir

que existe una respuesta que sí permite que el código mantenga su consistencia y armonía. Siguiendo el mismo procedimiento que en los libros anteriores se encontró codificado cada 49 caracteres, tanto al principio como al final, el nombre inefable de Dios, el Tetragrama.



(Levítico, 3).

ב כ ל מ ו ש ב ת י כ מ ל ד

צ ד כ ו ל ק ט ק צ י ד כ ל

ר י ה ו ה א ל מ ש ה ל א מ

ה י ה ל כ מ ש ב ת ו נ ז כ

ת מ א ש ה ל י ה ו ה ו י ד

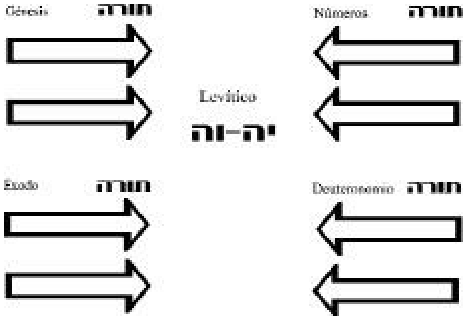
מ ה כ פ ר י מ ה ו א מ ק ר

י ה ו ה ו כ ל מ ל א כ ה ל

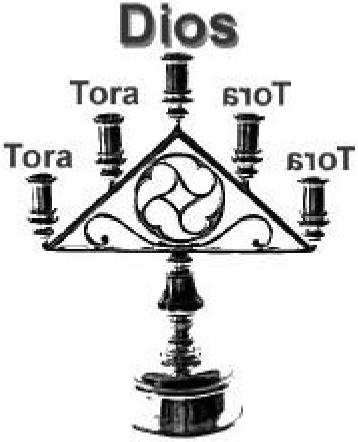
מ ל פ נ י י ה ו ה א ל ה י

ע מ י ה ו כ ל ה נ פ ש א ש

(Levítico, 23).



De esta forma podemos formar, siguiendo este patrón en los cinco libros de Moisés, un candelabro de cinco brazos, el cual tiene un profundo significado cabalístico: en el brazo central está el nombre de Dios, y los otros dos brazos, en los que está escrito תורה (Torá) apuntan hacia él. El candelabro que se forma quedaría así:



El hecho de que cada una de las palabras que aparecen codificadas en los cinco libros de Moisés estén separadas por un intervalo de 49 letras tampoco es casual, pues éste fue el número de días que el pueblo de Israel esperó desde su salida de Egipto hasta recibir la Torá, el día 6 del mes hebreo

de *siván*[11] del año 2448 del calendario hebreo. Cuarenta y nueve, entonces, es un número que está intrínsicamente relacionado con la Torá, pues esos fueron los días de preparación para ser recibida.

¿Es posible que estos códigos no hayan sido escritos intencionadamente sino que sean una simple casualidad?

El doctor Gerald Schroeder, científico, experto físico y biólogo graduado en una de las escuelas más prestigiosas del mundo, el Massachussets Institute of Tecnology, y ejemplo actual destacado de la combinación dntre ciencia y religión

muestra en sus charlas esta pregunta de la siguiente manera. Imaginemos que sentamos a un grupo de monos con máquinas de escribir a sus pies. Si presionan una tecla por segundo, tardarían *dos mil billones* de años en producir una simple frase de dieciséis letras con sentido.

En otras palabras, cuando vemos un fragmento del texto bíblico en el que convergen códigos relacionados con el tema del texto, y relacionados estrechamente entre sí, formando una frase con sentido, (muchas veces de más de dieciséis letras), es sumamente difícil esperar que todo sea producto del azar.

Existen muchos otros ejemplos que se encontraron antes de la existencia de los ordenadores, a saber:

Shabat, el séptimo día

El *Shabat* es el día sagrado y la base de la fe del pueblo de Israel. A través del cuidado de su espíritu y sus leyes, se expresa y recuerda que Dios creó en seis días todo lo que existe, y en el séptimo día descansó. Cada viernes por la noche, cuando comienza el *Shabat*, el pueblo de Israel recita el *Kidush*[12] sobre una copa de vino. El *Kidush* contiene el pasaje de la Biblia donde el séptimo día es mencionado por primera vez. En este mismo párrafo, con un

intervalo equidistante de siete letras, aparece la palabra «Israel», enfatizando la relación que existe entre el séptimo día e Israel.



No existe otro pasaje bíblico en el que podamos encontrar tal nivel de coincidencia, ni intervalos tan pequeños entre palabras relacionadas. Además, en

ningún otro lugar se ha encontrado una información codificada que tenga directa relación con el tema que trata el pasaje en el que se esconde.

Serán como señales

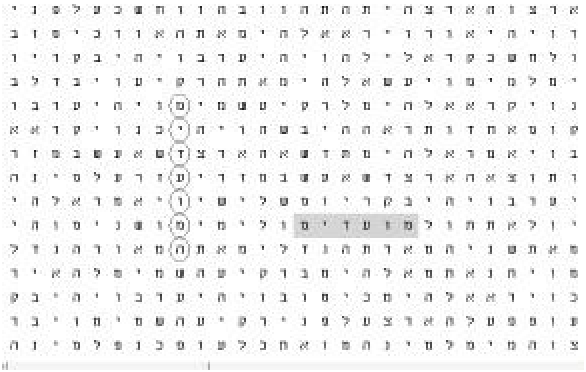
En el relato del Génesis se describe la creación de las luminarias (Génesis, 1:14). Según la tradición, las luminarias servirán como señales, pues según ellas se fijarán las festividades durante el año. En todo el libro del Génesis sólo aparece una vez la palabra (*mohadim*, «señales»).

La esperanza matemática de encontrar encriptada una palabra cualquiera de

esta cantidad de letras en un texto de 78.064 letras, tamaño del libro del Génesis, es únicamente de cinco veces. En otras palabras, sería probable encontrar la palabra escondida en el texto en cinco ocasiones.

Si hacemos el mismo cálculo utilizando como base el pasaje en que se describe la creación de las luminarias (Génesis, 1:6-19) y no todo el libro del Génesis, la probabilidad de encontrar allí oculta la palabra (*hamohadim*, «las señales»), en un texto de tan sólo setecientas cinco letras, es de una entre setenta millones, es decir, lo más probable sería no encontrar dicha palabra codificada ni una sola vez.

Al introducir la palabra en el programa de ordenador, descubrimos que aparece en todo el libro del Génesis sólo una vez, con un intervalo de setenta caracteres entre sus letras. Lo sorprendente de este descubrimiento es que esta aparición se encuentra en la sección que describe la formación de las luminarias, donde aparece la palabra (*mohadim* = señales) explícitamente una única vez en todo el libro del Génesis.



En resumen, puede esperarse encontrar codificada la palabra en el libro del Génesis cinco veces. No obstante, sólo apareció una vez, sorprendentemente donde el texto menciona las «señales» explícitamente por única vez. Para apreciar la magnitud de este hallazgo volvamos al ejemplo ficticio basado en el texto del *Ingenioso*

hidalgo don Quijote de la Mancha.

En todo el libro, el nombre del gigante Morgante sólo aparece en una ocasión, en uno de los primeros párrafos del primer capítulo:

«Decía él, que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el caballero de la ardiente espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalle había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía

mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantesca, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado».

¡Cuán grande sería la sorpresa si Morgante sólo apareciera codificado una sola vez y justamente en el párrafo que menciona explícitamente su nombre!

Como mencionamos anteriormente, según la tradición oral, la creación de las luminarias servirá como señales para que en un futuro el pueblo de Israel fije sus festividades en realción a ellas. Estas festividades son[13] cincuenta y dos días de *Shabat*, siete días de *Pésaj*, un

día de *Shavuot*, un día de *Rosh Hashaná*, un día de *Iom Kipur*, siete días de *Sucot* y un día de *Shemini Atzeret*. Lo que da un total de setenta (52+7+1+1+1+7+1=70), que es exactamente el intervalo de caracteres que separa cada una de las letras de la palabra äî åòãéí (*hamohadim*, «las señales»).

A simple vista, la complejidad que implica el desarrollo de códigos como los presentados va más allá de las capacidades humanas. Sin embargo, a pesar de lo sorprendente de estos hallazgos, es posible que algún escéptico argumente que es perfectamente posible que fueran

escritos utilizando algún arcaico método de criptología que hoy desconocemos.

Efectivamente, es casi imposible saber cuál es el límite del ser humano; quizá existieron antiguas técnicas de criptografía que superan a las que hoy se conocen, o tal vez existió un hombre cuya genialidad excede todo lo imaginable. Que algo sea complejo, o poco probable, no implica que no pueda ser realizado.

LA CIENCIA SE CONVIERTE EN LA CLAVE DEL CÓDIGO

Hace unos años, haciendo uso de las más avanzadas tecnologías,

investigadores de distintos lugares del mundo hicieron un sorprendente descubrimiento: la Biblia oculta información codificada que revela numerosos hechos de la historia reciente. Estos investigadores no estaban especulando, y demostraron científicamente que la existencia de aquellos códigos no era casualidad, es decir, que la probabilidad de que se encontraran en tal cantidad en un texto tan reducido fuera producto del azar, era prácticamente insignificante. Tal descubrimiento saltó con fuerza a la luz al ser publicado en una importante revista de estadística,[14] provocando la edición de decenas de libros que aprovecharon tal hallazgo para

especular libremente sobre el tema. Sin embargo, la verdad completa acerca de tan polémico tema aún no se ha dado a conocer públicamente, y el verdadero impacto que puede tener esta información en nuestra civilización aún permanece oculto.

La tecnología ha propiciado un importante avance en la investigación del texto bíblico. Gracias al uso de los ordenadores, hoy es posible, incluso para quien no domine el idioma hebreo, indagar en los secretos de la Biblia.

Hace más de dos mil años, el libro clásico del misticismo judío, el *Zohar*, predijo lo siguiente:

«En el año seiscientos del sexto mileno,[15] las puertas de la sabiduría… serán abiertas. Esto preparará al mundo para entrar en el séptimo milenio…»

El año 1840, equivalente al año seiscientos del sexto mileno del calendario hebreo, se produciría una repentina expansión del conocimiento. Esta fecha corresponde al comienzo de la revolución industrial, que inundó el mundo de inventos y nuevas tecnologías, estableciendo la base sobre la cual se desarrolla la sociedad que actualmente conocemos.

En la siguiente tabla citamos algunos de los descubrimientos que fueron

realizados alrededor de esa fecha y que forjaron las bases de la tecnología moderna.

Año		Descubrimiento
1842		H. Joule: Segunda Ley de la Termodinámica
1842		Efecto Doppler (Conservación de la Energía)
1842		Radiotransmisor
1845		Álgebra de Boolean (que es la base de los lenguajes de los ordenadores)
1857		Louis Pasteur: Innovación en el descubrimiento de bacterias y del funcionamiento del sistema inmunológico
1859		Espectroscopia
1864		Alfred Nobel: invención de la dinamita
1865		Mendel: leyes de la herencia genética
1869		Tabla periódica de los elementos
1873		Fórmulas de Maxwell (Electromagnética)

Algunos incrédulos argumentan que los códigos de la Biblia son únicamente una manipulación de los ordenadores y que si buscásemos en otros libros se encontraría información igualmente sorprendente. No obstante, aquéllos omiten en sus argumentos tres factores críticos. En primer lugar, ya se habían encontrado asombrosos códigos antes de la existencia de los ordenadores. En segundo lugar, existen pruebas fehacientes de que el fenómeno no es casual, estudios hechos por importantes matemáticos de todo el mundo demuestran que, sin lugar a dudas, la cantidad de información encriptada en la Torá es mucho mayor que en cualquier otro libro. En tercer lugar, y creemos

que este es el punto más relevante, el hecho de que los códigos estén escondidos en párrafos cuyos temas guardan una íntima relación con los eventos codificados, prácticamente anula la probabilidad de que el fenómeno sea producto del azar, pues demuestra que existe una intención detrás de ellos.

A continuación veremos una serie de ejemplos de información codificada en pasajes relacionados.

Tipos de árboles

En el libro del Génesis se explica que Dios hizo florecer de la tierra todo

árbol.

El jardín del Edén es caracterizado por la tradición como el lugar más bello que puede ser hallado; en él se encuentran todas las especies de árboles junto a cuatro ríos que los nutren. Como está escrito:

«Y el Eterno Dios plantó un jardín en el Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y el Eterno Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal» (Génesis, 2:8-9).

Extrañamente, la Biblia no especifica

ningún tipo de árbol. Basándose en estos versículos, los doctores Eliahu Rips y Moshe Katz iniciaron una búsqueda de todos los árboles mencionados en la totalidad de la Biblia codificados en aquellos versículos. Dado el bajo componente de subjetividad, el experimento resultaría ser un hito en la investigación de los códigos. ¿Es posible que el autor del texto hubiese escondido los nombres de las especies de árboles en aquel pasaje?

חטה - wheat	(5)
גפן - vine	(-18)
ענב - grape	(-6)
ערמן - chestnut	(44)
עבת - dense forest	(-3)
תמר - date	(5)
שטה - accacia	(-3)
אטד - bramble	(7)
ארז - cedar	(-5)
בטן - nut	(13)
תאנה - fig	(14)
ערבה - willow	(-15)
רמון - pomegranate	(8)
אהלים - aloe	(6)
אשל - tamarisk	(2)
אלון - oak	(17)
לבנה - poplar	(-85)
קדה - cassia	(7)
שקד - almond	(5)
אלה - mastic	(-2)
סנה - thorn bush	(9)
לוז - hazel	(-13)
זית - olive	(3)
הדר - citron	(-3)
גפר - fir	(6)



ז את־כל־פני האדמה׃ וייצר יהוה אלהים את־האדם עפר
מן־האדמה ויפח באפיו נשמת חיים ויהי האדם לנפש חיה׃
ח ויטע יהוה אלהים גן־בעדן מקדם וישם שם את־האדם אשר
ט יצר׃ ויצמח יהוה אלהים מן־האדמה כל־עץ נחמד למראה
י וטוב למאכל ועץ החיים בתוך הגן ועץ הדעת טוב ורע׃ ונהר
יצא מעדן להשקות את־הגן ומשם יפרד והיה לארבעה
יא ראשים׃ שם האחד פישון הוא הסבב את כל־ארץ החוילה
יב אשר־שם הזהב׃ וזהב הארץ ההוא טוב שם הבדלח ואבן
יג השהם׃ ושם־הנהר השני גיחון הוא הסובב את כל־ארץ
יד כוש׃ ושם הנהר השלישי חדקל הוא ההלך קדמת אשור
טו והנהר הרביעי הוא פרת׃ ויקח יהוה אלהים את־האדם
טז וינחהו בגן־עדן לעבדה ולשמרה׃ ויצו יהוה אלהים על־האדם
יז לאמר מכל עץ־הגן אכל תאכל׃ ומעץ הדעת טוב ורע לא
יח תאכל ממנו כי ביום אכלך ממנו מות תמות׃ ויאמר יהוה
יט אלהים לא־טוב היות האדם לבדו אעשה־לו עזר כנגדו׃ ויצר
יהוה אלהים מן־האדמה כל־חית השדה ואת כל־עוף השמים
ויבא אל־האדם לראות מה־יקרא־לו וכל אשר יקרא־
כ לו האדם נפש חיה הוא שמו׃ ויקרא האדם שמות לכל־
הבהמה ולעוף השמים ולכל חית השדה ולאדם לא־מצא
כא עזר כנגדו׃ ויפל יהוה אלהים ׀ תרדמה על־האדם ויישן
כב ויקח אחת מצלעתיו ויסגר בשר תחתנה׃ ויבן יהוה אלהים
את־הצלע אשר־לקח מן־האדם לאשה ויבאה אל־האדם׃
כג ויאמר האדם זאת הפעם עצם מעצמי ובשר מבשרי לזאת
כד יקרא אשה כי מאיש לקחה־זאת׃ על־כן יעזב־איש את־
כה אביו ואת־אמו ודבק באשתו והיו לבשר אחד׃ ויהיו שניהם
ג א ערומים האדם ואשתו ולא יתבששו׃ והנחש היה ערום מכל
חית השדה אשר עשה יהוה אלהים ויאמר אל־האשה אף
ב כי־אמר אלהים לא תאכלו מכל עץ הגן׃ ותאמר האשה
ג אל־הנחש מפרי עץ־הגן נאכל׃ ומפרי העץ אשר בתוך־הגן
אמר אלהים לא תאכלו ממנו ולא תגעו בו פן־תמתון׃

¡La investigación resultó ser un verdadero éxito!

En toda la Torá se mencionan explícitamente sólo veintiséis especies de árboles. Alrededor de estos versículos, que describen el jardín del Edén, se encontraron codificados los veintiséis nombres, sin excepción, con el menor intervalo entre sus letras. Es decir, aunque en otros lugares también aparecen codificados algunos de estos árboles, el intervalo entre sus letras resulta ser invariablemente mayor que en dicho pasaje de la Biblia, y sólo en él se ocultan la totalidad de los nombres.

Considerando el tamaño del párrafo

donde se describe el jardín del Edén, la probabilidad de que esto ocurra accidentalmente, es decir, de que el texto esconda fortuitamente todas las especies de árboles usando el menor intervalo con el que aparecen en toda la Biblia, fue calculada por los investigadores como de una entre cien mil.

En este ejemplo vemos que:

1. La proximidad entre las letras de cada una de las especies buscada es la menor de todas las demás ocasiones en que aparecen estos términos en la Torá.
2. Se encuentran palabras relacionadas (en este caso las especies

de árboles) del mismo campo.

3. El pasaje bíblico que esconde los nombres de los veintiséis árboles mencionados en toda la Torá se refiere a un tema relacionado, es decir, el jardín del Edén, donde, según la tradición, se encontraban todas las especies de árboles.

El futuro y Michel de Notredame

Para verificar si esta información es producto de una inteligencia humana como la que conocemos, o provendría de alguna fuente distinta, es necesario buscar acontecimientos que hayan ocurrido con posterioridad a la fecha en que el texto fue escrito, pues una inteligencia humana, por más genial que fuera, no podría conocer eventos futuros.

Cuando se habla de predecir el futuro, generalmente viene a la mente Michel de Notredame, más conocido como Nostradamus, que vivió entre los años 1506 y 1566. En su juventud estudió con

su abuelo matemáticas, astronomía y astrología, y aprendió con relativa soltura latín, griego y hebreo.

Publicó un libro con más de mil predicciones divididas en cien cuartetas, poemas de cuatro líneas, en diez volúmenes y despertó las más dispares reacciones. Los unos decían que era la obra de un genio, los otros que provenía de Satanás; sus colegas médicos le tacharon de embaucador y los poetas y filósofos de su época no supieron cómo entender sus embrollados versos.

Quienes están en contra de la validez de sus predicciones argumentan que Nostradamus hizo ambiguos sus escritos

a propósito, con simbolismos, metáforas y parábolas.

> «Bestias feroces de hambre nadarán a través de ríos gran parte de la región estará en contra de Hister el Grande causará que sea llevado a una jaula de hierro cuando el niño Germano no observará nada»

(Volumen 2, cuarteta 24).

¿Realmente «Hister» se refiere a Hitler? ¿Se refiere este cuarteto a la segunda guerra mundial? De ser así, ¿cuál es el significado del resto del texto?

Una de las principales críticas a su supuesta profecía es que debido a la imprecisión de sus palabras es altamente probable encontrar un evento escrito por su pluma en algún momento de la historia, en cualquier lugar del mundo, que se asemeje, pues de ellas se pueden generar un sinnúmero de interpretaciones. Sin embargo, en lo que a los códigos de la Biblia concierne, se buscó acontecimientos posteriores a su escritura, con precisión; a saber: nombres, lugares, fechas y detalles que reflejen un conocimiento certero de dicho evento.

Es importante recordar que según la tradición del pueblo judío la Biblia fue

entregada en el monte Sinaí hace más de tres mil años. Si bien este número, por el momento parece no ser demostrable cientificamente, existe un consenso universal acerca de que la Torá tiene al menos dos mil años de antigüedad, pues en esa época fue traducida al griego por setenta sabios del pueblo de Israel (traducción conocida como la *Septuaquinta*) que fueron obligados por Ptolomeo para aumentar su biblioteca de Alejandría hace más de dos mil doscientos años. En concecuencia, sólo serán usados como medio de prueba los códigos que hablen de eventos posteriores a esa fecha.

En los últimos años, con el avance

tecnológico y el desarrollo de los ordenadores, se han descubierto un sinnúmero de sorprendentes códigos referentes a la historia reciente. Algunas de las mayores catástrofes de la historia habían sido registradas mucho antes de que alguien pudiese haber sospechado de ellas.

EL HOLOCAUSTO JUDÍO

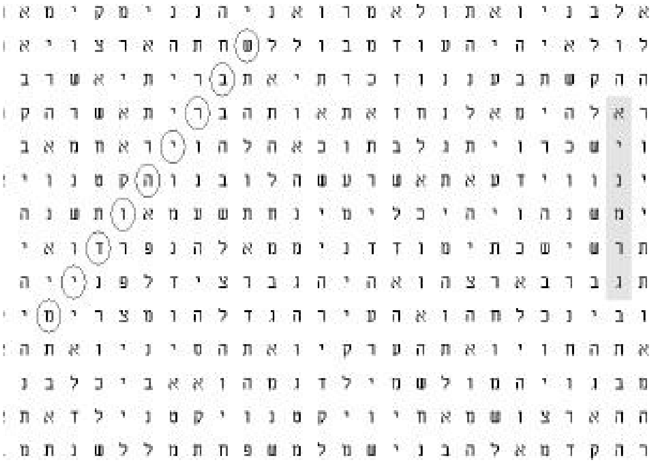
En el pasado el pueblo judío fue atacado, diezmado y conquistado en diversas ocasiones. Primero fue Nabucodonosor, rey de Babilonia, que en el año 586 AEC conquistó la tierra de Israel con una violencia y una crudeza pocas veces vistas.

Posteriormente, después de que los judíos pudieran retornar bajo el permiso del imperio Sirio, fueron atacados de nuevo y conquistados por el que fue quizás, el más poderoso imperio de todos los tiempos, el imperio Romano. Otra vez en el exilio, fueron continuamente perseguidos y expulsados de distintos países de Europa, entre ellos, España, Portugal, Francia, Italia, Inglaterra, Polonia, Holanda y Rusia. Sin embargo y a pesar de dos mil años de sufrimiento, nunca, a lo largo de toda la historia, se vio nada similar a la tragedia con que la segunda guerra mundial golpeó al pueblo judío. Seis millones de personas murieron durante los años de la guerra, la mayoría

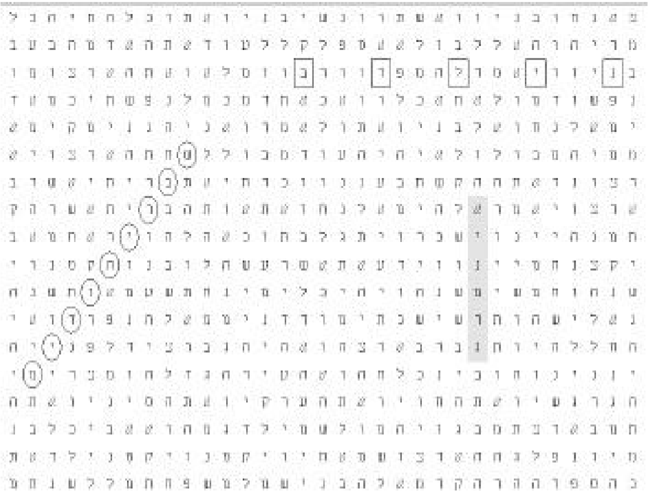
asesinados por el ejército nazi o muertos bajo las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos por el mismo.

Era predecible que uno de los primeros códigos buscados por los investigadores israelíes que descubrieron este fenómeno fuera precisamente el del Holocausto.

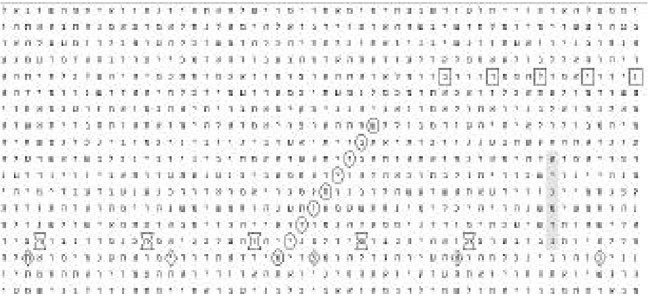
Vemos en la siguiente tabla un fragmento del libro del Levítico en el que aparece la expresión «catástrofe judía», cada letra separada por 156 caracteres, y en torno a ella la palabra «Alemania» con un intervalo muy similar, 153 caracteres entre letra y letra.



En un párrafo próximo, sorprendentemente aparece la palabra «Berlín».



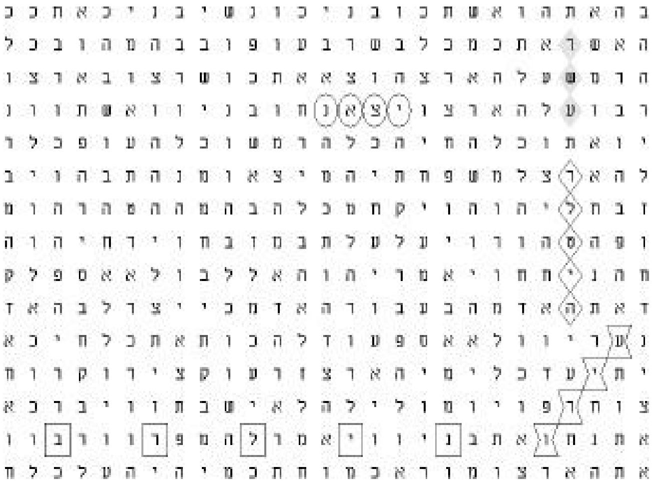
Finalmente decodificamos las palabras «nazi» y «enemigo» casi tocándose una con la otra. El mensaje bíblico sacude al menos sensible: se refiere al enemigo nazi, ubicado en Alemania, causante de la catástrofe judía.



Pero eso no es todo. En una sección contigua, cercana a la palabra «Berlín», encontramos la palabra «nazi» con un intervalo de un solo carácter escrita al revés, y luego aún más sorprendente, las palabras «Hitler» y «maldad» con el mismo intervalo entre sus letras, 31, casi como queriendo decir que «Hitler» fuera un sinónimo de «maldad». Finalmente, contiguo a «Hitler», aparecen las palabras «su ciudad» y «Berlín». Los

códigos nos dan una descripción precisa de este personaje.

Hay un mensaje muy profundo que podemos extraer de lo anterior: según los textos místicos, el mal en sí mismo no existe, sino que es únicamente la ausencia de bien, tal como la oscuridad es la ausencia de luz y no una creación en sí misma. Quizá eso mismo nos indican los códigos al esconder la palabra «mal» a través de 31 caracteres. En hebreo, treinta y uno se representa por las letras *lamed* (ל), que equivale a 30, y *álef* (א) que equivale a uno. Juntas forman la palabra לא, que significa «no», «negación».



Las sorpresas continúan: encontramos nuevamente la palabra «nazi» (llama la atención cómo en este fragmento del texto la palabra «nazi» es mucho más recurrente que en los demás) y la palabra «esvástica» muy cercana a ésta.

Si uno revisa los textos bíblicos no encontrará un pueblo que sea calificado como más malvado que el pueblo de Amalek. Y si bien las explicaciones de tal calificativo son tan profundas como extensas, es algo que excede al espectro del presente libro. Sobre Amalek, el paradigma del mal, se comenta en el libro del Éxodo:

«Dios estará en guerra con Amalek de generación en generación» (Éxodo, 17:16).

En la actualidad no existe oficialmente ningún pueblo con dicho nombre y no sabemos quiénes son sus descendientes. Desde que el rey

Sanjeriv, alrededor del año 550 AEC, conquistó parte de Oriente Medio y exilió a sus pobladores de un país a otro, no podemos identificar quiénes son los pueblos originarios que aparecen en la Biblia. No obstante, como expondremos más adelante, existen motivos para suponer que parte del pueblo germano es descendiente de aquella nación.

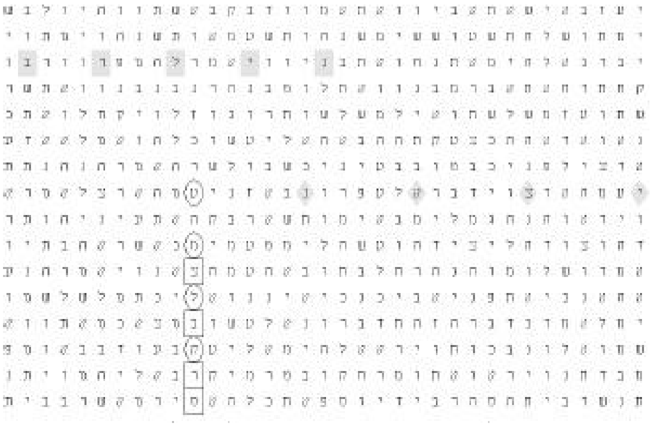
Después de esta introducción, una gran sorpresa será ver que la palabra «Amalek» se encuentra en el código de la Biblia entremezclada con la palabra «esvástica», emblema oficial de la Alemania nazi y del Tercer Reich, compartiendo dos de sus letras, como

vemos en el siguiente cuadro:



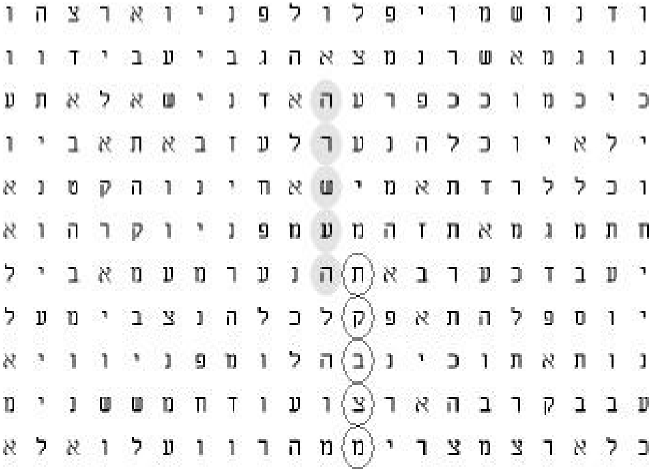
Cuánto mayor será la sorpresa al observar que el intervalo entre las letras de la palabra «esvástica» es exactamente la mitad que el intervalo entre las letras de «Amalek». En esta misma sección de la Biblia se han

encontrado codificadas también las palabras «nazi» y «Berlín», como se muestra a continuación:



En la siguiente tabla vemos codificadas las palabras «el malvado» con un intervalo de 151 caracteres, y luego encontramos la frase «los juntará a

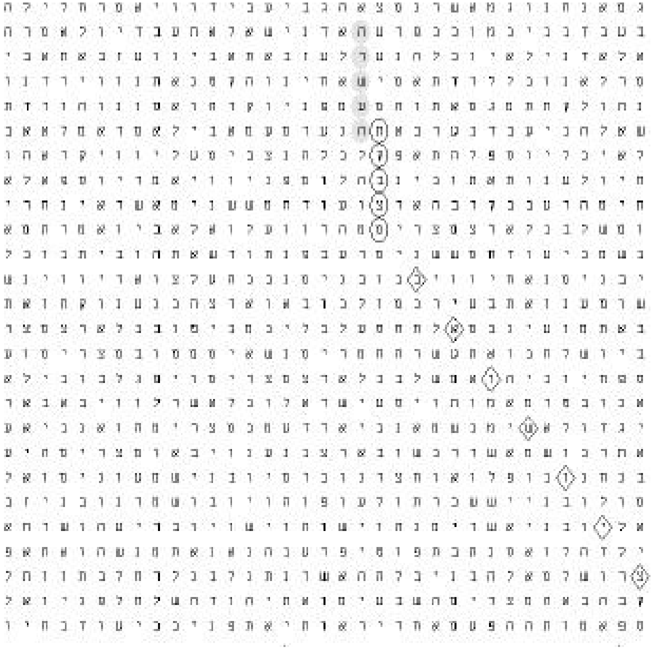
ellos» con el mismo intervalo.



La Solución Final fue el nombre que recibió el programa para hacer desaparecer a todos los judíos de Europa y posteriormente del mundo. Recordemos que más de seis millones

de judíos fueron asesinados en tal intento. Los judíos eran llevados a campos de exterminio, donde eran torturados y humillados mientras se desocupaban los hornos para ser quemados vivos.

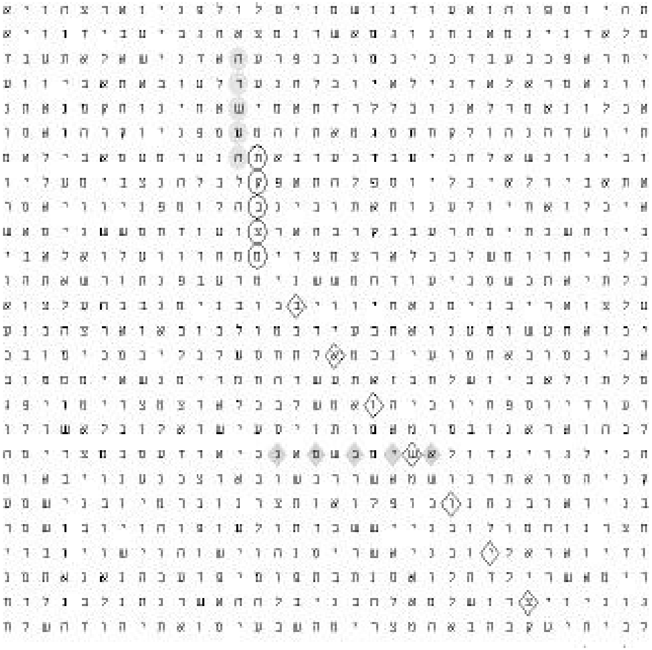
En el mismo cuadro, muy cerca de las palabras «los juntará a ellos», aparece la frase «en Auschwitz», el nombre del campo de exterminio más grande y monstruoso jamás creado por el hombre.



Se estima que en él murieron más de un millón de judíos, además de otros prisioneros de guerra, gitanos y

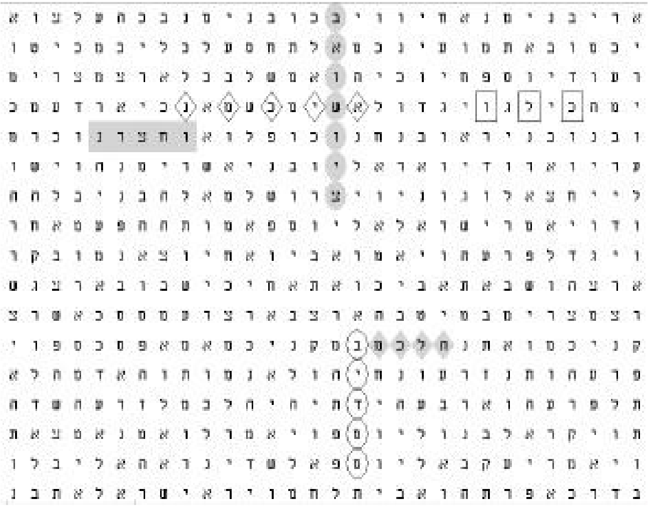
homosexuales. ¡Los van a juntar en Auschwitz!

No parece posible que esto pueda haber sido escrito hace miles de años, aunque la sorpresa no acaba ahí. Con las palabras «en Auschwitz» se entrecruza el nombre de «Eichman», líder de la SS, policía secreta del gobierno nazi, e ideólogo de la Solución Final.



Siguiendo la búsqueda encontramos la palabra «destruyó» con el mismo intervalo de letras que «Eichman». Tan

sólo cinco letras antes de que el nombre de Eichman termine, empieza la palabra «destructor». Pero aún queda más. Es posible hallar las palabras «destructor» y «asesino», ambas con un intervalo de una letra, casi como queriendo hacer una referencia directa al personaje sobre el cual giran todos estos códigos, y en el mismo pasaje las palabras «en Auchwitz» y «por las manos de la SS».



El gobierno nazi fue «innovador» en diversos aspectos. Uno de los más sobresalientes por su crueldad fue la intención de destruir a todo un pueblo haciendo uso de la tecnología más avanzada. Se contrató a profesores

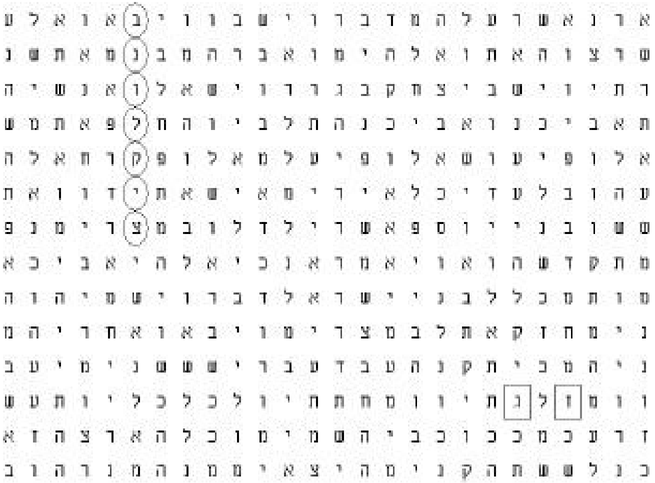
doctorados de las más prestigiosas universidades de Berlín para que buscaran formas más rápidas y menos costosas para asesinar.

Tras años de investigación se decidió usar un gas, llamado Zyclon B, con el cual se envenenaba y mataba a cientos de personas mientras permanecían herméticamente encerradas en una habitación durante un tiempo no superior a un minuto.

Quien lea esto por primera vez lo encontrará difícil de creer. Sin embargo, el orden y la diligencia que caracteriza al pueblo alemán son los responsables de que todo esto haya sido corroborado

usando los expedientes perfectamente archivados en las oficinas de los distintos cuarteles de la SS, además de todas las evidencias encontradas en los campos de exterminio, muchos de los cuales permanecen abiertos para ser visitados hasta el día de hoy.

En la siguiente tabla vemos codificado el nombre del gas utilizado, «Zyclon B», y la palabra «gas».



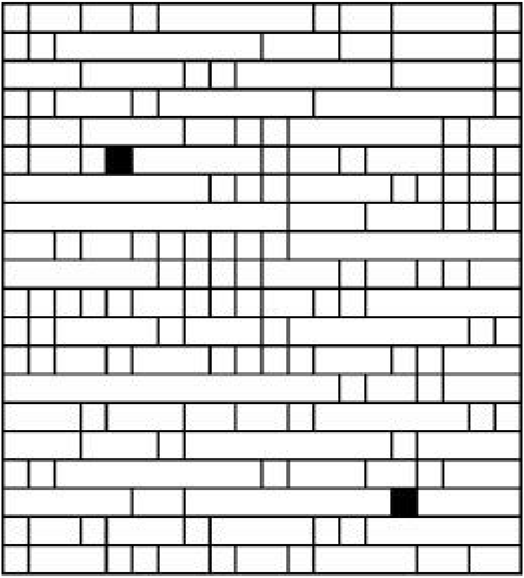
A pesar de que lo que acabamos de observar es impactante, lo que disminuye significativamente la probabilidad de que esto haya sido encontrado como producto del azar aún está por venir. Estos fragmentos revelan uno de los factores más sorprendentes

de los códigos de la Biblia, pues no sólo acaparan una enorme cantidad de conceptos relacionados en un pequeño fragmento de texto, sino que además están ubicados en un capítulo en que la Biblia relata todas las tragedias que caerán sobre el pueblo de Israel en el futuro.

Al final del libro del Levítico, donde se profetizan las tragedias que podrían caer sobre el pueblo judío en el futuro, está escrito «… pánico, ampollas, fiebre, que los ojos se consuman, angustia para el alma… Serán derrotados por sus enemigos, sus aborrecedores los dominarán». Luego continúa diciendo: «Sus tierras quedarán

desoladas y sus ciudades quedarán en ruinas».

El lector poco conocedor del texto bíblico podrá argumentar que una gran parte de él está relacionado con penas y castigos y por tanto lo ocurrido aquí es sólo una coincidencia. La verdad es que una parte extremadamente pequeña del texto bíblico, inferior al uno por ciento, es la que trata de estos temas. En la siguiente tabla, vemos una representación gráfica del texto bíblico y de los segmentos que tratan de estos temas.



Quien conoce lo ocurrido durante el Holocausto no podrá dejar de sorprenderse al percatarse que la Torá predijo con mucha precisión lo ocurrido. El versado en el texto bíblico

observará que no quedó detalle alguno de todas estas profecías sin cumplir, y quien no posea tal conocimiento, de igual forma quedará perplejo frente a los códigos encontrados en medio de tan trágicas predicciones.

Resulta difícil evitar la pregunta siguiente: ¿Si hubiésemos decodificado esta información hace cien años, hubiera sido posible prevenir o evitar estos terribles acontecimientos?

Enfermedades y curas

La ciencia nos enseña que uno de los principales peligros del siglo veintiuno son las nuevas enfermedades, los

desastres naturales, el calentamiento de la Tierra y la contaminación que, entre otros factores, tienen al mundo entero expectante. Contando hoy con las herramientas para explorar los secretos de la Biblia, ¿seremos capaces de predecir y evitar posibles futuras catástrofes? ¿Es posible modificar el futuro? ¿Afectaría esta nueva herramienta el libre albedrío humano?

Muchas de las enfermedades que hoy conocemos se ocultan en la Torá desde hace miles de años con el mismo nombre «moderno», como si silenciosamente anunciaran el mal que acechará a la humanidad en tiempos futuros. Pero no sólo los nombres

actuales se encontraban allí, sino que junto a ellos se encontraban también la zona del cuerpo al cual afectan, y más sorprendente aún, el nombre de la cura de esta enfermedad. A continuación citamos una serie de ejemplos:

INSULINA

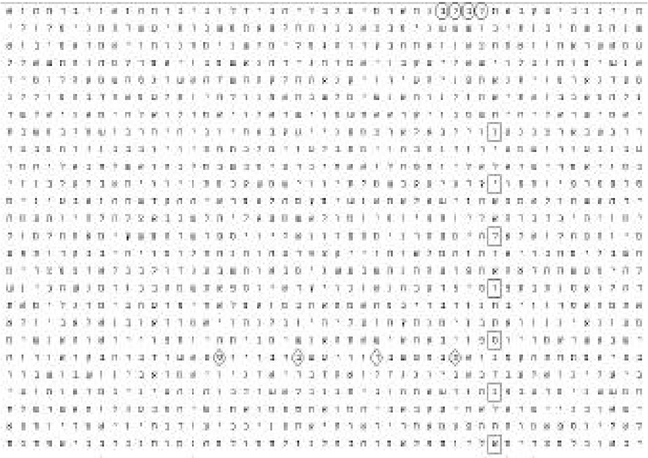
La diabetes es una de las enfermedades más antiguas de la que se tiene registro. Ya en el año 1500 AEC, durante la tercera dinastía egipcia de Paryrus, se había escrito sobre una enfermedad que provocaba que los afectados orinaran mucho más de lo acostumbrado. Hoy la diabetes permanece sin cura, siendo una de las

enfermedades que representa una seria amenaza. En Estados Unidos la diabetes es la cuarta enfermedad con mayores victimas mortales, después de las enfermedades cardíacas, las pulmonares y el cáncer.

La insulina es la hormona producida por el páncreas que regula el nivel de azúcar en la sangre. Fue descubierta en Toronto en el año 1921 por un equipo de científicos liderado por el Dr. Fredrick Banting. La diabetes disminuye la secreción de esta hormona afectando el nivel de glucosa en la sangre.

En el libro del Génesis, al quitar los espacios que separan las palabras,

encontramos codificada la palabra, «páncreas». Luego encontramos con un intervalo de seis caracteres entre sus letras, escrita en orden inverso, la palabra «diabetes», en hebreo, y finalmente encontramos que la hormona, elemento clave en la enfermedad y en su cura, permaneció oculta durante siglos en el código de la Biblia.

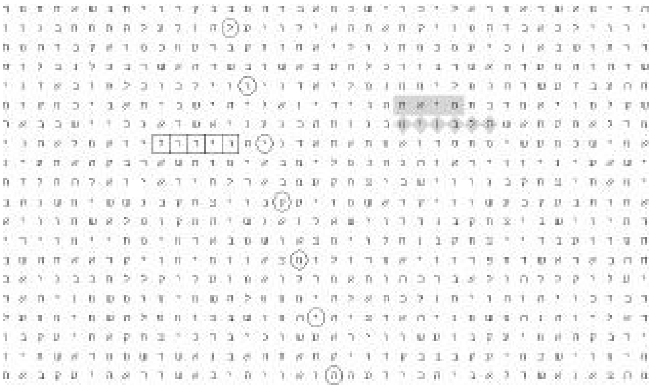


Leucemia

La leucemia, más conocida como el cáncer de la sangre, se desarrolla en la médula ósea. La médula ósea es un tejido que se encuentra en el centro de los huesos grandes del cuerpo y que

produce las tres principales células de la sangre: glóbulos blancos, glóbulos rojos y plaquetas. Por razones que se desconocen, la médula ósea de una persona con leucemia produce glóbulos blancos que no maduran correctamente y se reproducen con mucha rapidez, desplazando a las células sanas.

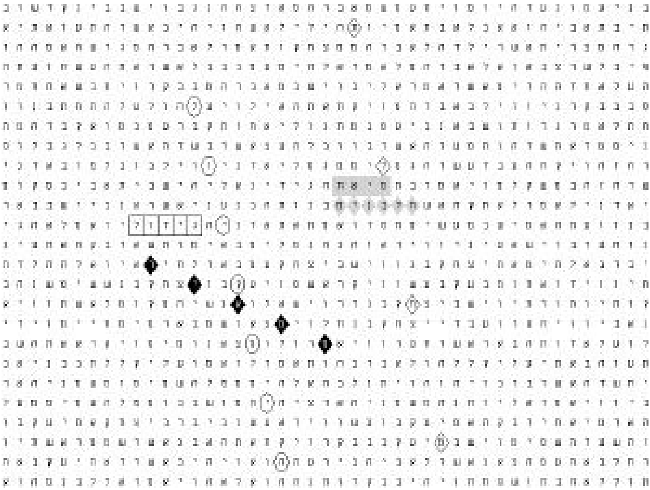
Las tres palabras que mejor definen la enfermedad, «cáncer», «tumor», y «leucemia», fueron todas ellas encontradas entre los capítulos 20 al 28 del libro del Génesis, muy próximas unas a otras, como se aprecia en el siguiente cuadro.



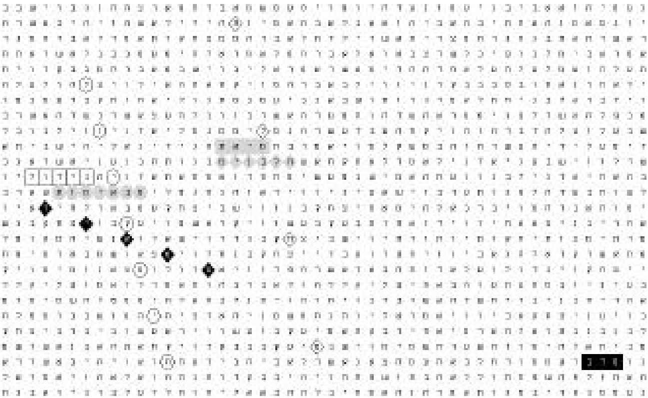
En la década de los sesenta esta enfermedad en ocasiones letal causaba alrededor de un 80 % de fallecimientos a los seis meses de ser diagnosticada. Posteriormente, se desarrollaron efectivos esquemas de tratamiento subiendo el índice de curación hasta cotas que oscilan entre el 50 % y 70%, aunque, sin embargo, sigue siendo una

de las principales causas de mortalidad infantil.

Curiosamente, cuando buscamos de nuevo en este mismo pasaje bíblico las palabras «enfermedad» y «maligna» aparecen esta vez entrecruzadas con los términos antes mencionados.



Por último, en este mismo pasaje de la Biblia se encontraron las palabras «en la sangre» y «por ella morirá» con el menor intervalo hallado en todo el texto.



El Sida

Otra de las enfermedades más terribles de nuestra generación es sin lugar a dudas el SIDA. Esta enfermedad es resultado de una corrupción del ser humano, pues la misma se transmitió a partir de relaciones sexuales mantenidas

entre personas y monos. De acuerdo con el relato bíblico, hubo una época en la historia en la que la humanidad también se corrompió a tal nivel: en la época del diluvio universal, donde tener relaciones con animales era una práctica común.[16.]

Así relata la Biblia: «Y miró Dios la Tierra, y estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra»

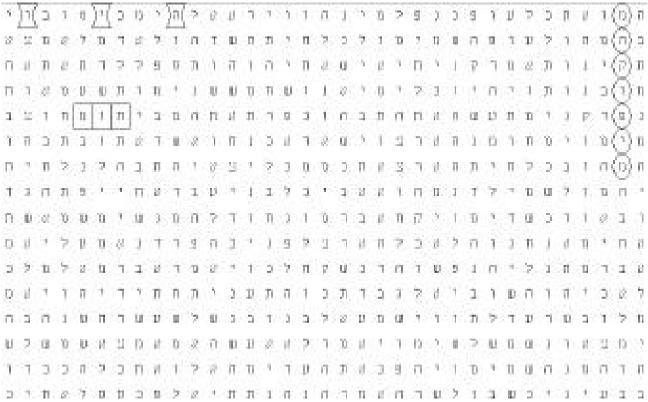
(Génesis, 6:12).

El nombre de esta enfermedad, SIDA se encuentra codificado precisamente en el pasaje de la Biblia donde se relata el

diluvio universal que castigó a la humanidad, entre otras cosas, por tener relaciones sexuales prohibidas. En este mismo pasaje de la Biblia aparece la palabra «virus» conectada a la palabra «SIDA». Luego figura «en la sangre», lugar donde se asienta este virus, y por último, el nombre del virus, «HIV», en estrecha relación con las palabras «virus» y «SIDA».



Aún más sorprendente resulta el hecho de que en una sección cercana a la mencionada aparecen codificadas las palabras «HIV», «de los monos» y «muerte» con estrecha relación entre ellas.



Muchos de los detalles de esta maligna enfermedad están codificados

en el libro del Génesis, y es muy probable que muchos otros aún permanezcan ocultos entre los versículos. Detalles que serían relevantes para la humanidad, como el nombre de la cura, el nombre de los descubridores y el año en el cual se detendrá esta mortal enfermedad siguen ocultos entre las letras hebreas de la Biblia, tal y como estuvieron el resto de los detalles que ya han salido a la luz. El único impedimento es que no sabemos cómo buscar, nos faltan herramientas para descifrar los mensajes que permanecen ocultos, esperando a ser revelados…

Acontecimientos recientes

Si bien alguien pudo haber predicho que existirían guerras, enfermedades y desastres naturales, ¿quién se hubiese atrevido a precisar sus nombres o los momentos en que ocurrirían. Parece ésta una cuestión ineludible para quien hasta el momento duda acerca de la veracidad y consistencia de códigos ocultos en la Biblia.

Las torres gemelas

Once de septiembre de 2001. Lo ocurrido en Nueva York alrededor de las nueve de la mañana cambió el curso de la historia para siempre, cuando el atentado perpetrado por el grupo terrorista Al Qaeda logra derrumbar el

World Trade Center: el centro de comercio mundial. Unas 50.000 personas trabajaban en el complejo y más de 90.000 turistas lo visitaban cada día, según las cifras de las autoridades de Nueva York. Como muestra de su dimensión es interesante citar el número de ascensores que poseía, 244, cada uno con capacidades de hasta 4536 kg. Un total de 430 compañías de 28 países alquilaban oficinas en el titánico edificio, la mayoría del sector financiero.

Pero de pronto el país más poderoso del mundo sucumbe ante la vehemencia del hasta entonces menospreciado terrorismo islámico. ¿Quién, en su sano

juicio, pudo haber predicho un atentado de semejante magnitud? Sorprendentemente encontramos en los códigos de la Biblia numerosos detalles de lo ocurrido.

El atentado es reconocido principalmente por dos factores: por su fecha exacta, 11 de septiembre de 2001, correspondiente al 23 del mes de *Elul* según el calendario hebreo, y por haber sido perpetrado contra uno de los lugares más simbólicos de la sociedad norteamericana, las Torres Gemelas. Ambos factores se encuentran presentes en el código con una sorprendente cercanía.

א	ה	ת	א	ו	מ	י	מ	ש	ה	ת	א	מ
ד	ל	ו	מ	מ	ו	כ	צ	ר	א	מ	כ	ל
ת	א	א	ו	ה	מ	ג	ד	ל	ת	ו	ה	מ
ה	ל	א	ה	י	ל	א	ע	מ	ש	י	ו	ל
ס	כ	ת	ו	ה	י	ל	ע	מ	ה	ת	ו	נ
כ	י	ו	ד	ה	א	ו	נ	י	מ	י	ו	ל
ת	ע	ד	ו	נ	א	ל	ה	ו	ה	י		מ
ה	ע	ר	פ	ב	י	ד	ב	כ	ה	ב	ה	ו

El intervalo entre las letras de la palabra «torres» es exactamente el mismo que entre las letras de la palabra «gemelas», igual a -1. Es decir, al quitar los espacios existentes entre las palabras del texto ambas palabras se

forman leyendo el texto en sentido inverso. Es muy poco común encontrar palabras con intervalos tan pequeños. Sobra aclarar que en todo el texto bíblico no es posible encontrar estas palabras con un intervalo menor entre sus letras.

Al seguir investigando fue posible encontrar otros detalles relevantes del atentado en un pasaje muy reducido. Volviendo a lugar del hecho, llegamos al culpable de semejante crimen, el grupo extremista islámico Al Qaeda.

Los últimos años han visto el veloz crecimiento del terrorismo basado en los principios del islam. Ellos se

caracterizan por enaltecer su lucha, que llaman *«Jihad»* o «Guerra Santa», en la que cada elemento de ella, por muy perverso que sea, es dotado de «santidad».

La Biblia, en el libro del Génesis, relata cómo Abraham, padre de Isaac, de quien desciende el pueblo hebreo, expulsa a Ismael, patriarca del pueblo árabe, por considerarlo un peligro para el crecimiento de Isaac. El Talmud explica que la preocupación de Abraham no era simplemente que Ismael transmitiera malas costumbres a Isaac, sino que temía por su bienestar físico.

Sobre Ismael dice la Biblia:

«Y él será un hombre salvaje. Su mano será contra todos y la mano de todos será contra él» (Génesis, 16:12).

Continuando la búsqueda se encontraron las palabras «Ishmael» y «asesinó».

Si el lector, considera que estos últimos términos encontrados no son tan descriptivos como los primeros, probablemente cambiará de opinión al observar que ambos están codificados con el mismo intervalo entre sus letras, y que este intervalo es igual a cero, es decir, que están literalmente expuestos en el texto «Ishmael» cruzando la fecha hebrea del 11 de septiembre y «asesino»

muy cerca de donde se encontraron encriptadas las palabras antes mencionadas.



Finalmente se encontraron las palabras «fuego» con el intervalo más pequeño entre sus letras que cabe encontrar en toda la Biblia, es decir,

explícitamente en el texto, y la palabra «sangre» con un salto de uno entre sus letras, justo sobre la palabra «Torres» y cruzando la fecha hebrea del 11 de septiembre.

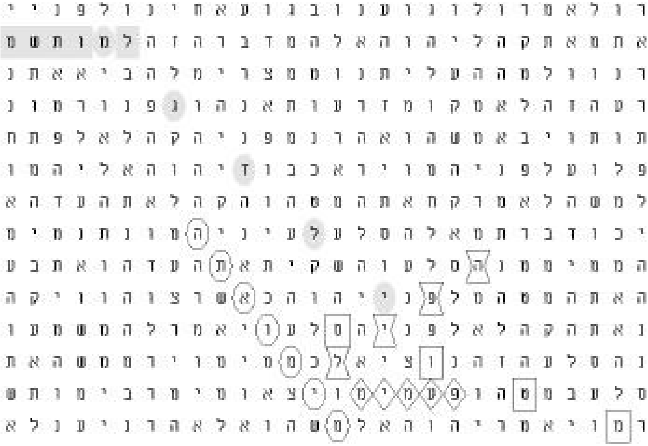


No sólo la gran mayoría de las palabras que se encontraron con el programa computacional aparecen

encriptadas con el menor salto equidistante entre sus letras con el que aparecen en toda la Biblia, sino que como puede apreciarse en las tablas expuestas, las palabras «torres», «Ishmael», «sangre», «asesino» y «23 de Elul» aparecen interconectadas, usando letras en común para ocultar el código.

En una sección cercana del texto, también en el libro del Génesis, se descubrieron más datos relevantes en la descripción de este terrible atentado que aterrorizó al mundo entero. De nuevo encontramos las palabras «torres» y «gemelas» escondidas en el código y un gran número de elementos a su

alrededor que describen el hecho. Una de las palabras que no podía quedar fuera era «avión», hallada cada treinta y nueve caracteres al igual que las palabras «hechó abajo». Además, entremezclándose con las palabras mencionadas se encuentra escrita literalmente la palabra «dos veces», en hebreo, al igual que en inglés existe una palabra que describe esto. Finalmente se explicita el hallazgo de dos palabras unidas que significan: «para morir allá».



La captura de Sadam Husein

«Lo tenemos». Estas dos palabras de Paul Bremer, administrador civil de EE.UU en Irak, confirmaban la detención de Sadam Husein. El ex presidente iraquí fue hallado escondido en un pozo

oculto en una granja cerca de su localidad natal.

El 13 de diciembre de 2003 el mundo fue testigo de una de las operaciones de inteligencia militar más extraordinarias que se hayan realizado: el violento dictador que llegó a ser uno de los más poderosos del mundo era sacado sin que opusiera resistencia alguna de un pozo sucio, lleno de ratas, en el que apenas había espacio para caminar agachado, mostrando un rostro con barba de meses.

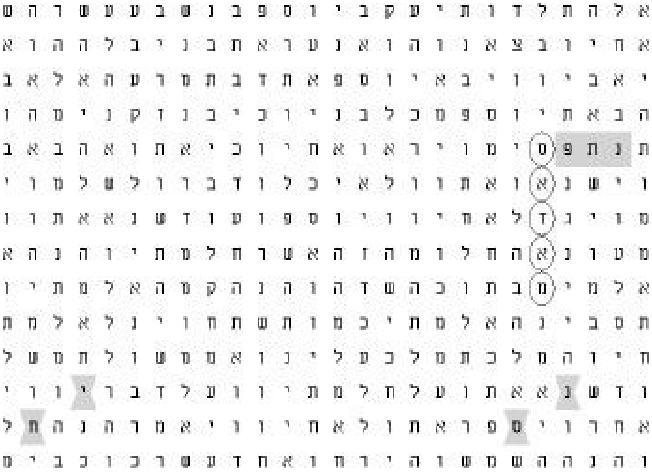
Los detalles de esta espectacular captura permanecían ocultos en la Biblia, silenciosos durante siglos, esperando a que se desencadenaran los

acontecimientos.

Al comenzar la búsqueda de los elementos que mejor definen esta absurda situación nos encontramos con una extraña sorpresa: las palabras «fue capturado», en hebreo, un término únicamente de cuatro letras, contrario a lo esperable, sólo apareció una vez en los cinco libros de Moisés, en el capitulo 37 del libro del Génesis. Dado este particular suceso decidimos iniciar nuestra búsqueda a partir de dicho elemento.

A continuación encontramos la palabra «Sadam» en el mismo fragmento, a partir de la ultima letra de

«fue capturado» y «Hussein» un poco más abajo.

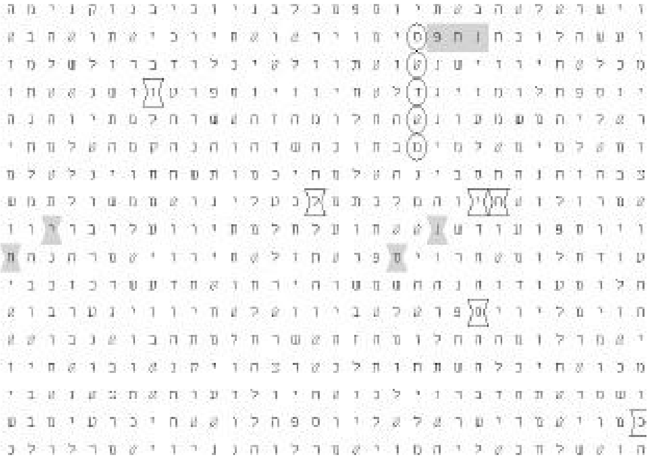


La imagen más observada por los ojos del mundo el 13 de diciembre del 2003 fue la salida de Sadam del pozo donde se escondía; su apariencia

desaliñada y una barba larga y canosa recorrían el mundo entero, marcando probablemente lo que será el día más humillante de su vida.

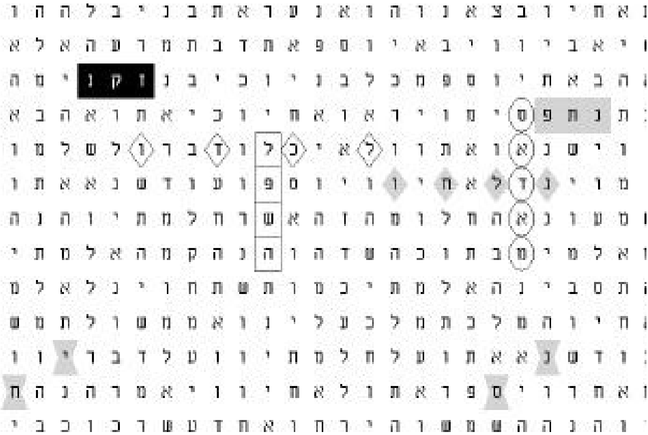
La fecha hebrea de la captura de Sadam corresponde al 18 del mes de *Kislev* y aparece codificada en este mismo pasaje de la Biblia.

En el mismo capítulo (Génesis, 37) se encuentra codificada una descripción de lo que sucedió aquel día.



«Fue capturado», «Sadam», «Husein», «barba», «lo tomaron», «pozo», «fue humillado» y «lo afeitaron» son algunas de las palabras y expresiones que se encuentran codificadas en este texto. Además, las palabras «fue humillado» y «Sadam» tienen exactamente el mismo salto

equidistante de caracteres, 36, entre sus letras.



El atentado en los trenes de España

Once de marzo de 2004, exactamente

dos años y medio después de la catástrofe de las Torres Gemelas de Nueva York, se cometía en Madrid el más sangriento atentado terrorista jamás perpetrado en España y el segundo en Europa, tras el estallido en 1988 del vuelo 103 de la Pan Am sobre Lockerbie, Escocia.

Poco después de las siete horas de la mañana, cuatro trenes explotarían en las estaciones de Santa Eugenia, El Pozo y Atocha, provocando al menos 200 muertos y más de 1.400 heridos.

Esa mañana España recibió un duro golpe que no se borrará de su memoria. Ante el nerviosismo en que se

encontraba el país era necesario buscar un culpable. A primera vista el grupo terrorista ETA, la organización armada del independentismo vasco, fue el primer candidato para adjudicarse la autoría de tan terrible hecho, quizá por la resistencia del gobierno a pensar que era Al Qaeda quien había perpretrado el ataque, el grupo árabe que ya había realizado ataques terroristas en Estados Unidos, Israel y otros países, pues eso implicaba que la ayuda prestada a las Naciones Unidas para atacar Irak sería problemática para el gobierno y que la reelección se pondría cuesta arriba.

Poco tiempo después de las detonaciones, ETA condenaba

públicamente el atentado y comunicaba que ellos no tenían ninguna relación con lo ocurrido en Madrid, por lo que sólo quedaba un sospechoso: Al Qaeda. Alrededor de las once de la mañana la hipótesis se confirmó: la policía encontró aparcada junto a la estación de Alcalá una furgoneta que había sido robada previamente y en su interior un teléfono celular, siete detonadores, un guante, y un casete con letras escritas en árabe. Finalmente, el diario árabe de Londres *Al-Quds Al-Arabi* publicó un comunicado de Al Qaeda en el que se atribuía los feroces atentados.

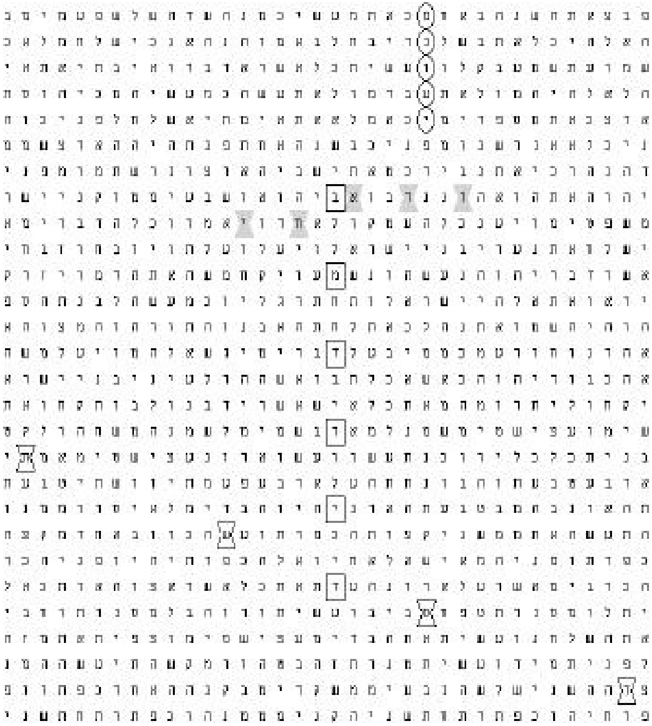
A estas alturas de los hechos es previsible que semejante atrocidad se

encuentre también codificada en la Biblia como muchas otras de las grandes tragedias que han afectado a la humanidad.

En el libro del Éxodo se describe lo ocurrido a través de las palabras «atentado» y «en Madrid», cercanas una a la otra, como se aprecia en la siguiente tabla.

ת ה ש נ ה ב א ס פ ב א ת מ ע ש י ב מ נ ה ש ד ה ש ל
י ב ל א ת ב ש ל נ ד ר כ ח ל ב א ס ו ה נ ה א נ ב י
ח ש ח ע ב ק ל ו ו ע ש י ח ב ל א ש ר א ד ב ר ו א י
ה י ח ס ו ל א ת ע ב ד מ ר ל א ת ע ש ה ב ס ע ש י ח
א ת מ ס פ ר י מ י ב א מ ל א א ח א י מ ח י א ש ל ח
א א ג ר ש נ ר ס פ כ י כ ב ש נ ה א ח ח פ נ ח ח י ה
ר כ י א ת נ ב י ד כ ס א ת י ש ב י ח א ר צ ו ג ר ש
א ת ה ר א ה ר נ נ ד ב ו א ב י ה ר א ו ש ב ע י ס מ
י מ ו י ע נ ב ל ה ע ס ק ו ל א ח ד ו י א מ ר ו ב ל
א ת נ ע ר י ב נ י י ש ר א ל ו י ע ל ו ע ל ח ר י ז
ב ר י ה ו ח כ ע ש ה ו נ ש ס ע ר י ק ח ס ש ח א ת ה
א ת א ל ה י י ש ר א ל ו ת ח ת ר ג ל י ו ב מ ע ש ה
ח ש ס ו א ת כ ח ל כ א ת ל ח ת ח א ב נ ו ח ח ו ר ח
ו ח ו ר ע מ ב ס מ י ב ע ל ד ב ר י מ י ג ש א ל ח מ
ו ד י ה ו ה ב א ש א ב ל ת ב ר א ש ה ה ד ל ע י נ י
ל י ת ר ו מ ה ס א ח ב ל א י ש א ש ר י ד ב נ ו ל ב
ע צ י ש ט י ח ש ח נ ל ח א ר כ ש ס י ח ל ש ם נ ח ם
ב ל ב ל י ו ר כ נ ת ע ש ו ו ע ש ר א ר ו נ ע צ י ש
ט ב ע ח ו ה ב ו נ ת ח ה ע ל א ר ב ע פ ע מ ח י ו ו
נ ב ח מ ב ט ב ע ת ח א ר נ י ח י ו ח ב ד י מ ל א י
ה א ת ס ס ש כ י ק צ ו ת ה ב פ ר ח ו ע ש ח כ ר ו ב
ר פ נ י ה מ א י ש א ל א ח י ו א ל ה ב פ ר ת י ה י
י ם א ש ו ע ל א ר ר נ ה ע ד ת א ח כ ל א ש ר א צ ו

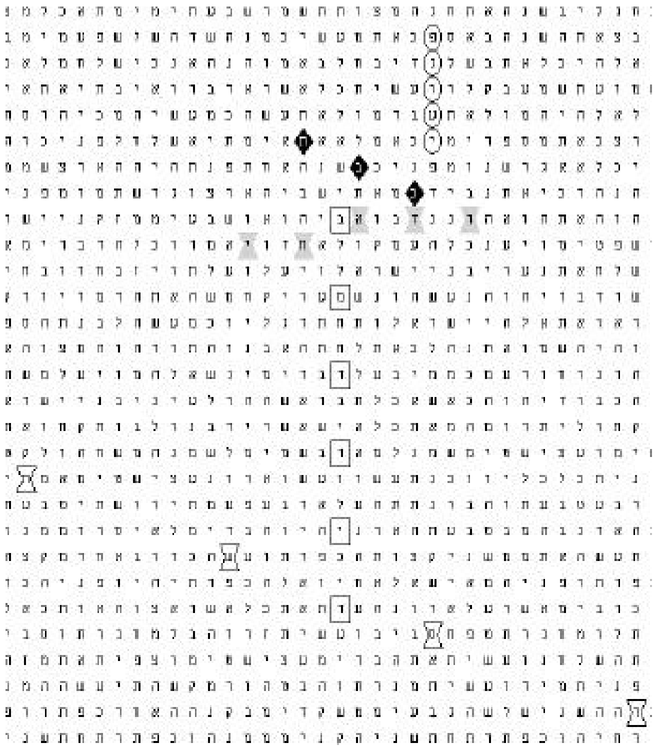
Para tener la certeza de que el código es real y que hace referencia el evento buscado y no a otro atentado ocurrido en Madrid o en algún otro lugar del mundo, se investigó la existencia de elementos contextuales que definieran con mayor precisión lo ocurrido. En un primer intento se halló la fecha exacta del atentado, el 11 de marzo de 2004, equivalente en el calendario hebreo al 18 del mes de *Adar* del año 5764. Tanto el día como el mes se encuentran en el libro del Éxodo, cruzando la palabra que significa «en Madrid», con un intervalo de tres caracteres entre sus letras. Asimismo, fue posible encontrar el año del evento muy cerca a los otros códigos encontrados.



En nuestra búsqueda por encontrar una descripción ajustada del atentado en

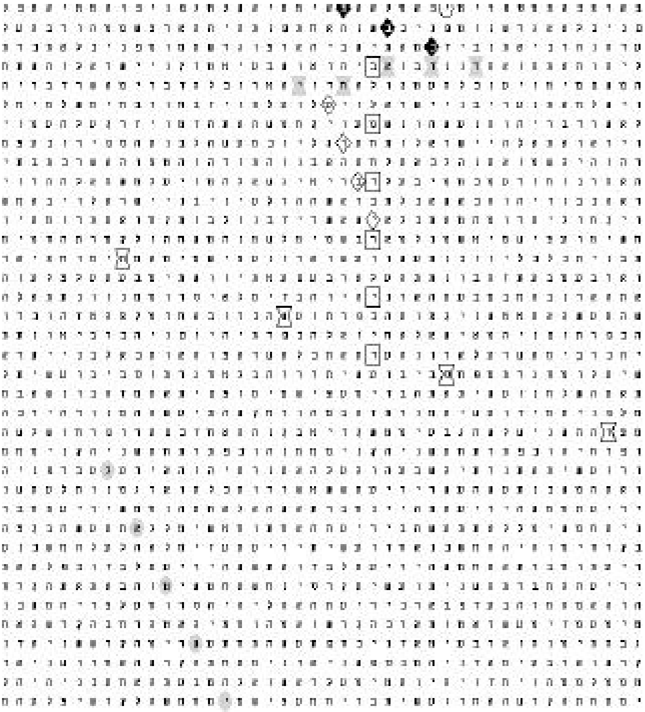
Madrid, era imprescindible que el lugar donde se llevó a cabo, el tren, tuviera un rol protagonista dentro del código.

Tren, en hebreo *rakevet*, aparece compartiendo una letra con el mes de *Adar*, equivalente a marzo, como puede apreciarse en la siguiente tabla:



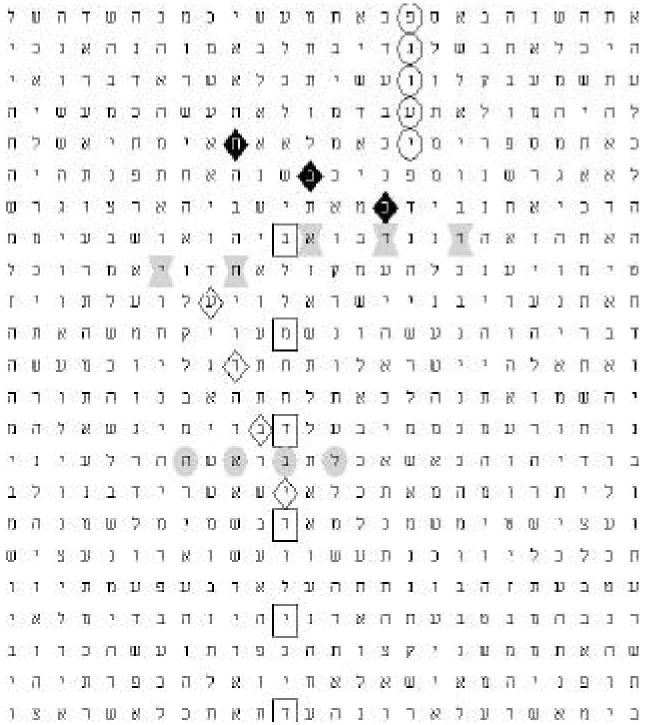
A continuación procedimos a buscar

«Ishmael», ya que en el código que describe al atentado de las Torres Gemelas fue ésta la palabra utilizada para describir el terrorismo islámico. Por lo tanto, Ishmael debería aparecer aquí también. Además, encontramos la palabra «árabe», ambas en el mismo párrafo que encontramos codificadas las palabras «atentado», «en Madrid», «tren» y la fecha exacta en que sucedió.

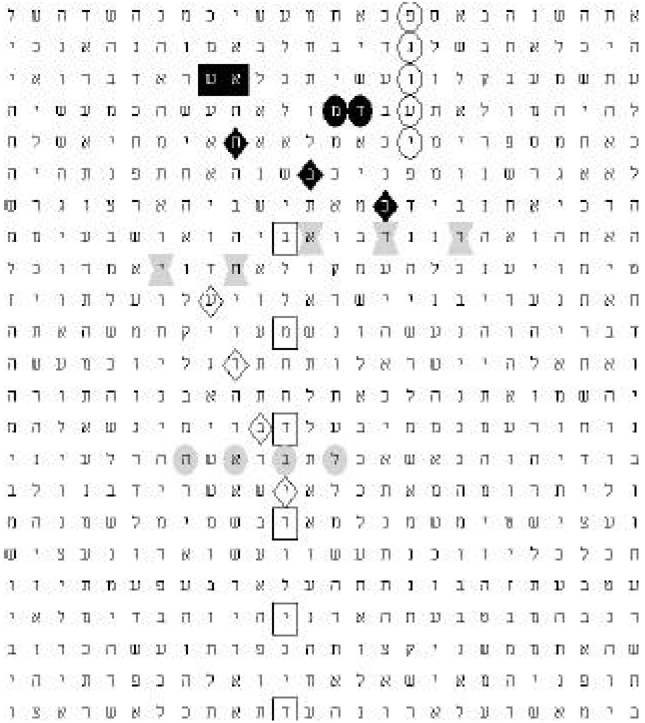


En este mismo fragmento hallamos la palabra «el duelo» entrecruzada con las

palabras «en Madrid» y «árabe», como puede apreciarse en la siguiente tabla:



En el mismo párrafo, como describiendo el atentado, aparecen las palabras «fuego» y «sangre» con el menor intervalo de toda la Torá.



Son muy notables las similitudes encontradas respecto al código del

atentado de las Torres Gemelas, ya que en ambos casos se encontró la fecha exacta del atentado, el lugar del mismo, el nombre de Ismael apuntando al culpable y las palabras «fuego» y «sangre» describiendo lo ocurrido.

Si se llegase a la conclusión que estos códigos no son producto del azar sino que fueron puestos intencionadamente, ya sea por sentido común o por las demostraciones estadísticas, cabe preguntarnos si el diseño que existe detrás de ellos es el resultado de una inteligencia humana o de una inteligencia superior, pues quien los puso ahí conocía con una increíble precisión los acontecimientos futuros.

Es importante situarnos en la época en la que se escribió la Biblia, hace más de 3300 años. ¿Cómo es posible pensar que el autor del texto bíblico fue capaz de esconder tal cantidad de información aparentemente sin desviarse del mensaje central del texto? Con la ayuda de las más avanzadas técnicas informáticas, ¿seríamos capaces de hacerlo hoy? Sin embargo, la pregunta que nos deja perplejos es: ¿cómo es posible que el autor haya podido predecir con tal exactitud eventos que ocurrirían miles de años después? ¿Cómo es posible que estos mensajes, escritos en negro sobre blanco en el libro en que se basan las principales religiones del mundo, detallen el curso de la humanidad hasta

el más mínimo detalle, sin que la gran mayoría de los seres humanos se haya percatado?

Los eventos permanecían ocultos, esperando silenciosamente su desarrollo en el transcurso de la historia; la información ya estaba allí, en un libro que era leído por millones y millones de personas sin que nadie lo notara.

EL *TSUNAMI* EN ASIA. 26 DE DICIEMBRE DE 2004

La Torá esta dividida en 54 secciones llamadas en hebreo *«Parashá»*. Cada sábado, en todas las sinagogas del mundo, se lee una de estas secciones, en

un orden preestablecido, de modo que al final de cada año, el libro se completa (hay semanas en que se lee más de una sección).

A continuación de la parte semanal se estableció que fuese leído un pequeño fragmento del libro de Profetas (*Neviim*). Estos fragmentos son llamados *«Haftará»* y guardan relación con la parte leída de la Torá y, por tanto, cada *Parashá* tiene asociada una *Haftará*.

El 26 de diciembre del 2004, 14 de *Tevet* del año 5765 del calendario hebreo el mundo se conmocionó al observar nuevamente la fragilidad del

ser humano y la tremenda fuerza de la naturaleza, cuando en una soleada mañana, un *tsunami* devastó las costas de siete países asiáticos y dejó cerca de 250.000 muertos, convirtiéndose en uno de los desastres naturales más letales de la historia.

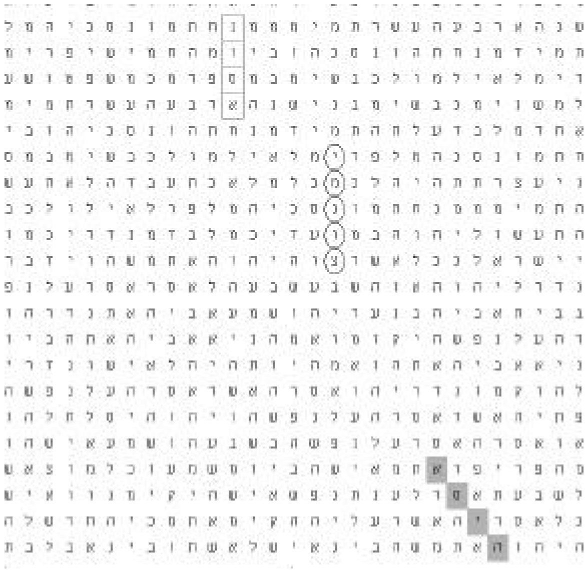
En el tercer libro de la Torá, llamado Números, encontramos la palabra *«tsunami»* con un intervalo de 80 caracteres.



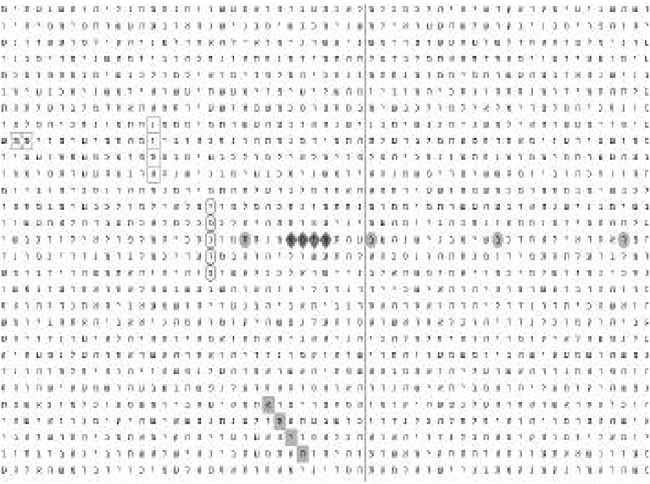
Cuatro versículos antes de la palabra *«tsunami»*, encontramos la palabra «desastre», sorprendentemente con el mismo intervalo. No sólo destaca la similitud en el intervalo de las palabras encontradas, sino también la cercanía con que fueron halladas en el texto.



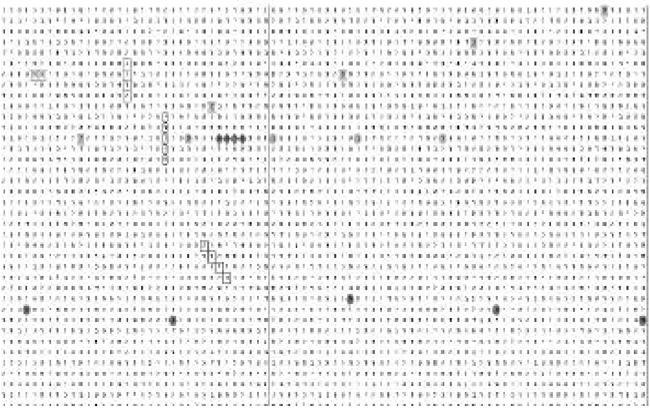
Junto a las palabras *«tsunami»* y «desastre» encontramos codificada la palabra «Asia».



Luego, en ese mismo pasaje de la Biblia se encontraban ocultas las palabras: «fueron exterminados», «decenas de miles», «de las aguas» y «muerte».



Siguiendo con la búsqueda se encontró, para sorpresa de todos, la fecha exacta del acontecimiento, el 14 de *Tevet* de 5765 en el calendario hebreo, correspondiente al 26 de diciembre de 2004.



Precisamente durante la semana en que sucedió la catástrofe, se leía el pasaje de la Torá donde comienza el libro del Éxodo, y junto a ella la *Hafatará* que contiene el siguiente versículo: «Como corrientes de aguas fuertes…» (Isaías, 28:2).

En el antiguo comentario en arameo[17] este versículo está escrito: «Corrientes de aguas potentes que se arrastran, así vendrán sobre ellos, sobre los pueblos, y los exiliará de sus tierras…»

LA CIENCIA OPINA: NO EXISTE EL AZAR EN LOS CÓDIGOS

Cuando se mostraron códigos como los antes mencionados a distintos científicos y matemáticos de renombre mundial, se sugirió que para responder si eran producto del azar era necesario seleccionar a priori una serie de eventos objetivos ocurridos con posterioridad a la fecha en que fue escrita la Biblia. Esto es, según la tradición del pueblo de

Israel, hace más de tres mil años.

Intentando eliminar todo escepticismo se determinó utilizar un criterio más conservador, es decir, buscar sucesos que tuvieran no tres mil sino menos de dos mil años de antigüedad, puescomo mencionamos antes, existen pruebas arqueológicas que demuestran que el documento bíblico no se ha modificado desde la traducción al griego realizada por los setenta sabios obligados por Ptolomeo. Por lo tanto, cualquier evento que se encontrara codificado en la Biblia, que detalle acontecimientos que hayan ocurrido hace menos de dos mil años, indicaría que quien los ocultó no es un ser humano común, sino alguien o

algo que conoce el futuro con mucha precisión y que tuvo una gran habilidad para ocultarlos en el texto.

Destacados matemáticos israelíes, entre ellos los doctores Eliahu Rips y Jacob Rosemberg, se dirigieron a la prestigiosa revista de estadística *Statistical Science*, perteneciente al Institute of Mathematical Statistics de Estados Unidos, para que sus investigaciones fueran aceptadas y publicadas. Sobra aclarar que dichos científicos mantenían a través de sus pruebas matemáticas que era imposible que los códigos de la Biblia fueran producto del azar.

Para que una investigación sea aceptada a este nivel tiene que ser probada a través de lo que se denomina el «método científico». Esto signigica plantear una hipótesis y generar un experimento y un marco teórico al cual se someterán los resultados, es decir, establecer cuáles son las condiciones que se deben cumplir para probar la hipótesis.

Se diseñó un experimento que consistía en buscar el nombre de los principales rabinos de los últimos siglos y su fecha de fallecimiento en el primer libro de la Torá, el Génesis. Para asegurar la objetividad del experimento se decidió elegir arbitrariamente los

candidatos en la *Enciclopedia de los grandes hombres de Israel*[18] mediante un criterio extremadamente simple: sería considerado para la búsqueda aquel rabino de quien la enciclopedia escribiese al menos tres columnas de texto, y se buscaría la fecha de fallecimiento que aparezca en el mismo libro. De esta forma se evitaba cualquier posibilidad de engaño o malentendido. Ya no sería posible argumentar que los científicos habrían elegido los elementos de la búsqueda según su propia conveniencia ni que existía la posibilidad de cambiar o modificar las fechas.

Siguiendo este procedimiento se

encontraron 34 nombres de rabinos, con su respectiva fecha de nacimiento, los cuales fueron buscados en el libro del Génesis.

Es importante destacar que el estándar general en estadística para probar una hipótesis, en nuestro caso para probar que los códigos no son producto del azar, es una probabilidad de cinco entre cien. Esto puede ilustrarse del siguiente modo: si se lanza una moneda al aire cien veces y al caer sale noventa y cinco veces «cara» y cinco veces «cruz», según este estándar no sería casualidad, sino que muy probablemente la moneda estaría «cargada». Pero si de un total de cien

lanzamientos saliese noventa y cuatro o menos veces «cara», entonces la ciencia no concedería al experimento la potestad para demostrar que la moneda está «cargada».

Para asuntos cuya gravedad es mayor, se requiere un número aun superior. Por ejemplo, para autorizar la venta de un nuevo medicamento, se requiere una probabilidad menor a dos entre cien.[19] Siguiendo el ejemplo anterior, de un total de cien lanzamientos de la moneda al aire, tendría que salir al menos noventa y ocho veces «cara» para demostrar que la moneda está «cargada».

El equipo editorial de *Statisical Science* puso la siguente condición para publicar el experimento: únicamente si puede demostrarse que los códigos de la Biblia no son producto del azar con una probabilidad menor a uno entre mil. Siguiendo con el ejemplo de la moneda, si la lanzamos mil veces al aire, debería salir novecientas noventa y nueve veces «cara», mostrando así que la moneda está «cargada». Esto es un requerimiento indudablemente más exigente incluso que el necesario para probar que un medicamento no es dañino.

El experimento se realizó con gran éxito, y cada uno de los 34 nombres aparecía codificado en el libro del

Génesis, con sus respectivas fechas de fallecimiento, próximos los unos a los otros. Para el asombro de todos, la probabilidad de que los códigos encontrados fueran producto del azar se calculó en una entre sesenta y dos mil quinientas, más de sesenta veces que lo requerido por la revista científica. Sin duda se había alcanzado y superado el objetivo: ¡por primera vez los códigos de la Biblia habían sido probados por la ciencia!

Para comprobar el éxito del experimento, el doctor Eliahu Rips tomó los nombres de los 34 rabinos con sus respectivas fechas de fallecimiento y las mezcló en diez millones de

combinaciones distintas. Es decir, tomó el nombre de un rabino y le asignó una fecha, que no era de su fallecimiento, de modo que sólo uno de los diez millones de pares era el correcto. Rips logró comprobar así que al romper el vínculo histórico entre el nombre y la fecha el fenómeno desaparecía. En la Biblia sólo estaban emparejados los datos correctos.

Dada la trascendencia del tema se realizaron distintos controles en los que se llevó a cabo la misma búsqueda en la traducción al hebreo del libro *Guerra y paz* y en el libro del profeta Isaías. Si este fenómeno sólo es posible encontrarlo en la Torá, entonces

certificaríamos la veracidad de la hipótesis de los científicos. Surgió, sin embargo, un problema muy serio: era imposible encontrar libros que tuviesen la misma cantidad de letras que la Torá, y además que poseyesen la misma composición de letras (es decir, la misma cantidad de cada una de las letras que aparecen en la Torá), de modo que fuese significativo comparar el Génesis con otros textos. Entonces se decidió que el programa tomaría las mismas letras del Génesis, mezclándolas, para formar un millón de libros distintos, en algunos casos cambiando el orden de las letras, en otros cambiando el orden de las palabras de cada versículo pero dejando intacta la estructura de los

versículos, y por ultimo, cambiando el orden de cada uno de los versículos. En ninguno de estos controles se encontró evidencia que cuestionara la validez de los códigos encontrados originalmente. Impresionados, los matemáticos se rindieron ante la evidencia: sólo en el orden original se encontraban todos los códigos y al desordenar las letras el efecto desaparecía por completo.

El resultado del experimento favoreció nuevamente a los científicos israelíes, pues el único libro en el cual la hipótesis fue probada con éxito fue en el Génesis en su idioma hebreo original.

El experimento que demostraba

matemáticamente la existencia de códigos de la Biblia se publicó en la revista *Statistical Science*[20] el mes de agosto de 1994, bajo el titulo de «Secuencias de letras equidistantes en el libro del Génesis».

El editor de la publicación, PhD. Robert Kass, director del Departamento de Estadística de la Universidad de Carnegie-Mellon, dijo: «Nuestros revisores estaban desconcertados. La posibilidad de que el libro del Génesis contuviera información significativa acerca de personajes actuales se oponía a todas sus convicciones. No obstante, las pruebas confirmaron el fenómeno y el documento se muestra a nuestros

lectores como un puzzle desafiante».

La conclusión de la revista fue: «Es imposible que estos nombres se encuentren codificados en el texto por casualidad, por lo tanto, que cada uno saque sus propias conclusiones».

PRIMERAS Y ÚLTIMAS LETRAS

«Los secretos de nuestra sagrada Torá son revelados a través de […] primeras y últimas letras» (Rabí Moshé Cordovero, *Pardes Rimonim,* 68a).

El método de las primeras y últimas letras, a través del cual la Biblia oculta información, se decodifica al tomar las primeras o últimas letras de palabras consecutivas a pesar de no existir un intervalo equidistante entre ellas.

Así, por ejemplo, en la siguiente pregunta: «¿Alguien naufragó ayer?», la respuesta se encuentra oculta a través del método de las primeras letras de

palabras consecutivas. Así que si resaltamos dichas letras encontramos lo siguiente: «¿**A**lguien **n**aufragó **a**yer?» La oración que presentamos oculta el nombre de «Ana» en las primeras letras cada palabra.

Ahora bien, en la pregunta: «¿Quién está en casa?», y utilizando el método de las últimas letras de palabras consecutivas, podemos saber a quién hace referencia dicha pregunta. Así, si resaltamos dichas letras obtenemos lo siguiente: «¿Quién est**a** e**n** cas**a**?». «Ana», de nuevo.

Citamos a continuación algunos ejemplos de este mecanismo para

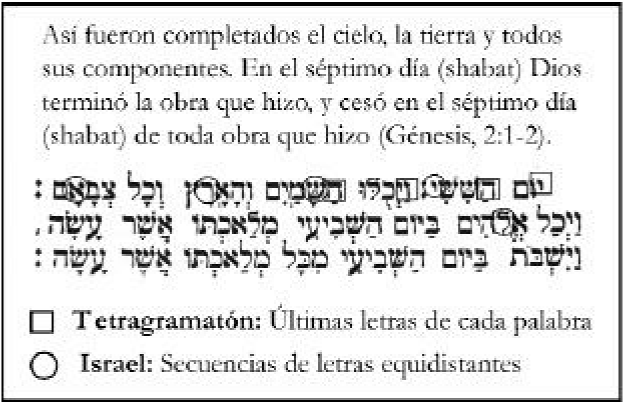
encriptar información encontrados en la Biblia:

SHABAT, EL SÉPTIMO DÍA

Además del ejemplo de *Shabat,* el séptimo día, que citamos en la primera parte de este libro, y en el cual se encuentra codificada la palabra Israel con un intervalo equidistante de siete letras exactamente en el pasaje de la Biblia que habla por primera vez del séptimo día, en la misma sección se encuentra codificada otra palabra que tiene una estrecha relación con este párrafo, el nombre de Dios codificado a través del método de «las primeras

letras».[21]

Donde comienza este párrafo (Génesis, 1:31), a partir de la palabra יום (*iom*, «día»), y si se observan las primeras letras de ésta y de las tres palabras consecutivas, está codificado el Tetragrámaton, el nombre de Dios.


Así fueron completados el cielo, la tierra y todos sus componentes. En el séptimo día (shabat) Dios terminó la obra que hizo, y cesó en el séptimo día (shabat) de toda obra que hizo (Génesis, 2:1-2).

Tetragramatón: Últimas letras de cada palabra

Israel: Secuencias de letras equidistantes

RABÍ MOISÉS BEN MAIMÓN: MAIMÓNIDES

Rabí Moisés Ben Maimón, más conocido por sus acrónimo Rambam en hebreo y Maimónides en latín, nació en 1135 en Córdoba, ciudad dominada por los musulmanes. A los trece años de edad, después de la invasión por parte de grupos musulmanes extremistas, Maimónides debió abandonar Córdoba junto con su familia. Huyeron hacia Almería, pero en 1157 también esta ciudad fue conquistada.

Durante su agitada huida, Maimónides se convirtió en un erudito de la Biblia y la literatura talmúdica al mismo tiempo que profundizó en todo tipo de

conocimiento existente. La medicina, las matemáticas, la física, la astrología, la lógica y la filosofía son sólo algunas de las áreas en las que alcanzó un provechoso conocimiento.

En 1160 se estableció en Fez, donde el fundamentalismo se había atenuado. Tras largos peregrinajes que incluyen su estancia en Alejandría, se instaló en Fustat, antigua ciudad cercana a El Cairo, Egipto. Su presencia en el lugar no pasó desapercibida, y en 1185 fue nombrado médico oficial del visir Al Fadil, a quien Saladino dejó a cargo cuando conquistó Egipto. A su llegada a Egipto se convirtió en líder de la comunidad judía residente y

posteriormente en la autoridad más sobresaliente del mundo hebreo. Maimónides recibía consultas diversas procedentes de comunidades de distintos países tanto de oriente como de occidente. En Egipto, Rambam escribió la más importante de sus obras, la *Mishné Torá*, una compilación de las 613 ordenanzas que aparecen en los cinco libros de Moisés.

Sobre su tumba fue inscrito: «Desde Moisés [en referencia a Moisés, el receptor de la Torá en el monte Sinaí] hasta Moisés [en referencia a Moisés Ben Maimón] no hubo nadie como Moisés».

Rabí Eliahu de Vilna, también conocido como el *Gaón de Vilna*, uno de los sabios más importantes del siglo XVIII, cuenta en una de sus obras que en la Torá se encuentran todos los sabios de la historia de Israel. Un día, tras el tiempo de estudio habitual, un alumno le preguntó: «Según lo que dijo el Gaón de Vilna, ¿dónde se encuentra señalado el gran sabio Maimónides? ¡Pues al leer el sentido del texto no se encuentra allí!».

El sabio maestro abrió con plena seguridad la Biblia en el segundo libro y señaló el siguiente versículo: «Multiplicaré mis Maravillas sobre la tierra de Egipto» (Éxodo, 11: 9).

«Es indudable que Maimónides, Rambam, fue un gran personaje en la historia hebrea, que vivió en Egipto y que escribió grandes y maravillosas obras. Sin embargo, eso no parece suficiente prueba para afirmar que el versículo lo señala directamente a él», respondió el alumno.

Su maestro contestó: «Observa la primera letra de cada una de estas palabras y entenderás a lo que me refiero».

רבות מופתי בארץ מצרים

«Multiplicaré mis Maravillas sobre la tierra de Egipto»

(Éxodo, 11, 9).



El acrónimo «Rambam» nace de su nombre original Moshe Ben («hijo de») Maimón y ése es el nombre con el que se acostumbra a denominarlo. Ésta es una costumbre enraizada en el pueblo hebreo desde hace cientos de años.

Éstas son las únicas cuatro palabras consecutivas en toda la Biblia cuyas

primeras letras forman el acrónimo Rambam: øî áî .

La obra de este multifacético personaje es una de las maravillas más grandes que ha conocido la historia del pueblo de Israel. Pocos han dejado una marca tan fuerte en la historia del pueblo hebreo como Maimónides. Muchos lo consideran el filósofo más grande de todos los tiempos. Su claridad, elegancia y estilo sigue cautivando a las nuevas generaciones de estudiosos. Sus escritos filosóficos dejan rastro tanto en la literatura judía como secular, siendo reconocido como pilar de tan diversos filósofos como Spinoza, Leibniz, y Tomás de Aquino. Maimónides es quizá

la figura rabínica más preciada del pueblo hebreo. Su obra sintetiza como nunca antes se había hecho toda la tradición oral, toda la información relativa a los 613 preceptos que contempla la Torá, y ordena y sintetiza toda la sabiduría milenaria del Talmud. Sus libros, tras casi mil años, siguen siendo estudiados tanto en las escuelas de pensamiento hebreo como en las escuelas de medicina y filosofía. Existen decenas de instituciones judías y no judías que llevan el nombre de Maimónides, así como hospitales, universidades y colegios de todo el mundo, desde lugares tan variados como Chile hasta la misma España.

Anualmente se realizan exposiciones que exhiben su obra en diversos países con notable éxito. Durante el año 2004, que conmemora el aniversario número ochocientos de su muerte, Argentina, Brasil, España, Estados Unidos, Israel, México, Uruguay y Venezuela, entre otros, organizaron diversas actividades para difundir su obra. Cabe destacar el aprecio del pueblo español a este notable autor fallecido hace ochocientos años; sólo España se organizaron más de diez eventos que conmemoraban su fallecimiento.[22]

Sin embargo, a pesar de lo sorprendente del pronóstico del Gaón de Vilna, aún queda algún atisbo de

incredulidad. ¿Cómo es posible estar seguro de que la Biblia realmente hace referencia al filósofo español? ¿Es posible encontrar más información encriptada en el texto?

Como mencionamos anteriormente, en el año 2004 se cumplieron ochocientos años de la muerte de Rambam. Según el calendario hebreo, el catorce del mes de *nisán*, día en que Rambam nació, es el día en que el pueblo de Israel salió de Egipto hace miles de años, tal como se menciona en el versículo que esconde su nombre, únicamente un par de líneas antes.



משה לא ישמע אליכם פרעה למען
רבות מופתי בארץ מצרים ומשה ואהרן
עשו את כל המפתים האלה לפני פרעה ויחזק
יהוה את לב פרעה ולא שלח את בני ישראל
מארצו ויאמר יהוה אל משה ואל אהרן בארץ
מצרים לאמר החדש הזה לכם ראש חדשים
ראשון הוא לכם לחדשי השנה דברו אל כל עדת
ישראל לאמר בעשר לחדש הזה ויקחו להם
איש שה לבית אבת שה לבית ואם ימעט הבית
מהיות משה ולקח הוא ושכנו הקרב אל ביתו
במכסת נפשת איש לפי אכלו תכסו על השה
תמים זכר בן שנה יהיה לכם מן הכבשים ומן
העזים תקחו והיה לכם למשמרת עד
ארבעה עשר יום לחדש הזה ושחטו אתו כל
קהל עדת ישראל בין הערבים ולקחו מן הדם
ונתנו על שתי המזוזת ועל המשקוף על הבתים
ואכלו את הבשר בלילה אשר יאכלו אתו בהם
הזה צלי אש ומצות על מררים יאכלהו אל
תאכלו ממנו נא ובשל מבשל במים כי אם צלי
אש ראשו על כרעיו ועל קרבו ולא תותירו ממנו
עד בקר והנתר ממנו עד בקר באש תשרפו
וככה תאכלו אתו מתניכם חגרים נעליכם
ברגליכם ומקלכם בידכם ואכלתם אתו בחפזון
פסח הוא ליהוה ועברתי בארץ מצרים בלילה
הזה והכיתי כל בכור בארץ מצרים מאדם ועד
בהמה ובכל אלהי מצרים אעשה שפטים אני
יהוה והיה הדם לכם לאת על הבתים אשר
אתם שם וראיתי את הדם ופסחתי עלכם ולא
יהיה בכם נגף למשחית בהכתי בארץ מצרים

Moshe Faraón no los escuchara, para que se **multipliquen mis maravillas en la tierra de Egipto** Moshe y Aharon hicieron todas estas maravillas delante de Faraón; Y endureció El Eterno el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel. Y dijo El Eterno a Moshe y a Aharon en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes será para ustedes principio de los meses, será para ustedes el primero de los meses del año. Háblenle a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tomen cada uno un cordero según su casa paterna, un cordero por casa. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces, y su vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme a lo que come cada uno, hará la cuenta sobre el cordero. El cordero será sin defecto, macho de un año; Y lo guardarán hasta el día catorce de este mes, y lo degollará toda la congregación del pueblo de Israel a la tarde. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos marcos y en el dintel de las casas en que lo coman. Y comerán la carne aquella noche asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. No coman de ella a medio asar, ni cocida. Ninguna cosa dejarán de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemarán en el fuego. Y lo comerán así: con sus cinturones ajustados a la cintura, el calzado en sus pies, y el bastón en su mano; y lo comerán apresuradamente; es el (sacrificio del) Pesaj de El Eterno. Pasar por la tierra de Egipto aquella noche, y golpearé a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de los animales; y haré juicios a todos los dioses de Egipto. Yo El Eterno. Y la sangre les será por señal en las casas donde ustedes están; y ver la sangre y los pasar por alto, y no habrá en ustedes plaga de mortandad cuando golpee la tierra de Egipto.

Aunque parezca increíble, el único lugar en toda la Biblia donde la palabra «Rambam» aparece codificada mediante el método de las primeras letras de

palabras consecutivas y que relata las maravillas realizadas por Moisés hace más de 3300 años, se sitúa sólo un par de versículos antes de donde se menciona explícitamente la fecha de su muerte.

¡Pero el fenómeno continúa! La obra principal de Maimónides, la *Mishné Torá*, es una recopilación de todos los asuntos legales *halájicos*, es decir, relativos a la ley judía del Talmud. La *Mishné Torá* fue el primer libro en su género y el único en englobar un aspecto tan amplio de la ley, ya que detalla las particularidades de los seiscientos trece preceptos.Tal es el asombro con que el mundo hebreo recibió esta obra que

hasta el día de hoy es el libro sobre el cual se han escrito el mayor número de comentarios, exceptuando la misma Biblia.

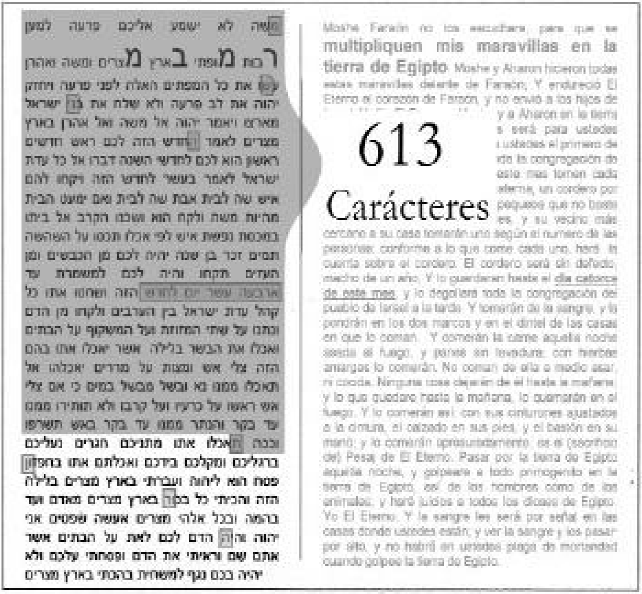


משה לא ישמע אליכם פרעה למען
רבות מופתי בארץ מצרים ומשה ואהרן
עשו את כל המפתים האלה לפני פרעה ויחזק
יהוה את לב פרעה ולא שלח את בני ישראל
מארצו ויאמר יהוה אל משה ואל אהרן בארץ
מצרים לאמר החדש הזה לכם ראש חדשים
ראשון הוא לכם לחדשי השנה דברו אל כל עדת
ישראל לאמר בעשר לחדש הזה ויקחו להם
איש שה לבית אבת שה לבית ואם ימעט הבית
מהית משה ולקח הוא ושכנו הקרב אל ביתו
במכסת נפשת איש לפי אכלו תכסו על השה
תמים זכר בן שנה יהיה לכם מן הכבשים ומן
העזים תקחו והיה לכם למשמרת עד
ארבעה עשר יום לחדש הזה ושחטו אתו כל
קהל עדת ישראל בין הערבים ולקחו מן הדם
ונתנו על שתי המזוזת ועל המשקוף על הבתים
ואכלו את הבשר בלילה אשר יאכלו אתו בהם
הזה צלי אש ומצות על מררים יאכלהו אל
תאכלו ממנו נא ובשל מבשל במים כי אם צלי
אש ראשו על כרעיו ועל קרבו ולא תותירו ממנו
עד בקר והנתר ממנו עד בקר באש תשרפו
וככה תאכלו אתו מתניכם חגרים נעליכם
ברגליכם ומקלכם בידכם ואכלתם אתו בחפזון
פסח הוא ליהוה ועברתי בארץ מצרים בלילה
הזה והכיתי כל בכור בארץ מצרים מאדם ועד
בהמה ובכל אלהי מצרים אעשה שפטים אני
יהוה והיה הדם לכם לאת על הבתים אשר
אתם שם וראיתי את הדם ופסחתי עלכם ולא
יהיה בכם נגף למשחית בהכתי בארץ מצרים

Moshe Faraón no los escuchará, para que se **multipliquen mis maravillas en la tierra de Egipto**. Moshe y Aharon hicieron todas estas maravillas delante de Faraón; Y endureció El Eterno el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel. Y dijo El Eterno a Moshe y a Aharon en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes será para ustedes principio de los meses; será para ustedes el primero de los meses del año. Hábleles a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tomen cada uno un cordero según su casa paterna, un cordero por casa. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces, y su vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme a lo que come cada uno, hará la cuenta sobre el cordero. El cordero será sin defecto, macho de un año; Y lo guardaran hasta el **día catorce de este mes**, y lo degollará toda la congregación del pueblo de Israel a la tarde. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos marcos y en el dintel de las casas en que lo coman. Y comerán la carne aquella noche asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. No coman de ella a medio asar, ni cocida. Ninguna cosa dejarán de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemarán en el fuego. Y lo comerán así: con sus cinturones ajustados a la cintura, el calzado en sus pies, y el bastón en su mano; y lo comerán apresuradamente; es el (sacrificio del) Pesaj de El Eterno. Pasar por la tierra de Egipto aquella noche, y golpeare a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de los animales; y haré juicios a todos los dioses de Egipto. Yo El Eterno. Y la sangre les será por señal en las casas donde ustedes están; y ver la sangre y los pasar por alto, y no habrá en ustedes plaga de mortandad cuando golpee la tierra de Egipto.

Sorprendentemente, la palabra *«Mishné»* y la palabra *«Torá»* aparecen ambas codificadas con el mismo intervalo, entremezclándose con el nombre de su autor. Encontramos la palabra «Mishné» a partir de la letra מ *(mem)* que da comienzo al nombre de Moisés (en hebreo «Moshé») el nombre de Maimónides (recordemos que su nombre es Moshé Ben Maimón, en español «Moshe hijo de Maimón») con un intervalo de cincuenta caracteres entre sus letras. Más abajo encontramos en el texto la palabra *«Torá»* (segunda palabra que compone el nombre de su principal libro, *Mishné Torá)* con el mismo intervalo de cincuenta caracteres.

Llama la atención que el nombre de su obra esté dividido. ¿Por qué el código contempla una separación entre las palabra *«Mishné»* y *«Torá»* La respuesta se aprecia en la siguiente tabla:



La cantidad de letras que separa ambas palabras, desde el principio de la primera hasta el principio de la segunda, es exactamente 613, haciendo exacta

referencia al tema central de su magnifica obra: los 613 preceptos.

Éste es sin duda uno de los códigos más sorprendentes que se conocen, pues en él convergen en perfecta armonía dos herramientas de codificación, ambas entremezclándose con elementos del texto.

En primer lugar el método de las «Primeras letras de cada palabra» formando el acrónimo «Rambam» a partir de la oración «Multiplicaré mis Maravillas sobre la tierra de Egipto» (Éxodo, 11: 9), apuntando al hecho de que Maimónides vivió gran parte de su vida en Egipto, y que su obra ha sido

considerada durante cerca de mil años como uno de los libros más importantes del pueblo hebreo.

En segundo lugar el método de las «Secuencias de letras equidistantes» para formar las palabras *«Mishné»* y *«Torá»*, ambas con igual intervalo y separadas una de otra por 613 caracteres, número que hace inequívocamente referencia al tema central de dicha obra. Y en tercer lugar, el pasaje de la Biblia donde se encuentra codificada esta información guarda una estrecha relación con la vida de Maimónides. Por último, cabe destacar que este fenómeno fue descubierto y publicado hace siglos, sin

la ayuda de los ordenadores.

Considerando el número de caracteres de la Biblia, el hecho de que tantos datos relativos a Maimónides aparezcan en este pequeño pasaje y no en otros lugares, es realmente sorprendente. La probabilidad de que esto sea un fenómeno casual se asemeja a una persona que vuela sobre una ciudad en helicóptero y lanza un avión de papel que cae en un banco en la plaza central. El helicóptero sigue su viaje y lanza otro avioncito, el cual vuelve a caer en el mismo banco de la misma plaza, luego otro y luego otro. Es prácticamente inevitable pensar que estos aviones de papel no caen

libremente sino que de una u otra forma están siendo dirigidos.

Reducimos el texto del libro del Éxodo en la siguiente figura; el área marcada representa aproximadamente la sección donde los códigos de Maimónides fueron hallados. Si considerásemos toda la Biblia, el párrafo en cuestión parecería aún más insignificante.

LETRAS GRANDES Y PEQUEÑAS

«Si tan sólo una letra que debiese ser grande fuese escrita pequeña, todo el rollo de la Torá sería invalido» (Código de Ley Judía).

Cada letra de la Torá tiene su lugar, su forma y su tamaño. Cada una de ellas contiene información y su combinación contiene una gran cantidad de sabiduría. Hay algunas letras que deben ser escritas con un tamaño mayor que el normal y otras que deben ser escritas con un tamaño menor. Los sabios enseñan que los detalles de la escritura del texto fueron mostrados en el monte Sinaí cuando se entregó la Torá y que

fue transmitido por la tradición oral durante miles de años.

Ejemplificaremos este fenómeno con la siguiente frase:

«durante el verano estuve en el campo»

Si quisiéramos ocultar la palabra «alto» mediante este método escribiríamos:

«durante el verano estuve en el campo»

O, de otro modo:

«durante el verano estuve en el campo»

Para ocultar nuevos mensajes pueden mezclarse letras grandes y letras pequeñas en el texto. A continuación presentaremos algunos ejemplos.

ESCUCHA, ISRAEL

El elemento más esencial del judaísmo es la búsqueda para alcanzar la conciencia de la existencia de Dios y de Su unicidad. El siguiente versículo demuestra este principio:

שמע ישראל יהוה אלהינו הויה אחד

«Escucha Israel, el Eterno es nuestro Dios, el Eterno es uno» (Deuteronomio, 6:4).

Estas palabras son recitadas cada día, por la mañana y por la noche. Se encuentran escritas dentro de las filacterias[23] que se colocan a diario, y en la *mezuzá,*[24] que está fijada en la puerta de todos los hogares judíos. El hecho de repetir y estar en constante contacto con estas palabras hace que la persona sea testigo de este concepto.

En este versículo encontramos dos letras que son notoriamente más grandes que el resto, la ע y la ד. Al juntarlas se forma la palabra עד (*ed,* «testigo»). Esto representa el concepto implícito de estar en contacto constante con la idea de ser testigos de la existencia de Dios y de Su unicidad.

El pasado, pasado es

En ocasiones, la persona vive presa de remordimientos por eventos del pasado que no le permiten crecer, vivir el presente y crear un futuro mejor.

Está escrito que cuando murió Sara, la esposa de Abrahám, el patriarca del pueblo hebreo, éste vino a pronunciar un discurso fúnebre y a llorarla (Génesis, 23:2). En el texto hebreo la palabra «llorarla» está escrita utilizando el código de las letras pequeñas de la siguiente forma:

לבכתה

La letra central es más pequeña que el resto. Cuenta la tradición que Abraham lloró por Sara el tiempo necesario, ni más ni menos, pues no es bueno vivir con remordimientos y sufrimientos del pasado, y la vida debe seguir. De esta forma el pasado se convierte en un vehículo para afrontar mejor el futuro y no en un obstáculo. ése es el mensaje que introduce el autor del texto al disminuir el tamaño de una de las letras de la palabra «llorar».

Najmanides escribió hace más de 700 años:

«Cualquier cambio en la forma habitual en cómo está escrita una letra o

una palabra en el texto indica algún significado oculto»

Cualquier letra escrita en la Biblia de una forma inusual fue escrita así con un propósito. El significado de muchas de ellas fue transmitido oralmente durante miles de años, pero muchas otras permanecen en el texto escritas de una forma distinta y en ocasiones desconocemos su sentido.

El siguiente ejemplo, basado en el libro de Ester, muestra cómo letras pequeñas y grandes permanecieron en la Biblia durante miles de años sin que su mensaje fuera descubierto hasta hace menos de cincuenta años.

Más de dos mil años atrás, el pueblo de Israel fue conquistado por el imperio Babilónico y exiliado de su tierra a Babel, lugar donde permaneció durante setenta años. El libro de Ester, uno de los escritos más tardíos que conforman la Biblia, cuenta cómo durante ese período se perpetró uno de los intentos de aniquilación masiva más grande de la historia del pueblo judío. El primer ministro del reino, Hamán, un descendiente del antiguo pueblo de Amalek, ideó un plan para exterminar a todos los judíos del imperio.

Si uno revisa los textos bíblicos no

encontrará un pueblo que sea calificado como más malvado que el pueblo de Amalek, que desciende de Esaú, hermano de Jacob, patriarca del pueblo de Israel.

Sobre Amalek, el paradigma del mal, se comenta en el libro del Éxodo: «Dios estará en guerra con Amalek de generación en generación» (Éxodo, 17:16).

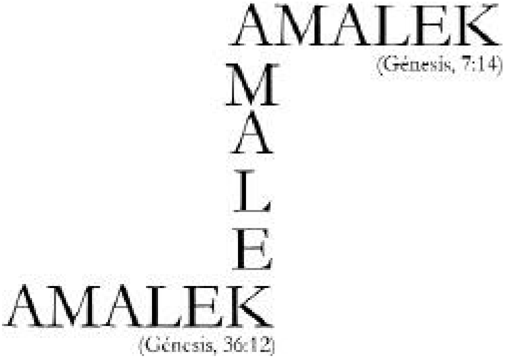
Las dos primeras veces que se menciona a Amalek עמלק en la Biblia es en el libro del Génesis:



Entre las dos primeras veces que se menciona el nombre de Amalek aparece codificado con el método de secuencia de letras equidistantes (ELS) esta misma palabra, sorprendentemente construida utilizando la primera letra, es decir la primera letra hebrea, alef de la primera mención de Amalek, y la última letra de la segunda mención, es decir la letra hebrea kuf.



El equivalente a la figura resultante se vería en español de la siguiente forma:



El intervalo que separa cada una de las letras de Amalek es de 12.110 caracteres, exactamente el número de letras que tiene el libro de Ester, en su hebreo original, demostrando la estrecha relación que existe entre Amalek y dicho libro.

El libro de Ester relata la historia del pueblo de Israel en su exilio babilónico.

Allí, el primer ministro del imperio, Hamán, que no era persa sino agageo, descendiente del pueblo de Amalek, planeó exterminar a todo judío, como está escrito:

«Destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos; niños y mujeres» (Ester, 3).

Gracias a la diplomacia de la reina Ester sobrina de Mardoqueo, líder del pueblo en el exilio el terrible edicto de Hamán fue derogado, decretando la horca para Hamán y sus diez hijos. Este hecho milagroso se festeja cada año en la fiesta de *Purim*.[25]

Al analizar el texto del libro de Ester, vemos algo que superficialmente nos resulta incomprensible. Sin embargo, al profundizar adquiere gran relevancia. Está escrito:

«Y el Rey dijo a Ester, la reina: en la capital [cuyo nombre es] Susán, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Hamán […] cualquiera que sea tu petición, te será concedida […] Y dijo Ester: si al rey le parece bien que mañana […] sean colgados en la horca los diez hijos de Hamán» (Ester, 9).

La petición de la reina sorprende a cualquier lector precavido, ya que los

hijos de Hamán ya estaban muertos. El texto acaba de mencionar que los diez hijos de Hamán fueron asesinados junto con otros quinientos hombres, ¿por qué entonces ella solicita que sean colgados en la horca? ¿Cabe acaso suponer que quiere que se cuelguen sus cadáveres? ¿Por qué era necesario que fuesen colgados, si ya estaban muertos? Y una última pregunta, si el rey tiene todo el poder para hacer su voluntad en el reino, ¿por qué no pidió que fuesen colgados ese mismo día? ¿Por qué esperar hasta *mañana?*

La tradición explica que a veces «mañana» se refiere al día siguiente y otras veces al futuro, a un tiempo lejano.

También explica que los hechos recopilados en la Biblia tienen relevancia para el futuro, y que todo evento que fue registrado en ella es una señal de lo que le ocurrirá a futuras generaciones. Del mismo modo, Najmanides escribe en su comentario a la Torá que se debe ser cuidadoso al estudiar la historia, pues lo que aconteció a nuestros ancestros habrá de sucedernos a nosotros.

Según la tradición, la petición de Ester de que los diez hijos de Hamán fuesen colgados, es una petición concerniente al futuro, y por esto pide que ocurra «mañana», en el futuro. A simple vista, la reina pide que cuando vuelvan a presentarse los diez hijos de

Hamán para destruir el pueblo hebreo sean colgados en la horca tal como la primera vez. ¿Cómo puede Ester pedir algo así? ¡Lo que ocurra el día de mañana no estaría en las manos del rey de Asiria! ¿Qué control tendría él sobre los acontecimientos futuros de la humanidad?

Este problema puede resolverse al adentrarnos en las fuentes judías más profundas. Según las mismas, cada vez que el texto escribe «Rey Asuero», realmente se refiere a él, al rey de carne y hueso, pero cuando el texto utiliza sólo la palabra «Rey» se refiere a Dios. De acuerdo a esto entendemos la petición de Ester, pues ella extendía su petición a

Dios y no al rey del imperio.

En el texto del libro de Ester, en su idioma original, vemos que el relato en el que los diez hijos de Hamán son colgados (Ester, 9) está escrito de forma inusual.



Dicho fragmento es el único que está escrito en dos columnas en todo el libro; en la columna derecha aparece el nombre de cada uno de los hijos de

Hamán que es ejecutado y en la columna izquierda aparece la palabra *veet* , «y a».

Según la tradición, dado que decir después de cada nombre (*veet*, «y a») no era imperativo, el hecho de que se haya escrito de tal forma viene a señalar algo. Nada en la Biblia está de más, todo esconde un profundo significado. De la misma forma que en español, en hebreo uno puede listar diez personas sólo separándolas por una coma, y si al hacerlo escribiera después de cada uno «y a», por ejemplo, «yo veo a Julio y a Diego y a Fernando y a Agustín», estaría escribiendo una obviedad. Por ello la tradición entiende que se escribió así

para comunicar un mensaje no explícito en el texto.

¿Qué es lo que aportan estas diez palabras que aparentemente sobran?

Dado que dicha palabra aparece en esta sección diez veces (al lado de cada uno de los nombres de los diez hijos de Hamán) podemos deducir que otras diez personas serán colgadas además de los diez hijos de Hamán, tal como solicitó Ester. ¿Cuándo? Ya lo dijimos: «mañana», en el futuro.

Pero ¿quiénes serán colgados? ¿Es posible que la petición de Ester se haya cumplido?

En agosto de 1945, representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y Francia firmaron un acuerdo que contemplaba conformar un tribunal que enjuiciara a criminales de guerra. Las actividades de esta comisión culminaron en el Acuerdo de Londres, de 1945, que estableció el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg.

Los procedimientos, desarrollados a lo largo de más de doscientas sesiones, duraron diez meses. El primero de octubre de 1946, fecha que coincidía con el *Iom Kipur*, Día del Perdón dentro del calendario hebreo, se dio a conocer el veredicto.

Una edición especial del *New York Times*, del 16 de octubre de 1946, publicaba un reportaje sobre la ejecución de diez criminales de guerra nazis, que fueron encontrados culpables por el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg.

Quien recuerde la sección de «Secuencias de letras equidistantes» y la mención de los códigos acerca del Holocausto, probablemente recordará cómo el nombre de Amalek (de quien desciende Hamán y por supuesto sus diez hijos) aparece codificado entremezclado con la palabra «esvástica», y que el intervalo entre las letras con el que se encontró la palabra

«Amalek» es exactamente el doble del intervalo con que se encontró codificada la palabra «esvástica». Si bien, el mensaje era claro entonces, es mucho más evidente ahora: los herederos de Amalek y de su ideología son sin duda los nazis.

Tras esta conclusión, el lector podrá entender a qué hace referencia el versículo al mencionar:

«Dios estará en guerra con Amalek de generación en generación» (Éxodo, 17:16).

Hitler fue un acérrimo enemigo de la moralidad, culpando al pueblo hebreo de traer, a través de la Biblia, conceptos

que no deberían existir en un mundo en el cual el más fuerte tiene derecho al poder.

«Yo liberé a la humanidad de las cadenas del alma. Yo libero a la humanidad de las restricciones de una inteligencia que ha tomado cargo, desde la sucia y degradante automortificación de una visión falsa, llamada conciencia y moralidad» (Adolf Hitler).

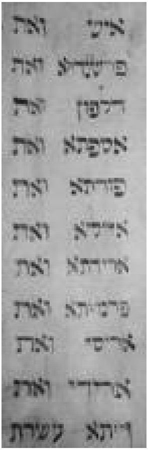
Hitler se desentendió de toda la moralidad, asesinando a millones de personas arrastrado por su locura, negando la existencia de valores morales y con ellos la existencia de un Creador.



En la foto aparece Goering, Hess, Ribbentrop, Keitel, Kaltenbrunner, Rosenberg, Doenitz, Raeder, Von Schrach, Sauckel.

Aunque el paralelismo es asombroso, es más impresionante aún que este evento estuviera precisamente señalado en el libro de Ester utilizando el método

de codificación de la información de las letras pequeñas y grandes. Al examinar el texto que relata cuando los diez hijos de Hamán son colgados (Ester, 9), vemos que tres letras son más pequeñas que el resto.



La letra *tav, «t»* del nombre del

primer hijo (Parshandata).

La letra *shin, «Sh»* del nombre del séptimo hijo (Parmashta).

Y la letra *zain, «z»* del nombre del décimo hijo (Vaizata).

Estas tres letras pequeñas forman תשז, que tiene un valor numérico de 707. Posteriormente, vemos en el texto otra aparente anomalía: hay una letra que es más grande que el resto, que es la letra *vav, «v»* nuevamente del nombre del décimo hijo (Vaizata).

A partir de los escritos cabalísticos del *Zohar,*[26] se explica que esta letra, cuyo valor numérico es seis, representa

el sexto milenio. El texto quiere comunicar el milenio codificado a través de letras más grandes de lo normal, y el año dentro de dicho milenio a través de letras más pequeñas de lo habitual.

Uniendo toda la información recabada en el texto que relata cómo fueron colgados los diez hijos de Hamán, encontramos, codificado a través de letras pequeñas y grandes, que en el sexto milenio, en el año 707, es decir, el año 5707 del calendario hebreo, equivalente a 1946 en el calendario gregoriano serán ejecutados diez descendientes de Amalek. Ese mismo año, tal como mostró el *New York Times,*

los diez criminales nazis fueron condenados a la horca en los tribunales de Nuremberg.

El juicio fue conducido por un tribunal militar, por lo que la condena a muerte debería haber sido ejecutada mediante la silla eléctrica o por disparos efectuados por un escuadrón de fusilamiento, como marca el reglamento en Estados Unidos. ¿Por qué, sin embargo, los diez nazis fueron colgados en la horca? Porque estaba escrito en el libro de Ester miles de años de atrás:

«Y dijo Ester: Si al Rey le parece bien que mañana ...sean colgados en la horca los diez hijos de Hamán» (Ester

9).

El 16 de octubre, día de la ejecución, coincidió en ese año con la festividad judía de *Hoshana Rabá*, el séptimo día de *sucot*, día considerado por el *Zohar* como un día de juicio para las naciones del mundo.

ואת

פרשנדתא ואת

דלפון ואת

אספתא ואת

פורתא ואת

אדליא ואת

ארידתא ואת

פרמשתא ואת

אריסי ואת

ארידי ואת

ויזתא

La historia se repetía, la petición que hace miles de años había formulado la reina Ester y que había sido codificada

en su libro, se estaba cumpliendo en todos sus detalles: los diez descendientes del pueblo de Amalek, fueron de nuevo colgados en la horca.

Cuando a uno de estos criminales nazis, Streicher, lo llevaban a la horca, miró hacia abajo y gritó: «*Purim Fest* 1946» (Fiesta de *Purim* de 1946), la fiesta en la cual el pueblo de Israel celebra desde hace miles de años que fueron salvados de las manos de Hamán y de sus hijos, y que ahora se repetía.[27]

¿Qué fue lo que hizo que Streicher gritara *«Purim Fest»*? Quizá si el evento hubiese ocurrido en febrero o en marzo, meses en que los judíos de todo el

mundo celebran la fiesta de *Purim*, podríamos comprender por qué grito eso. Sin embargo, la sentencia fue dada en octubre. ¿Dónde puede haber escuchado ese nombre? ¿Quién o qué puso en su mente estos pensamientos que revelaban que ese «mañana» se cumplía al pie de la letra, tal como se escribió hace miles de años en el libro de Ester? Aunque resultara casi increíble aceptarlo, miles de años después, la reina Ester vencía al archienemigo de Israel: Adolf Hitler.

NUMEROLOGÍA *(GUEMATRÍA)*

La numerología es otro tipo de código, otro de los vehículos a través

del cual la Biblia esconde información sólo para quien esté capacitado para descubrirla.

Cada una de las letras del alfabeto hebreo tiene una representación numérica. Las letras hebreas, así como algunas letras romanas, tienen un doble propósito: se utilizan como letras convencionales y como números.

Para estudiar la numerología es necesario conocer el valor numérico que corresponde a cada letra del alfabeto hebreo, pues el resultado de la suma de cada letra es el valor de cada palabra. La primera letra del abecedario, equivalente a la a, se conoce como *álef*

y su valor es 1; *bet* (la segunda, equivalente a la letra *b*) posee un valor de 2, y así hasta la décima letra, *iud*, que equivale a la *i*, y cuyo valor es 10, y las que le siguen 20, 30, 40, hasta la decimonovena letra, cuyo valor es 90. La letra hebrea *kuf*, la vigésima letra del abecedario, equivale a 100 y las siguientes adquieren un valor de 200 y 300, hasta la última letra, *tav*, que vale 400.

En la siguiente tabla se muestra cada una de las letras con su valor correspondiente:

א	Alef	1
ב	Bet	2
ג	Guimel	3
ד	Dalet	4
ה	Hei	5
ו	Vav	6
ז	Zain	7
ח	Jet	8
ט	Tet	9
י	Iud	10
כ	Kaf	20

ל	Lamed	30
מ	Mem	40
נ	Nun	50
ס	Samej	60
ע	Ain	70
פ	Pei	80
צ	Tzadik	90
ק	Kuf	100
ר	Reish	200
ש	Shin	300
ת	Taf	400

Al mezclar las letras para formar palabras, sumamos el valor de cada una de ellas de tal forma que la *guematría* (valor numérico) de la palabra formada

será la suma del valor de cada una de las letras que la compone. Veamos un ejemplo utilizando el idioma español.

Digamos que cada letra recibe un valor según el orden del abecedario. La letra *a* valdría 1, la *b* tendría un valor de 2, hasta llegar a la letra *z* que correspondería al 27. Para calcular la *guematría* de una palabra determinada sólo sumaremos las letras que la componen. Usemos como ejemplo la palabra «código», y al sumar el valor de sus letras obtendremos un valor de 55.

C Ó D I G O

3+16+4+9+7+16

El paradigma que está detrás de la *Guematria* es que el valor de cada palabra tiene relación con la esencia de dicha palabra.

En nuestro ejemplo esto sería algo difícil de comprender, pues ¿qué puede tener en común el número 55 con la palabra «código»? La respuesta es: absolutamente nada. Para explicarlo de modo más sencillo diremos que cuando cada sociedad decidió cómo llamaría a cada objeto obviamente no pensó cuánto sumarían las letras que componen su nombre. Sin embargo, el idioma hebreo no es un idioma común, no es un lenguaje creado como producto del

común acuerdo entre personas.

«Dios miró en la Torá y creó el universo»
(*Zohar*, Terumá, 161b).

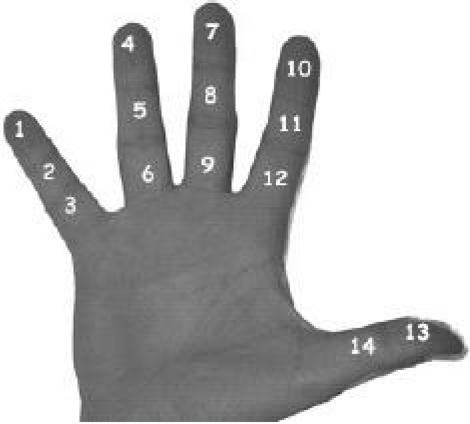
Según la tradición, el hebreo fue creado por Dios y precede a la creación del hombre. Es el idioma original, *la lengua del Paraíso*, a través de la cual se creó todo lo que existe, y por eso cada palabra es la representación de la realidad. Es decir, no solamente describe al objeto en su sentido simple y externo, sino que es la más perfecta delineación de su esencia.

Un ejemplo de ello lo vemos en el término hebreo correspondiente a la

palabra «mano» (*iad*), cuyo valor numérico es 14:

	Valor numérico			
		י	ד	Total
יד	**Mano**	10	4	**14**

El valor numérico de la palabra *iad*, «mano», es catorce y representa las catorce falanges que tiene cada mano (cada dedo tiene tres secciones o falanges, con excepción del pulgar, que cuenta sólo con dos).



Otro elemento de numerología, es la *guematría* menor, que consiste en sumar los dígitos que componen el valor de cada letra y palabra. En el ejemplo que citamos anteriormente, donde calculamos que el valor de la palabra «código» era 3 + 15 + 4 + 9 + 7 + 15 = 55, su *guematría* menor sería: 5 + 5 =

10.

En nuestro ejemplo, el valor de *iad* es 14, y por ende, su *guematría* menor sería 5 (1 + 4 = 5), que representa los cinco dedos que tiene cada mano. De esta manera vemos que en la palabra hebrea *iad* (mano), se encuentra codificada a través de este método, la información relevante que describe su estructura y su manifestación en el mundo físico.

PADRE, MADRE E HIJOS

La Torá entiende, en un nivel elemental, que un objetivo básico del matrimonio es procrearse:

«Fructifíquense y multiplíquense»

(Génesis, 1:28).

Valor numérico

		א	ב	מ	Total
אמ	Madre	1		40	41
אב	Padre	1	2		3
אב+אמ	**Madre + Padre**	**2**	**2**	**40**	**44**

Si tomamos el valor de «padre» más «madre» obtendremos un resultado equivalente a la palabra «hijo»: *ieled.*

		Valor numérico			
		י	ל	ד	Total
ילד	Hijo	10	30	4	**44**

SHABAT, EL SÉPTIMO DÍA

En el día del *Shabat* la costumbre es utilizar distintos elementos o realizar determinados actos con el objetivo de honrar ese día tan sagrado. Por ejemplo, las velas que son encendidas en cada hogar antes del comienzo del *Shabat,* el vino con el cual se recita la bendición del día o *kidush,* la *jalá* o pan trenzado que se sirve, y la comida, que normalmente incluye pescado y carne.

El Gaón de Vilna observó que el valor numérico, su *guematría* menor, de cada uno de estos elementos que se utilizan todos los séptimos días y que caracterizan el *Shabat,* suma siete, mostrando la estrecha relación que existe entre ellos y el séptimo día.

נר **(ner, «vela») = 50 + 200 = 250**

su Guematria menor sera 2+5+0=7.

יין **(iain, «vino») = 10 + 10 + 50 = 70**

su Guematria menor sera 7+0 = 7.

חלה**(jala, «pan trenzado») = 8 + 30 + 5 = 43**

su Guematria menor sera 4 + 3 = 7.

דג **(dag, pescado) = 4 + 3 = 7**

su Guematria menor sera 7.

בשר **(basar, carne) = 2 + 300 + 200 =**

502

su Guematria menor sera 5 + 0 + 2 = 7

AMOR ES ENTREGAR

En Hebreo, cada palabra tiene una raíz gramatical y ésta caracteriza a todas las palabras que se forman de ella con un matiz común. Por ejemplo, la raíz בתח *(betaj)* significa «seguro». De ella se construyen los verbos לבתח *(libtoaj)* que significa «proteger», y להבתח *(lehabtiaj)* que significa «comprometerse a hacer algo», es decir, «comprometer o asegurar una determinada acción». Ambos verbos, si bien tienen significados distintos, mantienen una esencia en común, la de garantizar que

algo ocurra (o no ocurra), ya sea en referencia directa al que habla o a un interlocutor.

La palabra que hace referencia al amor se escribe אהבה *(haba,* «amor»), y su raíz proviene de הבה que significa «dar». «Amar» es un derivado de «dar»: amar es tener la disposición constante para entregar al amado y, no como erróneamente piensan muchos, para recibir del amado. El amor nace de entregar, no de recibir; se ama a quien se da, y mientras más se da a una determinada persona más se incrementa el amor hacia ella; y por eso explica la tradición que el amor más grande que puede sentir un hombre es hacia sus

hijos, pues frente a ellos la única alternativa es entregar sin esperar recibir nada a cambio. Quien ha sido padre o madre seguramente podrá apreciar la profunda verdad de este concepto.

אהבה =Amor
הבה =Dar

El valor numérico de la palabra אהבה «amor», es el mismo que el valor numérico de la palabra אחד *(ejad),* que significa «uno».

		Valor numérico			
		א	ח	ד	Total
אחד	Uno	1	8	4	13

		Valor numérico				
		א	ה	ב	ה	Total
אהבה	Amor	1	5	2	5	13

Esto tiene un bello significado: amar es sentirse «uno» con la otra persona, sentirse parte de la otra persona, sentirse responsable de ella, alegrarse con sus alegrías, compartir su tristeza, abandonar el egoísmo intrínseco en el hombre pues no en vano se nace solo y se muere solo y unirse a otra persona para crear una nueva entidad, formada por dos personas que juntas son mucho

mejores que separadas.

Una hermosa historia ilustra perfectamente este concepto.

Una señora le pide a su marido que la acompañe al doctor porque hace días que tiene un dolor en la pierna. Van juntos a la consulta, entran a la sala del especialista y éste comienza con las preguntas de rigor. ¿Qué les sucede? Entonces el marido se adelanta y responde: «Doctor, nos duele la pierna». A lo que médico responde: ¿Ambos vienen por el mismo problema? Nuevamente, el marido se adelanta y responde: «no doctor, usted no entiende, nos duele a ambos la pierna de mi

esposa».

EL NÚMERO 7

En la Biblia, de entre todos los números, el siete es el que destaca entre todos. La Biblia lo utiliza constantemente.

Algunos ejemplos de esto son:

El séptimo día es *Shabat* (día de descanso).

El año sabático, en el cual se prohíbe trabajar la tierra, tiene lugar cada siete años.

Cuando un familiar muere, debe mantenerse el luto durante siete días.

Los descendientes de Noé fueron encomendados a cumplir siete leyes.

Existen siete fiestas principales.

Entre las festividades de *Shavuot* y *Sukot* se cuentan siete semanas.

El *Iovél* («el año de Jubileo»), ocurre después de siete ciclos de siete años sabáticos.

En el primer versículo de la Biblia el número siete se encuentra implícito más de cincuenta veces.

Ivan Panin fue un inmigrante ruso que fue conocido como brillante figura literaria, matemático en la Universidad de Harvard y católico devoto. Panin aprendió hebreo y comenzó a estudiar la

Biblia en su idioma original. Sabiendo que cada letra del alfabeto hebreo representa un valor numérico, reemplazó letras de distintos versículos por su valor correspondiente.

Utilizando sus conocimientos científicos y matemáticos, buscó un patrón en la Biblia que señalase algo acerca de la autoría del texto.

En el primer versículo de la Biblia aparecía el número siete con muchísima más frecuencia que en el resto del texto: más de cincuenta veces. Según Panin, la probabilidad de que esto fuese casual era una entre treinta y tres trillones, es decir, 0,0000000000003

(matemáticamente hablando, con una probabilidad menor a 0,02, es decir, si fuese 2 entre 100 ya se consideraría difícil argumentar que el fenómeno es aleatorio, que es producto del azar. Cuando se habla de pruebas muy rigurosas se pide una probabilidad de 0,001, es decir, 1 entre 1000).

El primer versículo de la Biblia en su hebreo original es:

בראשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra»

(Génesis, 1:1).

Algunos de los ejemplos que encontró

Panin son:

El número de palabras en este versículo es 7 (7 x 1).

El número de letras en este versículo es de 28 (7 x 4).

El valor numérico de la palabra «creó» es 203. (7 x 29).

La suma de los valores de la primera letra de la primera palabra y de la primera letra de la última palabra es 7.

La suma del los valores de la última letra de la primera palabra y la última letra de la última palabra es 490 (7 x 70).

La suma de los valores de las primeras y últimas letras de la primera y última palabra es 497 (7 x 71).

La suma del valor numérico de los tres sustantivos (“Dios”, «cielo» y «tierra”) es 777 (7 x 111).

Este fenómeno sigue repitiéndose a menor escala a través de toda la Biblia.

En la Torá, el Pentateuco, el nombre de Dios, יה-וה, cuyo valor numérico es 26, aparece un total de 1.820 veces, es decir, 70 x 26, o 7 x 260. El nombre de Dios aparece en los siete días de la creación 35 veces (7 x 5), y la palabra «tierra» aparece en este mismo fragmento siete veces.

INTERCAMBIO DE LETRAS

Otro de los métodos mencionados por los antiguos cabalistas es el intercambio de letras, según el cual las letras de una determinada palabra o versículo pueden ser intercambiadas siguiendo ciertos patrones para encontrar nuevos significados.

La primera palabra de la Torá es *Bereshít* («en el principio»).

בראשית

El sabio Abujatzera, en su búsqueda de una respuesta a la pregunta de qué hubo antes de la creación del mundo,

reemplazó cada uno de los caracteres que forman esta palabra por el que lo precede.

Antes que	ב	Encontramos la letra	א
Antes que	ר	Encontramos la letra	ק
Antes que	א	Encontramos la letra	-
Antes que	ש	Encontramos la letra	ר
Antes que	י	Encontramos la letra	ט
Antes que	ת	Encontramos la letra	ש

Observemos las letras anteriores a la palabra *«Bereshít»*.

La forma de la tercera letra, *álef*, primera del abecedario hebreo, tal como veremos en el capítulo siguiente y según la tradición hebrea, hace referencia a la Causa Primera y, por tanto, nada la

antecede.

Al calcular la *guematría* de la palabra resultante, encontró que ésta coincide con la de la palabra «Torá»:

א	=	1
ק	=	100
א	=	1
ר	=	200
ט	=	9
ש	=	300
		611

T	ת	=	400
O	ו	=	6
R	ר	=	200
A	ה	=	5
			611

El Sabio Abujatzera señaló su profundo significado. Antes del Comienzo (בראשית), antes de la creación del mundo, estaba la Torá, con la cual el universo fue formado, tal como atestiguan las palabras del principal

libro cabalístico de todos los tiempos.

«Dios miró en la Torá y creó el universo»

(Zohar, Terumá, 161b).

El valor de Pi codificado

Najmanides, el genial sabio español, escribió en su comentario al libro del Génesis:

«Todo está escrito en la Torá, explicita o implícitamente, oculto en palabras, en valores numéricos, en la forma de las letras o incluso en las coronas de las letras».

Toda esta gran cantidad de información fue revelada a Moisés durante los cuarenta días que estuvo en el monte Sinaí. Todas las áreas del conocimiento están incluidas en la Torá, incluso las ciencias exactas.

El rey Salomón fue el encargado de construir el gran templo de Jerusalén. Su padre, el rey David, había querido hacerlo una generación antes, desistiendo al no contar con la aprobación de Dios, tal como relata la Biblia: «porque tú eres un hombre de batalla y has derramado sangre […] no vas a construir una casa para Mi Nombre».

No se escatimaron gastos en la construcción, se trajeron vastas cantidades de madera de cedro del país del rey Irma y la más exclusiva selección de mármoles. Para completar la obra se utilizaron decenas de miles de personas.

Esta maravillosa construcción permaneció en pie durante casi quinientos años, hasta ser destruida en el año 586 AEC por el imperio Babilónico, comandado por Nabucodonosor. Fue el centro espiritual del pueblo de Israel y, según muchos sabios, del mundo entero.

Setenta años después, después de que

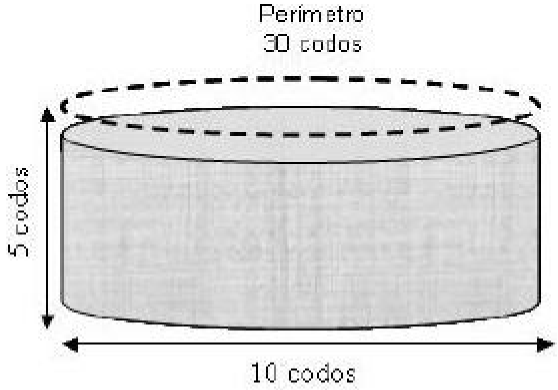
el imperio Asirio tomará el control de Jerusalén, se reconstruyó el templo bajo el permiso del imperio gobernante, para ser destruido nuevamente alrededor de quinientos años más tarde, esta vez por el imperio Romano, comandado por el general Tito. El único vestigio de la gran construcción es la muralla occidental, también conocida como «Muro de las lamentaciones».

Una de las construcciones que edificó el rey Salomón para el gran templo de Jerusalén fue un depósito diseñado para contener grandes cantidades de agua destinada a los rituales de purificación. Y así se detalla en la Biblia:

> «Y él hizo un tanque de bronce fundido que tenía diez codos desde un extremo al otro, era redondo. Su altura era de cinco codos y estaba rodeado por una línea de treinta codos».

(1 Reyes, 7:23)

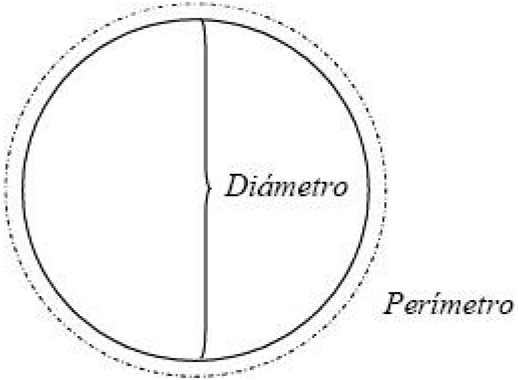
Geométricamente la figura debió de ser así:



De este versículo se desprende que las dimensiones del depósito circular, eran de un diámetro de diez codos y de un perímetro de treinta codos. Sin embargo, cualquier persona que tenga unas pocas nociones de geometría sabrá que conseguir una forma circular con estas dimensiones es algo absolutamente imposible. La constante *pi* define que en

cualquier figura circular se observará que el perímetro de ella será más de tres veces su diámetro. Para ser precisos, el perímetro de cualquier objeto circular será 3,1416 veces su diámetro y no tres vecescomo se afirma en el texto bíblico. En otras palabras para obtener un círculo con un perímetro aproximado de 314 cm, su diámetro, obligatoriamente, debe ser de 100 cm, como se aprecia en la siguiente figura.

Perímetro = Diámetro x 3,1416



Dicho en otras palabras, el diámetro es el valor mayor que se obtiene al poner una cuerda desde un extremo al otro de un círculo. El perímetro es el valor de la cuerda que rodea al círculo.

Aplicando esta regla básica de geometría al versículo antes citado, dado el diámetro de 10 codos,

deberíamos de obtener un perímetro aproximado de 31,4 codos y no de 30 codos como se señala en el versículo. Aparentemente se usó un valor de *pi* equivalente a 3, lo cual no sería extraño dado que en aquella época era muy común este procedimiento para simplificar los cálculos matemáticos.

No obstante, esta teoría presenta un problema. Sabemos que las normas que se establecieron para la construcción de losutensilios del templo son extremadamente precisas, y si el artesano fallase en un centímetro el recipiente sería rechazado. En nuestro ejemplo, si se lograra obtener un diámetro de diez codos, se obtendría un

perímetro de 31,4 invalidando el recipiente. Por otro lado, si se consiguiera crear una vasija con un perímetro de 30 codos, ésta tendría un diámetro de 9,6 codos, notablemente más pequeño de lo requerido, pues es absolutamente imposible que un objeto circular cumpla ambas condiciones. ¿Cómo es posible entonces que lo hayan logrado sin conocer el valor de *pi*?

La tradición sostiene que cuando Dios le dictó a Moisés lo que conocemos como Torá, le entregó una gran cantidad de indicaciones conocidas como la tradición oral o simplemente Torá oral, las cuales no debían ser escritas sino transmitidas de alumno a maestro, de

generación en generación, de acuerdo con ciertos patrones de aprendizaje que aseguraban una perfecta transmisión.

En medio de las persecuciones y exilios vividos por el pueblo de Israel, rabí Iehuda Hanasí, líder de su generación, vio la necesidad de que estas indicaciones fueran escritas por temor a que se olvidasen. Hoy conocemos estos escritos por el nombre de *Mishná*.

Sin la tradición oral es imposible entender la verdadera profundidad y los secretos que oculta la Biblia. La gran mayoría de las enseñanzas de la Torá fue escrita sin incorporar detalle alguno acerca de su cumplimiento, pues ese rol

fue dejado a la Torá oral, que explica y profundiza cada uno de los principios bajo los cuales se deben estudiar las palabras del texto, permitiendo alcanzar la verdadera profundidad del mismo.

Se dice que la Torá oral es la clase que recibió Moisés y la Torá escrita son los apuntes de clase.

La Torá oral enseña que en ciertos versículos hay palabras que deben ser leídas de una forma distinta a la que se escribe. Esto no significa que exista un «error» en la escritura y por eso deba leerse de otra forma, sino que se leen de otra forma para sacar a la luz un mensaje oculto en el texto. Este método se

conoce como *kri* y *ketiv* (escrito y leído).

Para explicarlo más claramente, utilicemos el siguiente ejemplo ficticio. Supongamos que está escrito «Evita la ira y reduce tu orgullo». En dicha frase hay un mensaje claro que indica que hay que alejarse de la ira y del orgullo. Sin embargo, inventemos una tradición, nuevamente ficticia, que señale que no hay que leer la palabra «reduce» tal como se escribe, sino que hay que leerla «reluce»: «Evita la ira y *reluce* tu orgullo». De modo evidente, veríamos que el propósito de semejante cambio sería modificar el sentido de la enseñanza, sin negarla ni contradecirla,

pero indicando que, al evitar la ira, la personalidad del individuo brilla más.

Un análisis detallado de los versículos que describen el depósito de bronce circular que se utilizó en el templo de Jerusalén, en su idioma hebreo original, muestra una solución a esta discrepancia geométrica. Según el Talmud, este versículo es uno de los lugares donde leemos la palabra *(kri)*[28] de una forma distinta al modo en el que aparece escrita *(ketib)*.

El término utilizado para «circunferencia» está escrito en la Biblia קוה *(kavh),* sin embargo, según la tradición oral, debe ser leído קו *(kav)*.

El valor numérico de cada una de estas dos palabras es el siguiente:

Valor numérico	ה	ו	ק	Total
קוה	5	6	100	110
קו		6	100	106

Intrigados por esta aparentemente insignificante diferencia, los investigadores se dieron cuenta de que al dividir los dos términos se obtiene un valor prácticamente igual al de la razón entre 3 y *pi*.

$$\frac{\text{קו}}{\text{קהו}} = \frac{106}{111} = 0{,}9549$$

$$\frac{3}{PI} = \frac{3}{3{,}1416} = 0{,}9549$$

$$\Downarrow$$

$$\frac{\text{קו}}{\text{קהו}} \approx \frac{3}{PI}$$

$$\Downarrow$$

$$\text{קהו} \times \frac{3}{\text{קו}} \approx PI$$

Sorprendentemente, al leer el texto de una forma distinta a la que está escrito se corrige la diferencia. Es probable que sea ésta una de las razones por las que la tradición oral cambia la forma en la que se lee el texto bíblico.

Vemos que junto a la numerología, la tradición oral de cómo debe leerse o

escribirse una palabra en la Biblia guarda grandes e insondables conocimientos.

Cuenta el Talmud[29] que en la época del segundo templo de Jerusalén, hace unos dos mil años, una persona dijo al principal sabio de la generación, Hilel, que quería estudiar la Torá pero que sólo aceptaba la Torá escrita y que no admitía la Torá oral. De todos modos, Hilel decidió enseñarle convencido de que finalmente esta persona comprendería la importancia de la tradición oral. El primer día de estudio, Hilel le enseñó lo más básico del idioma hebreo: su alfabeto. «Esta א es una *álef;* esta ב , una *bet;* esta ג es una

guimel y esta ד es una *dalet»*. Al día siguiente le señaló «esta א es una *dalet,* esta ב es una *guimel,* esta ג es una *bet* y ésta ד es una *álef»,* a lo que esta persona le reclamó: «Pero si ayer me lo enseñaste al revés».

Hilél le respondió: «La única razón por la que sabemos que una א es una *álef es* porque la tradición oral lo señala así. Se ha enseñado y transmitido de esta forma de padre a hijo y de maestro a alumno durante miles de años, y lo mismo es cierto para el resto de la Torá . La única manera de entender su correcto significado es a través de la Torá oral».

La estructura de la letras

«A través de las letras [hebreas] fue creado el universo»

(Talmud Berajot, 55a).

A quien desee penetrar en las profundidades del misticismo judío le será fundamental estudiar el mundo oculto del idioma hebreo, el cual es llamado *Lashon Ha Kodesh,* «la lengua sagrada». El idioma hebreo, a diferencia de los otros idiomas, no se creó a través del consenso humano, donde cada palabra representa lo que la gente decide denominar a través de ella. Es decir, en los demás idiomas primero surge la necesidad de comunicar y luego

la palabra como medio para transmitir lo deseado. La génesis del lenguaje hebreo, lengua que da origen a todas las otras según los sabios cabalistas, es absolutamente opuesta: primero se creó el concepto espiritual la palabra, el Verbo y luego se materializó en la creación del universo.

El Talmud explica que Dios primero creó el lenguaje y que a partir de él se materializó todo. Todo lo creado es producto del lenguaje y ésta es la razón por la cual la palabra hebrea *dabár* puede significar «cosa» o «palabra», pues las palabras crearon y crean la realidad, las cosas. Otro indicio de este concepto que muestra la tradición

hebrea es la palabra hebrea *ot* que por una lado significa «letra» y por otro «señal». Es decir, cada letra del abecedario hebreo es una señal, representa algo de la esencia de la creación e indica una fuerza espiritual determinada. A esto es a lo que se refieren los libros cabalísticos cuando mencionan que a través de las letras fue creado el universo.

Según la tradición, las letras hebreas fueron creadas con un fin determinado. Su forma es una representación física de la realidad espiritual y encierra profundos secretos. Las palabras que nacen a partir de ellas combinan estos distintos elementos y de un modo tal que

definen lo existente. De la forma de cada letra, así como de cada palabra, se pueden aprender importantes conceptos.

Cada letra guarda información básicamente de tres modos:

1. Mediante la pronunciación de la letra.
2. Mediante su valor numérico.
3. Mediante la forma de la letra.

Sobre la pronunciación

De la misma forma que en español cada letra tiene un nombre, por ejemplo, la letra *b* se denomina «be» o la letra *h* se llama «hache», en la lengua hebrea cada letra recibe un nombre: la letra ג,

similar a la letra g, se llama *guimel,* la equivalente a la *b,* como ב, *bet,* etc. En la siguiente tabla vemos los símbolos de las letras *del Alef Bet* [30] con sus respectivos nombres.

א	Alef	1
ב	Bet	2
ג	Guimel	3
ד	Dalet	4
ה	Hei	5
ו	Vav	6
ז	Zain	7
ח	Jet	8
ט	Tet	9
י	Iud	10
כ	Kaf	20

ל	Lamed	30
מ	Mem	40
נ	Nun	50
ס	Samej	60
ע	Ain	70
פ	Pei	80
צ	Tzadik	90
ק	Kuf	100
ר	Reish	200
ש	Shin	300
ת	Taf	400

Cabe preguntar: ¿que significa el nombre de cada letra? ¿Qué tiene para enseñarme el nombre «Hache» de la letra *h?* ¿Por qué a dicha letra no la

llamamos «He», en lugar de «Hache»? En español, así como en todos los demás idiomas creados por convención, el nombre de cada letra es solamente un ejemplo del uso de ella. En el idioma hebreo, en cambio, dicho nombre además de ejemplificar su uso tiene un significado anexo que representa la raíz espiritual de la letra.

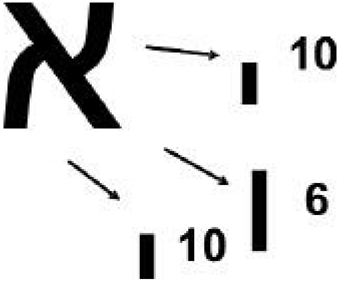
Por ejemplo, la letra *álef* (equivalente a la letra *a*) le debe su nombre a la palabra *aluf*,[31] que significa «poderoso», y se refiere a Dios que es Uno, de la misma forma que la *álef* es la primera letra del abecedario. Así dijo el profeta Isaías refiriéndose a Dios: «Yo soy el primero y Yo seré el último».

Sobre el valor numérico

Tal como vimos anteriormente en la sección de *guematría* (numerología), cada letra del alfabeto hebreo representa un número, y cada palabra la suma del valor de las letras que la componen. Mencionamos que el nombre de la primera letra del abecedario, la *álef*, apunta a Dios. Asimismo, el valor de dicha letra, uno, cumple la misma función. El número uno representa lo más esencial de la creación, la unidad absoluta, a través la cual todo lo existente se construye.

Sobre la forma de las letras

La forma que adquiere cada letra del alfabeto también posee un significado. Continuando con la primera letra del alfabeto hebreo, observamos que es posible descomponer su figura en otras tres letras.



Apreciamos en su estructura un trazo largo en posición inclinada y, sobre el mismo y debajo de él, vemos dos trazos cortos. El trazo largo es la forma de la

letra *vav,* y el trazo corto es la forma de la letra *iud*. El patriarca Abraham, pilar de las tres principales religiones del mundo, introdujo en la historia el concepto de un Dios único, todopoderoso, indivisible y omnisciente. «Yo soy וה - יה El Eterno» (Éxodo, 6:2).

		Valor numérico				
		י	ה	ו	ה	Total
י-ה-ו-ה	Dios	10	5	6	5	26

El valor de las letras que conforman el nombre de cuatro letras de Dios, el Tetragrama, suma veintiséis, el mismo valor de las letras que componen la primera letra del abecedario. En otras palabras, si bien la letra *álef* tiene un valor numérico de uno, si observamos su

figura, vemos que es una superposición de otras dos letras, la letra *iud* en dos ocasiones y la letra *vav* en una.

La unicidad indicada en la esencia misma del nombre de Dios, las letras que componen Su nombre suma 26 al igual que la letra *álef*.

Mediante estas tres características, la tradición destaca que esta letra señala a Dios, tanto en su pronunciación como en su valor numérico y en su forma.

Esto ha sido sólo una pequeñísima reseña de la sabiduría que contienen cada una de las letras del idioma hebreo ya que, al igual que la letra *álef,* cada una de ellas encierra profundos

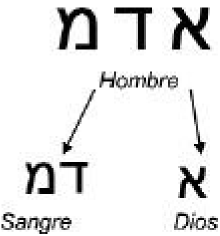
significados en su pronunciación, en su valor numérico y en su forma, que permiten comprender el texto bíblico de un modo más amplio.

El Talmud utiliza estas «herramientas» no sólo para analizar la forma de una letra en particular, sino también la estructura de cada palabra.

Cuerpo y alma

La palabra «hombre», en hebreo אדם *(adam),* está compuesta de tres letras א *(álef),* ד *(dalet)* y מ *(mem)*. Como ya mencionamos, la letra *álef* señala a Dios, con lo cual la palabra «hombre» *(adam)* puede ser descompuesta en דם

(álef) y דם *(dam* «sangre»).



El mensaje que se pretende transmitir es claro: si suprimimos la *álef,* la parte divina del hombre, es decir, el alma, queda sólo דם *(dam* «sangre»), un cuerpo sin vida.

Sobre esto escribió el Talmud:

«Hay tres socios en el hombre, Dios, el Padre y la Madre»

(Tratado de Nidá, pág.31).

El valor numérico de la palabra דם («sangre») es 44, y tal como fue expuesto en la sección de *guematrías,* la suma del valor numérico de las palabras «padre» y «madre» también es 44, similar a la *guematría* de la palabra «hijo».

Valor numérico

		א	ב	מ	Total
אם	Madre	1		40	41
אב	Padre	1	2		3
אב+אם	Madre + Padre	2	2	40	44

Valor numérico

		ד	מ	Total
דם	Sangre	4	40	44

Valor numérico

		י	ל	ד	Total
ילד	Hijo	10	30	4	44

La tradición expone un bello mensaje a través de estos códigos: cuando un hombre y una mujer se juntan tienen la habilidad de crear vida, representada en el código por la sangre. Sin embargo,

únicamente al involucrarse Dios en el proceso se forma un hombre.

Verdad y mentira

La forma de las palabras «verdad» y «mentira» nos enseñan sobre su misma esencia.

שקר	אמת
(Mentira)	(Verdad)

Al observar detalladamente las diferencias entre ambas palabras notamos que cada una de las letras que componen la palabra «verdad» tiene tres apoyos en la línea base del texto, el

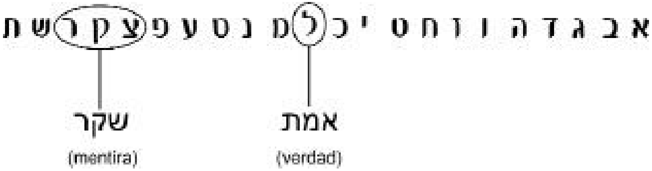
renglón, mientras que las letras que componen la palabra «mentira» tienen tan sólo un apoyo.

Sobre esto explica la tradición que la mentira es frágil y no se mantiene en el tiempo, y por eso sus letras tienen tan sólo un apoyo.

La palabra «verdad», por el contrario, tiene tres apoyos, mostrándonos su firmeza. Asimismo, la composición de ambas palabras es sumamente distinta. Además, resulta muy sugerente destacar que la palabra «verdad» está compuesta por la primera, la última y la letra central del abecedario, es decir, representa un

equilibrio de principio a fin.

La palabra «mentira» está formada por tres de las cuatro últimas letras del abecedario, es decir, está absolutamente inclinada hacia un lado: no es una palabra objetiva. Simbólicamente, a la palabra «mentira» sólo le falta la última de las cuatro últimas letras del abecedario hebreo, la letra *tav* , letra con la que termina la palabra «verdad» en hebreo, indicando que nada tienen en común la verdad con la mentira.



«Cualquier cambio de la forma común de la escritura de una letra o una palabra en el texto indica siempre algún oculto significado» (Najmanides).

Uno de los principales usos que le atribuyen los sabios a los códigos es el de facilitar un mejor entendimiento de la Biblia.

La tradición relata que en el momento en que Dios entregó la Torá dio a conocer a Moisés un cúmulo de información complementaria que debía ser transmitida oralmente de padre a

hijo, de generación en generación: esta información fue llamada Torá oral. Es común encontrar información codificada acerca de distintos temas exactamente en el mismo pasaje en el cual la Biblia hace referencia al mismo, y que a su vez concuerda con la tradición oral. Así, por ejemplo, en el libro del Génesis se relatan los sueños que tuvo José:

«Soñó otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: «He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas[32] se inclinaban a mí». Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre lo reprendió, y le dijo:«¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus

hermanos a postrarnos en tierra ante ti?» (Génesis, 37:9-10).

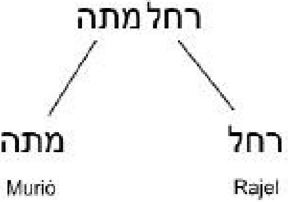
La queja de Jacob (padre de José) no fue sobre cómo era posible que los padres debieran inclinarse ante un hijo, sino sobre el sueño mismo. Según la tradición, Jacob lo reprendió pues su madre (Raquel) ya había muerto.[33] Es decir, si la luna simboliza a su madre, ¿acaso ella no había muerto ya?

En este mismo versículo del Génesis, donde Jacob pregunta a José (Génesis, 37:10), se encuentra codificada la queja de Jacob.

ויספר אל-אביו ואל-אחיו ויגער-בו אביו ויאמר לו מה החלום הזה אשר חלמת הבוא נבוא אני ואמך ואחיך להשתחות לך ארצה:	Lo contó a su padre y sus hermanos, pero su padre lo reprendió y le dijo ¿Qué sueño es ese que tuviste? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos ante ti?

Al leer la Torá sin espacios entre las letras, tal como existía antes de ser entregada, puede leerse:

ויספראלאביוואלאחיוויגערבואביוויאמר לומההחלוםהזהאשרחלמתהבואנבואא ניואמךואחיךלהשתחותלךארצה::	Lo contó a su padre y sus hermanos, pero su padre lo reprendió y le dijo ¿Qué sueño es ese que tuviste? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos ante ti?



Es decir, el mismo reclamo que, según la tradición, Jacob le hizo a su

hijo José se encontraba codificado entre sus palabras.

La genealogía del Mesías

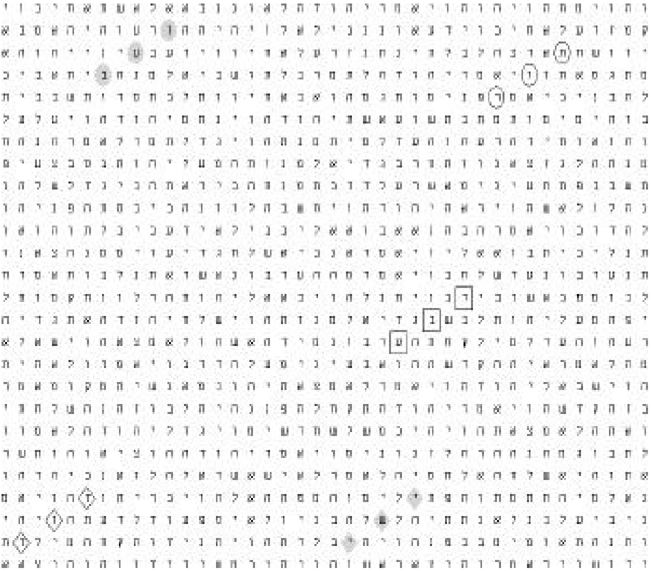
La tradición explica que el Mesías, una suerte de rey, un líder que será reconocido por toda la humanidad y que traerá paz y hermandad al mundo entero, será un descendiente directo del rey David.

En el libro del Génesis se relata la historia de Judá y Tamar, de cuya relación nació Peres, de quien descendería Boaz, ancestro de Isai, padre del rey David, tal como se relata en la Biblia (1 Crónicas, 2:4-15). La

Torá oral explica que en el relato de la historia de Tamar y Judá existe una referencia oculta a la fundación de la dinastía del rey David, de la cual formará parte el Mesías.

Basados en las palabras del Talmud se procedió a buscar en este pequeño pasaje de la Biblia los nombres codificados de las principales figuras de la dinastía Mesiánica, entre ellos Rut, Booz (Boaz), Obed, Isai (Ishai) y David. Sorprendentemente, todos ellos aparecen en aquella pequeña sección del texto y con el mismo intervalo de 49 caracteres entre sus letras. Cabe destacar que los nombres figuran ordenados según la época en que

vivieron, como se aprecia en la siguiente tabla:



Es interesante notar que los nombre de Rut y Booz (Boaz) aparecen en el

mismo versículo (Génesis, 38:11) mostrando su estrecha relación de marido y mujer. A su vez, los nombres de Isai y David también aparecen ocultos en un mismo versículo (Génesis, 38:28), mostrando su relación de padre e hijo.

¿Por qué fue salvado Lot?

En el libro del Génesis se relata cómo Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra sin dejar ningún superviviente. Sin embargo, antes de que esto ocurriera, relata la Torá que envió dos ángeles para salvar a Lot, sobrino de Abraham, y a su familia.

Según la tradición,[34] una de las razones por las cuales Lot fue salvado es porque a partir de él descendería Rut la Moabita, quien se casaría con Booz, de quien provendría el rey David.

El texto bíblico relata de la siguiente forma el episodio en que es rescatada la familia de Lot por los ángeles:

וביד אשתו וביד

«[…] de la mano y también tomaron a su mujer.»

Utilizando el método de codificación de las últimas letras, en este versículo encontramos codificado el nombre «David», דיד. El mensaje transmitido de

generación en generación queda expuesto en las palabras del versículo: el objetivo de la salvación de la familia de Lot fue preservar al ancestro del futuro Rey David ז״ל.

EL FINAL DE LOS TIEMPOS

Existen diversas profecías bíblicas acerca del final de los tiempos. Algunas contemplan hechos tales como la venida del Mesías, la resurrección de los muertos y, por último, existen profecías respecto a una terrible guerra que podría acaecer antes de que los eventos mencionados ocurran.

La tradición explica que en ella gran

parte de la humanidad morirá, y será una catástrofe de proporciones nunca antes vistas por el hombre. Será una guerra que durará sólo unos instantes y provocará la destrucción más grande a la que se ha visto expuesta la humanidad.

¿Una guerra que durará sólo unos segundos?

En el siglo pasado una afirmación de estas características parecía ser totalmente descabellada. ¿Cómo es posible que una guerra dure tan sólo segundos? El mero hecho de desenvainar las espadas, tal como era necesario en la época de los profetas,

para asesinar a millones de personas tomaría meses. ¿Cómo en una guerra tan corta, gran parte de la humanidad moriría? En pocas palabras, debemos intentar comprender la profecía de Zacarías:

«Y será un día que es conocido por Dios, que no será ni día ni noche, pero en la tarde habrá una luz [...] sus carnes [de los seres humanos] se desintegrarán mientras permanecen de pie, sus ojos serán desintegrados en sus agujeros y sus lenguas se desintegraran en sus bocas» (Zacarías, 14:7-12).

Con los avances tecnológicos podemos entender con mucha mayor

claridad lo que fue dicho en el pasado lejano. El versículo adquiriría un matiz distinto, mucho más real, el 6 de agostode 1945, cuando el bombardero B-29, pilotado por el coronel Paul Tibbets, recibió, exactamente a las ocho horas y dieciséis minutos, la orden del presidente de Estados Unidos, Harry Truman de lanzar la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima. Miles de personas quedaron calcinadas en el acto por la onda expansiva.

La bomba atómica hizo que unos cuantos segundos fueran suficientes para aniquilar a grandes cantidades de personas, y si así lo decidieran sus «propietarios», incluso sería posible

aniquilar a toda la población mundial en unos instantes. Este invento del siglo veinte arrojó luz sobre las aparentemente oscuras profecías de Zacarías y, de repente, lo que parecía imposible se convertía en realidad: el calor generado por la onda expansiva de este letal descubrimiento fue capaz de desintegrar un cuerpo prácticamente antes de que la victima pudiera reaccionar.

El libro del profeta Ezequiel describe esta guerra de la siguiente forma:

«[…] en aquel día habrá un gran sacudimiento en la tierra de Israel de manera que los peces del mar, las aves

del cielo, las bestias del campo, todas las cosas que se arrastran sobre el suelo, y todos los hombres que están sobre la faz de la Tierra se estremecerán ante Mí; las montañas serán derribadas y caerán los peñascos y todo muro de la tierra caerá […] y haré que llueva sobre los pueblos fuego y azufre» (Ezequiel, 38:19-22).

Al analizar este texto a la luz de la ciencia moderna podemos concluir que, sin lugar a dudas, profecías que hablan de una guerra que durará sólo un instante, de fuego cayendo del cielo, de montañas destruidas, de carne humana que se derrite y de una luz tan fuerte que hace que de pronto la noche se torne en

día hacen referencia a una guerra nuclear.

¿Cómo es posible que el autor de este texto haya profetizado semejantes eventos si únicamente hace cien años un fenómeno similar escapaba a todo lo imaginable? ¿Qué persona en su sano juicio se hubiera atrevido a predecir algo similar? ¿Es posible que estas predicciones también se encuentren insinuadas en los códigos de la Biblia?

Utilizando el método de codificación de las primeras letras de palabras consecutivas, vemos que el primer versículo que citamos anteriormente ya sugiere el tiempo que durará esta guerra:

un instante.

ביום ההוא יהיה רעש גדול על אדמת

«[…] en aquel día habrá una gran sacudimiento en la tierra»

(Ezequiel 38:19).

Precisamente en este versículo estremecedor aparece la palabra hebrea *rega,* «instante», encriptado mediante el método de las primeras letras de palabras consecutivas.

ביום ההוא יהיה רעש גדול על אדמת

רגע (rega «un instante»)

El profeta Ezequiel anuncia que en un solo instante la tierra vivirá la catástrofe

más grande jamás vista por el hombre, toda la tierra será sacudida por una explosión que iluminará el cielo haciendo que la noche parezca día, la carne de los hombres se desintegrará y sus ojos se derretirán en su lugar, y millones de personas serán aniquiladas en menos tiempo de lo que demoraba el guerrero de su época en desenvainar su espada.

Al parecer, el mundo está destinado a un terrible final. Sin embargo, ésta es sólo la mitad de la historia.

La tradición judía explica que el mundo fue creado con un propósito, y desde la creación del primer hombre,

Adán, existe la posibilidad de que el mundo alcance su objetivo final. Si esto ocurre, si el hombre es capaz de perfeccionarse y llevar al universo a un nivel espiritual superior, no será necesaria toda esta destrucción. Pero si éste no alcanza el éxito, se verá forzado a pasar por estas poco tranquilizadora profecías. ¿Cuál es la transformación que debe llevar a cabo el hombre? ¿Cuál es el estado que debe alcanzar el mundo para evitar este sufrimiento? Estas respuestas y muchos otros temas fundamentales en la existencia humana entran dentro del campo de la teología y escapan del contenido de este libro.

ES POSIBLE PREDECIR EL FUTURO

«La distinción entre pasado, presente y futuro es sólo una ilusión» (Albert Einstein, 1955).

La posibilidad de predecir el futuro es una de las fantasías que más ha llamado la atención del hombre desde el comienzo de su historia. Esta habilidad, además de entregarle una sabiduría casi ilimitada, le otorgaría un poder nunca antes visto.

El Gaón de Vilna[36] escribió hace más de doscientos años:

«Hay una regla, y es que todo lo que es, fue y será hasta el final de los

tiempos está incluido en la Torá desde Bereshít[37]hasta Kol Israel[38] y no en un sentido general, sino que se incluyen los detalles de cada especie y de cada persona, hasta el más mínimo detalle de todo lo que va a sucederle desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte». (Sifra Detzniuta, capítulo 5).

El Gaón de Vilna hace hincapié en que al decir que toda la información se encuentra en la Torá, no se habla en un sentido general, sino de cada detalle particular.

Son billones de personas las que han vivido desde la entrega de la Torá, y cada una de ellas debiera estar

codificada, no sólo su nombre, sino su fecha de nacimiento, su lugar de nacimiento y cada una de las particularidades de su vida. Sin embargo, ¿cómo es posible ocultar tanta información? Cada una de las trescientas mil letras de la Torá tendría que ser utilizada millones de veces para dar abasto con toda la información. ¿Cómo es esto posible? Cada letra, al mismo tiempo que comunica un mensaje explicito, debería encriptar millones de mensajes distintos.

La única forma de poner toda esa gran cantidad de información de cada persona y cada detalle desde el comienzo hasta el fin de la humanidad en

un libro de 304.805 letras es codificándola, comprimiendo la información y ocultándola aprovechando al máximo cada uno de los caracteres del texto.

Pocos años atrás esto hubiera sido visto como una locura. Ni siquiera la computadora más poderosa de la NASA puede acercarse a semejante hazaña. Un código que almacene toda la información que existe, existió y que existirá parecía no tener sentido.

Pensemos: la información genética de cada una de las criaturas vivientes se almacena en el ADN que descansa en los cromosomas. Cuatro elementos

básicos componen el código genético: adenina, timina, guanina y citosina (ATGC). Ellos contienen toda la información necesaria para la creación de un ser vivo, y la composición de los mismos determina las características de cada organismo. Estos elementos básicos se agrupan en pares para crear el cromosoma.

Una sola célula del cuerpo humano contiene tres mil millones de estos pares (3.000.000.000). Para tener alguna idea de cuán grande es este número, imaginemos que queremos escribir nuestro código genético en un libro utilizando los componentes básicos antes descritos de la siguiente forma:

AAGAAGCAGTGACTTACGGCAAATGATTTTAAATGGTGCCTTTTCTGTAACTTATGATCCAGA
AAATTATCAGCTTGTCATTTTGTCCATCAATTGTGCCAAAGAGGCGGCACATAAGGCAATTGT
GCCAAAGAGGCGGCACATAAGG...

Si cada página contuviera alrededor de mil caracteres, y trescientas páginas formaran un libro, necesitaríamos escribir mil libros para plasmar todo nuestro código genético en ellos. En otras palabras, si quisiéramos plasmar en papel toda la información que contiene una sola célula de nuestro cuerpo necesitaríamos mil libros de trescientas páginas cada uno.

Cada persona y cada ser vivo tiene una secuencia genética distinta, y no existe, y la estadística indica que nunca existió o van a existir, dos organismos

exactamente con el mismo código genético. Si hoy viven doce mil millones de personas, sería posible plasmar toda su información genética en doce billones de libros de trescientas hojas, una cantidad de hojas que, puestas una sobre la otra, serían suficientes para llegar y volver a la Luna trescientas mil veces y al Sol novecientas veces.[39]

De todas formas, se convertiría en un «viaje corto» si también considerásemos el ADN de todos los animales terrestres, de los peces y de los insectos que habitan la Tierra. Es inevitable perder las dimensiones de lo que se está hablando, y en términos prácticos es lo que el hombre denomina como infinito.

«Su medida es más grande que la Tierra» (Job, 11:9).

Cuando una persona mide el ancho de un libro, utiliza como unidad de medición el centímetro; cuando se desea medir la altura de un edificio se utiliza el metro, pues dado el tamaño del edificio no resulta eficiente utilizar el centímetro, y, asimismo, si quisiéramos medir la longitud de una carretera utilizaríamos como unidad de medición el kilómetro. El tamaño de la Torá es tan grande que si quisiéramos escoger una medida propicia para medirla, el tamaño de la Tierra resultaría pequeño.

A la luz del genoma humano vemos el

fenómeno de los códigos con claridad: las letras del alfabeto representan cada uno de los elementos básicos de la creación, cinco veces y media más que el ADN, es decir, veintidós letras hebreas, veintidós elementos básicos, que configuran la realidad, tanto a nivel físico, como a nivel espiritual. Cada letra representa distintas fuerzas espirituales arraigadas en la creación, ejercen una influencia directa en el hombre, y éste tiene el poder de usarlas para modificar la realidad.

En un estudio realizado en España por el Centro de Investigaciones Sociológicas, el 45,5 % de los encuestados asegura saber que Dios

existe. Si a esos mismos encuestados se les hubiera preguntado si han rezado alguna vez, seguramente un 90 % respondería afirmativamente. ¿Cómo es posible entender que incluso quien afirma no creer en un poder superior reconozca haberle rezado ocasionalmente? Una posible respuesta es que inconscientemente cada ser humano entiende que las palabras no desaparecen, que al articular una oración ésta puede tener un efecto sobre la realidad aun si él no entiende cómo. Todos han vivido alguna situación de apremio que se ha resuelto favorablemente tras un susurro o un rezo desesperado. El subconsciente humano está programado para responder de esta

forma, y no existe persona que en momentos de apremio no mire al cielo o no articule sus necesidades en momentos de apuro. Las palabras son las «herramientas espirituales» con las que el mundo fue creado, no hay límites para quien sabe usarlas. Y aunque profundizar en el poder de la palabra indudablemente se aleja de la intención de este libro, sólo quisimos exponer brevemente el concepto en tanto que explica los misterios de la Biblia.

«Dios miró en la Torá y creó el universo» (Zohar, Terumá, 161b)

Tras esta introducción es posible apreciar la precisión de las palabras del

genial cabalista rabí Moshé Cordovero y lo sorprendente de la sabiduría de la mística hebrea al aseverar que:

«Cuando las letras hebreas se unen para formar la Torá no lo hacen únicamente en sentido lineal sino a través de infinitas combinaciones» rabí Moshe Cordovero.

Cuando se encuentra un código, se descubre el ADN de un elemento de la creación, o más bien de algún aspecto de ese elemento. Hoy aún no conocemos el verdadero código genético de la creación; sabemos dónde se esconde, sabemos cómo está compuesto, pero no sabemos cómo descifrarlo.

¿Es posible que en un futuro tengamos la capacidad de encontrar la clave que descifre todos los misterios de la Biblia? ¿Qué significaría para la humanidad?

¿Quién es el autor de la Biblia?

Después de todas las pruebas expuestas respecto a la veracidad de los códigos ocultos, el interrogante acerca del origen de la Biblia adquiere una mayor relevancia. ¿Quién pudo haber registrado aquella información en el texto? ¿Cómo prueba la tradición de Israel la divinidad de la Biblia?

Relata la tradición judía que hace

algo más de 3300 años, cuando en la quietud del desierto donde se encontraba el pueblo de Israel tras haber salido de Egipto, casi tres millones de personas al pie del monte Sinaí escucharon de repente un ruido muy fuerte y vieron salir humo de la montaña. Truenos y relámpagos estallaron por doquier y todo el pueblo tuvo miedo. Era el acontecimiento más trascendente de la historia de la humanidad: la revelación de Dios a todo un pueblo, la entrega de Su doctrina, la Torá, los cinco libros de Moisés, eje central del judaísmo y del resto de las principales religiones monoteístas del mundo, el cristianismo y el islam.

Existen dos elementos que se destacan en la Biblia como prueba de su veracidad. En primer lugar, la Torá proclama haber sido entregada a través de una revelación masiva, es decir, que todo el pueblo de Israel la recibió al mismo tiempo y de la misma fuente, y no únicamente fue la revelación a un «profeta» o a un grupo pequeño de personas inspiradas, que posteriormente transmitiesen el mensaje al pueblo. Más de tres millones de personas al mismo tiempo vivió una experiencia personal sobrenatural. Cada una de ellas escuchó las palabras de Dios mediante la más importante de las profecías. En segundo lugar, según la tradición, la Torá no fue escrita únicamente con inspiración

divina sino que cada una de sus letras fue puesta en su lugar según la orden directa de Dios y por tanto ésta no puede admitir ningun error.

Estos conceptos constituyen la piedra angular de la Biblia, y si fuera demostrada la falsedad de alguno de ellos, la religión judía carecería de toda validez y se verían obligados a desecharla por completo.

¿Qué es lo que hace que sea algo tan fundamental que sin ello el judaísmo no podría sobrevivir? Existen hoy en el mundo miles de religiones, cada una de ellas reclama haber recibido la palabra de Dios, y cada una de ellas recibió algo

distinto. Sin embargo, el problema es aún más grave; cada una de ellas dice tener la verdad, y afirma que el resto de la humanidad está equivocada. Miles de personas, supuestos profetas modernos, pregonan diariamente tener la palabra de Dios e intentan cautivar a posibles adeptos a su doctrina. ¿Cómo demostrar que lo que afirman es falso? ¡¡¡Imposible!!! Nadie puede entrar en la cabeza de uno de ellos para comprobar su honestidad, el detector de mentiras tampoco será un método fiable, pues, en su esquizofrenia, un supuesto profeta puede estar tan convencido de lo que dice que no sería detectado por dicho instrumento. ¿Cómo entonces es posible comprobar que una religión es

verdadera? Si decimos que su creencia es únicamente un acto de fe, ¿cómo podemos decidir a quién tener fe?

Imaginemos la siguiente situación, en un país lejano gobierna un rey muy poderoso junto a su esposa y sus tres hijos varones. Un día de invierno el rey sufre una extraña enfermedad y muere repentinamente mucho antes de lo previsto por su reino y por su misma familia. La sorpresa es grande al percatarse de que el rey no ha dejado ni herencia ni instrucciones sobre quién le suceda en el trono (la costumbre de este reino es que el rey designa a su sucesor mediante testamento). Parten mensajeros hacia todos los rincones del mundo en

busca de consejo para resolver esta situación problemática. Sin embargo, tras meses de búsqueda ningún consejo convence a la familia. Una noche, el hermano mayor tiene un sueño revelador. Al amanecer llama a reunión e informa a sus hermanos: «Hermanos míos, anoche tuve un sueño revelador que resuelve el terrible problema por el que está pasando nuestro reino. Nuestro padre se apareció en mi sueño para darme a conocer quién será el nuevo rey». Intrigados, los hermanos preguntan: «¿Qué fue lo que dijo? ¿Quién será el próximo rey? ¿Cuál de nosotros es el adecuado?» El primogénito prosigue: «Nuestro padre me informó de que el nuevo rey será su

hijo mayor, es decir, la responsabilidad caerá sobre mí».

¿Cómo es de esperar que reaccionen los hermanos? Obviamente no aceptarán el supuesto decreto. Lógicamente preguntarán: «¿Cómo sabemos que realmente se comunicó contigo? Si fuera verdad lo que dices, hubiera sido razonable que nos informara a nosotros también».

La tradición hebrea atestigua que Dios apareció frente a cada integrante del pueblo en un mismo instante, no fue necesario que nadie tuviera fe ciega, cada una de las seiscientas mil personas que salieron de Egipto recibieron el

mismo mensaje con la misma intensidad y en un mismo momento. Sin embargo, ¿cómo saber que el testimonio que entrega la Torá es verídico? ¿Cómo saber que no fue una persona que simplemente escribió que todos estaban durante la entrega del documento cuando en realidad tal evento nunca existió?

La respuesta está arraigada en lo más esencial de la cultura hebrea hasta el día de hoy, la educación, «y la enseñarás a tus hijos» (Deuteronomio, 6).

Partiendo del supuesto de que alguien inventó la revelación nacional que se detalla en la Torá, ¿qué podría hacer ahora con ella? Si se la muestra a otra

persona le contestará: «Yo no estuve allí, tú dices que había tres millones de personas que presenciaron el evento más sorprendente jamás experimentado por un ser humano, y no queda nadie que haya sido testigo. Es más, una obligación que impone el texto que tú me muestras es que debe ser transmitido de padre a hijo. Sin embargo, hoy no queda ningún descendiente de todos ellos que atestigüe que su padre estuvo presente o que su padre le contó que su abuelo estuvo allí».

Se desprende de este diálogo ficticio que si lo que dice el interior del texto no fuera cierto, nadie lo hubiese recibido, y mucho menos después de leer todas las

obligaciones religiosas que impone, tales como reglas alimenticias, moral sexual, etc.

En resumen, es imposible corroborar que alguien que reclama haber recibido una profecía efectivamente lo haya hecho. Sin embargo, es imposible falsear un texto que atestigua haber sido entregado a gran número de personas y que obliga a que tal experiencia sea transmitida de generación en generación.

Como se mencionó anteriormente, la Torá pretende haber sido escrita letra por letra según las instrucciones de Dios sin presentar ninguna influencia humana, todo en ella es «sobrenatural». Sólo en

un recipiente así es razonable pensar que existe información oculta, pues la complejidad del proceso de codificación es muy superior a las capacidades del hombre. En otro texto, cualquier código encontrado no será otra cosa que una coincidencia, o dicho en otras palabras, una ocurrencia aleatoria, simplemente azar.

LOS CÓDIGOS DE LA BIBLIA NO CONTRADICEN EL LIBRE ALBEDRÍO

En la Biblia no sólo aparecen profecías ya cumplidas sino que, como hemos visto, existe información codificada sobre el futuro. Resulta inevitable preguntarnos si es posible

conocer el futuro a través de los códigos. La lógica indica que si todo está codificado, sólo sería necesario saber cómo buscar para encontrar hasta el más mínimo detalle del futuro cercano y lejano.

Hasta hoy sólo se ha estudiado una parte muy pequeña de los códigos, se le dado énfasis a los códigos de letras equidistantes dejando sin consideración dos factores absolutamente fundamentales.

En primer lugar, se ha supuesto que el intervalo que separa las letras de las palabras encontradas carece de significado, lo cual resulta inaceptable

para el que cree que este fenómeno no es un producto del azar. Si existe una inteligencia tan abismalmente superior, capaz de encriptar toda esta información en un texto tan pequeño, por qué habría de limitar su mensaje sin otorgarle ningún significado a los intervalos entre cada letra. En el futuro, cuando sean leídas a la luz de esta nueva información, las palabras encontradas podrán revelar verdaderamente los secretos ocultos en ellas, como en algunos de los ejemplos anteriores, donde el número de caracteres que separa cada una de las letras tiene una estrecha relación con el mensaje encontrado. ¿Por qué las Torres Gemelas se encuentran codificadas a

intervalos de un carácter? ¿Qué querrá comunicar ese número? ¿Quizá más información acerca del culpable del acto?

En segundo lugar, las secuencias de letras equidistantes son sólo una «herramienta» dentro de las infinitas series a través de las cuales será posible buscar códigos. Las posibilidades aumentan exponencialmente si en lugar de buscar palabras cuyas letras estén separadas por intervalos iguales buscamos palabras cuyas letras se encuentren separadas por distintas series de números.

Por ejemplo, podríamos intentar

buscar una palabra cuya primera y segunda letra estén separadas por un carácter, la segunda y la tercera por dos caracteres, la tercera y la cuarta por tres caracteres, de la siguiente forma:



La cantidad de información almacenada en la Biblia es absolutamente infinita, inimaginable. Lo que conocemos hoy acerca de los secretos de la Biblia es sólo el comienzo de un largo camino, es la punta del iceberg que comienza a ser descubierto. Aún queda un sinnúmero de técnicas por perfeccionar para seguir revelando la información que ha estado

oculta durante tantos siglos y que espera ser revelada en nuestros días. Podríamos pensar que quien perfeccione tales técnicas tendrá la posibilidad de conocer antes que el resto el clima del día siguiente, las alzas y bajas que seguirán los mercados de valores, y ¿por qué no?, los números ganadores de la lotería.

Siguiendo esta línea de pensamiento llegaremos a la conclusión de que alguien incluso podría conocer su propia fecha de fallecimiento, cuántos hijos o nietos tendrá en el futuro, etc.

La existencia de información que prediga el futuro plantea un conocido

problema filosófico, ¿puede cada ser humano elegir independientemente su destino? Si existe la capacidad de conocer lo que ocurrirá en diez años más a cada individuo, ¿cuál es realmente su verdadera posibilidad de elección? ¿Es posible ir en contra de lo que predicen los códigos? o ¿estará el mundo sujeto a un destino que fue diseñado mucho antes de que existiera el hombre sobre la faz de la Tierra?

Especulando con los códigos de la Biblia se han encontrado muchos de ellos que hablan de un posible asesinato de Ariel Sharon. Sin embargo, ¿estará decretada su muerte? ¿Qué pasaría si el Primer Ministro israelí extremara las

medidas de seguridad como nunca nadie lo ha hecho y esto no ocurriera? ¿Es posible que pueda cambiar su destino? Entonces habría probado que los códigos de la Biblia no son reales. De no ser así los códigos de la Biblia demostrarían que el hombre tiene un destino definido imposible de ser modificado y el libre albedrío que algunos dicen tener no sería otra cosa que el producto de su imaginación.

Se han encontrado muchos códigos acerca de un desastre nuclear en el año 2006. ¿Será éste un mensaje de despedida para el mundo? ¿El final de los tiempos al que hacen referencia los profetas? ¿Habrá querido el autor de la

Biblia que descubriésemos esta información sólo unos pocos años antes para que cambiemos el destino de la historia? ¿Tendremos la facultad para hacerlo o sólo podemos sentarnos a esperar a que ocurra el desastre?

La respuesta que da la tradición hebrea es clara e inequívoca: cada ser humado tiene la facultad para crear su propio destino de acuerdo a su voluntad. No existe nada que determine el futuro además de los actos de cada persona. Entonces, ¿cómo puede existir en la Biblia información encriptada acerca del futuro?

En torno a esta cuestión giran cientos

o miles de textos teológicos, pues tanto si la información está oculta en la Biblia, como si no, si se reconoce la existencia de una causa primera que dio origen a todo lo existente, nos veremos forzados a admitir que quien creó el universo también creó el tiempo, y que éste no lo limita a Él. De la misma forma que un artista no se ve limitado por sus creaciones, o un productor de cine vive una realidad distinta a la de las películas que crea, el creador del mundo debiera ser ajeno a las restricciones con las que creó el universo, el tiempo y el espacio, y por tanto Él debe conocer el futuro. Penetrando en los libros cabalísticos más profundos vemos que Dios, al no

estar limitado por el tiempo, es decir, al estar fuera del tiempo, puede ver toda la historia de la humanidad «de un sólo vistazo», algo así como quien mira el negativo de una cinta de cine de 35mm no tiene por qué esperar que la película se presente en tiempo real: él podría observar el comienzo y el final de la cinta prácticamente al mismo tiempo. De modo similar, cabe afirmar que Dios creó el universo desde el comienzo hasta el final de los tiempos en un mismo «instante».

Sin embargo, el ser humano sí está sujeto al tiempo, a diferencia del Creador. El tiempo al que estamos sujetos puede compararse con la

pequeña porción de carretera por la que una persona va conduciendo. Sin embargo, alguien que vuela en un avión puede ver el camino completo, toda la carretera con una sola mirada. De manera similar, Dios «ve» todo el tiempo desde el principio hasta el final con «una sola mirada». Dios conoce el futuro con absoluta claridad. Él conoció el destino de todo el universo antes de que fuese creado.

Volviendo al tema que nos ocupa, ¿si el creador lo conoce todo, incluso nuestro futuro, cómo es posible que tengamos libre elección? ¿Acaso tenemos la facultad para decidir hacer algo que quede fuera de los planes de

Dios? Si uno pudiera ver su futuro en los códigos, ¿podría contradecir el designio divino?

Es necesario saber que así como Dios es infinito, también Su intelecto es ilimitado. La mente humana puede concentrarse en una sola cosa a la vez, mientras que Dios no tiene dicha restricción: Él puede ser consiente de un infinito número de cosas sucediendo en infinitos lugares en un mismo instante, pues Su saber no es sólo cuantitativamente distinto al nuestro, sino que cualitativamente no son en nada comparables.

Decir que Dios conoce el futuro no es

una cualidad de Él, sino que es algo inherente a Él. Dicho en palabras simples: si alguien «quiere ser Dios» primero tiene que salirse fuera del tiempo (y por ende del espacio, difícil tarea para cualquiera de nosotros) y, por tanto, el hecho de que conozca lo que ocurrirá no limita en absoluto nuestro libre albedrío, pues su conocimiento nada tiene en común con el nuestro. Utilicemos la siguiente analogía para ilustrar lo que queremos transmitir.

Uno se encuentra viendo una vieja película familiar, todos están reunidos en la playa disfrutando de un perfecto día de vacaciones. De pronto, el hijo menor se pierde durante unos segundos y

aparece con un cubo lleno de animales marinos que arroja a su madre. Que yo pueda ver en la película lo que ocurrió hace años en nada afecta el libre albedrío con el que actuó el niño. De igual forma, al estar Dios fuera del tiempo ve nuestro presente, pasado y futuro, como nosotros podríamos ver una película familiar en nuestro televisor (hablando en términos metafóricos).

De igual forma, aunque Dios conoce el desenlace de cada uno de los elementos de la creación, al estar Él fuera del tiempo en nada fuerza a la persona a tomar una decisión particular. Lo que es conocido para Él es lo que la persona decidirá en el futuro.

En conclusión, la existencia de un creador omnisciente no representa una amenaza para la creencia del libre albedrío, como quedó demostrado, el saber de Dios, al no estar limitado por el tiempo, es completamente distinto a lo conocido por el hombre y no supone ningún conflicto con la teoría del libre albedrío. De igual forma, la existencia de información que prediga el futuro en la Biblia no representa una amenaza para la teoría del libre albedrío en tanto ella, por definición, sea inaccesible para el hombre antes de que los hechos ocurran.

PREDECIR EL FUTURO

Es difícil imaginar el poder que tendría quien fuese capaz de encontrar la clave para descifrar todos los códigos de la Biblia, para que ellos puedan ser leídos como un libro de historia que relate las maravillosas aventuras de cada integrante de este mundo desde el comienzo hasta el final de los tiempos. Todo lo que quisiera lo podría tener sin ningún esfuerzo, ganar la lotería o apostar en las carreras de caballos sería algo tan sencillo como para nosotros comprar el boleto que ganó la semana pasada.

Si alguien quisiera verse en esa situación y estuviese decidido a encontrar la llave «mágica» que abriría

toda la historia pasada y futura de la humanidad frente a sus ojos, se encontraría con una pequeña dificultad, él mismo debiera aparecer en el código, su búsqueda y su hallazgo debieran encontrase en él, pues de no ser así todo esfuerzo sería infructuoso.

Esto despierta el siguiente interrogante, ¿es posible hacerlo? ¿Es posible ver el fututo en los códigos de la Biblia? En caso de que fuera posible, tendríamos que decir que la llave sólo estaría disponible para quien aparezca en el código como el descubridor del fenómeno. Sin embargo, si esto fuera así, ¿no invalidaría ello todo lo que afirmamos respecto al libre albedrío del

hombre?

Libre albedrío implica que cada cual puede regir su destino y por tanto, a pesar de la baja probabilidad, cualquier ser humano está capacitado para hacer cualquier cosa, es decir, en cada persona se encuentra el potencial para hacer, entender o descubrir todo lo que se encuentre dentro del marco de lo posible. Por ejemplo, es muy improbable que un alumno de secundaria descubra el remedio para el cáncer, pero no imposible, pues lo que es posible para alguien debe ser posible para todos, es decir a pesar de que cada ser humano nace con distintas capacidades todos tienen en potencia la habilidad

para hacer cualquier cosa que se propongan (que la probabilidad de algo sea muy baja no lo hace imposible, sino que simplemente lo hace muy poco probable). Entonces, si sólo una persona pudiera (o estuviera destinado a) descubrir todos los secretos de los códigos de la Biblia, no sería posible decir que él tiene libre albedrío, pues no tendría la facultad para no hacer lo que estuviese decretado en el libro.

Desde que los códigos ocultos en la Biblia salieron a la luz, muchos han intentado hacer predicciones, fallando inequívocamente. Se predijo que el mundo sería destruido en el año 2000, se predijo que Bush perdería las

elecciones, y muchos otros acontecimientos. ¿Por qué fallaron estas predicciones?

Nuevamente recurriremos a la tradición hebrea para explicar por qué los códigos de la Biblia no representan un problema. La razón es simple, **es imposible encontrar el futuro en ellos.** Que dos conceptos se encuentren ocultos cercanos uno al otro no implica necesariamente que existe una relación entre ellos por distintos motivos.

En primer lugar, podrían existir una infinidad de palabras ocultas que no estemos viendo y que modifiquen absolutamente el mensaje que se desea

comunicar, por ejemplo, el que se encuentren en las palabra «Ariel», «Sharon», «Muerte», «2005», «Tel Aviv» encriptadas relativamente cerca me puede hacer pensar que a Ariel Sharon lo van a matar en el 2005 en la ciudad de Tel Aviv. Sin embargo, cómo cambiaría el mensaje si posteriormente encontrásemos las palabras «reelegido»: quizá pensaríamos que será reelegido en el año 2005 y que Tel Aviv será la principal ciudad detrás de su triunfo. La palabra «muerte» puede perfectamente no estar relacionada con Ariel Sharon, recordemos que la información codificada es infinita.

En segundo lugar, quizá no estemos

leyendo apropiadamente el mensaje, pues puede ser que exista otro Ariel Sharon que muera en Tel Aviv el año 2005.

En tercer lugar, nada asegura que las palabras que fueron encontradas tengan relación una con la otra. Quizá en otra época pasada o futura hubo o haya un Ariel Sharon que murió o muera en Tel Aviv, o quizá el nombre «Ariel» hace referencia a otro Ariel y «Sharon» a otro Sharon, y la palabra «muerte» no tenga relación con ninguno de los dos, sino con una tercera persona cuyo nombre jamás fue buscado en el código.

Por lo tanto, únicamente cuando el

evento haya sucedido podremos decir que existe una relación entre dos o más palabras cercanas que conforman un código, no antes.

Conclusión

Rabí Meir, uno de los grandes sabios del Talmud a quien se le atribuye una parte de los escritos que componen la *Mishná,* era conocido por su gran sabiduría y por su capacidad para ilustrar con ejemplos y situaciones del día a día los más intrincados conceptos.

Rabí Meir vivió durante la época en que la tierra de Israel se encontraba gobernada por el imperio Romano. Fue

un tiempo de gran intercambio cultural, en incontables ocasiones el Talmud relata la relación de los sabios de la época con emperadores, gobernadores y pensadores del imperio.

Una de estas historias nos ilustra con precisión y gran hermosura la habilidad de este gigante espiritual para comunicar la sabiduría del judaísmo.

Un filósofo fue a preguntarle a Rabí Meir sobre la existencia de Dios. Él estaba sentado en su escritorio, donde tenía un pergamino y un recipiente con tinta. Tras conversar unos minutos Rabi Meir le pidió al filósofo que lo visitara al día siguiente.

Al siguiente día, cuando entró el filósofo, Rabí Meir le entregó el pergamino que ayer se encontraba sobre su escritorio, sólo que ahora estaba escrito. El filósofo, al terminar de leerlo, le preguntó emocionado a Rabí Meir quién había escrito algo tan bello.

Rabí Meir le contestó que cuando el filósofo se fue de su casa, el gato saltó sobre el escritorio y tiró la tinta sobre el pergamino; entonces la tinta se derramó de tal modo que se formaron letras con las cuales se compuso lo que acababa de leer.

El filósofo se rió y exclamo: «¡Es ridículo, usted debe de estar bromeando,

este manuscrito es bellísimo, su escrito goza de un orden perfecto y un propósito, y es absolutamente evidente que hay una inteligencia detrás de esto!»

Rabí Meir lo tomó y lo llevó consigo fuera de su casa y le dijo:

«Mire el pasto, los árboles, el cielo y todo este maravillosomundo. ¿Acaso todo esto no demuestra que existe una inteligencia detrás, un Creador?»

Los códigos ocultos en la Biblia son un fenómeno inexplicable, en ellos se encuentra información que no aparece en ningún otro texto con tal precisión. Los códigos no son producto del azar, sino que fueron ocultos claramente con un

propósito. En hebreo «casualidad» se escribe מקרה *(mikreh,* descomponer, palabra que al descomponer sus letras forma las palabras 'רק מה *(rak,* «sólo»; *me H«de* Dios»), «sólo de Dios».

Cuando existe una probabilidad tan pequeña de que ocurra un fenómeno, cualquiera que sea, es necesario tener fe para creer que es producto del azar.

Toda persona honesta debería preguntarse lo siguiente: si realmente esta información fue encriptada por Dios, ¿por qué motivo la humanidad tuvo que esperar tres mil años para descubrirla? ¿Por qué Dios ocultaría algo que sólo sería posible revelar a

través del uso de ordenadores? ¿Acaso el mensaje no era igualmente relevante para las generaciones anteriores?

Rabí Shimón Bar Iojai, autor del *Zohar,* texto que da origen a lo que hoy se conoce como misticismo judío o Cábala, fue uno de los más grandes sabios de la época del Talmud que vivió durante el tiempo de la conquista del imperio Romano sobre Jerusalén. Rabí Shimón era conocido por sus milagros y, por tanto, fue designado para interceder frente al emperador Antonio Pío para que aboliera el decreto que pesaba sobre Jerusalén que prohibía rigurosamente impartir las enseñanzas de la Torá. El Talmud cuenta como al

tomar contacto con el emperador, le contó que su hija estaba poseída por espíritus malignos, los cuales Rabí Shimón logró derrotar, obteniendo como consecuencia la libertad temporal de Jerusalén.

Sin embargo, alrededor del año 140 EAC, Rabí Shimón se vio obligado a escapar de las autoridades de Roma al ser considerado peligroso para la causa del Imperio. Junto a su hijo Eleazar tuvo que esconderse en una cueva durante trece años.

El Talmud relata cómo durante esos trece años estudió la Torá junto a su hijo día y noche sin descanso. En ese

período recibió el permiso de los cielos para revelar por completo, discutir y enseñar explícitamente los intrincados caminos de las enseñanzas de la Cábala.

El *Zohar* permaneció oculto durante siglos, siendo transmitido de maestro a alumno de generación en generación. Desde que el *Zohar* fue revelado, el estudio de la Cábala experimentó un lento proceso de masificación y, como en todo nuevo campo del conocimiento, al principio los estudiosos se mostraron reticentes a él. Hasta ese momento, el estudio de la Biblia se había fundamentado principalmente en la lógica pura, terreno poco fértil para el crecimiento del misticismo entre las

masas (aunque los eruditos siempre dominaron ambos conocimientos). Sin embargo, con el correr de los años, todo temor se fue debilitando y la Cábala vio un florecimiento pocas veces visto antes en la historia del conocimiento. Unos cientos de años después, se convertiría en un componente esencial de la vida judía y el estudio de la Torá, trascendiendo en la actualidad las fronteras del pueblo hebreo. Existen cientos de lugares que estudian las enseñanzas de Rabí Shimón Bar Iojai en todo el mundo, en todos los idiomas y gente de todas las religiones.

Es ineludible preguntar por qué Najmanides consideró adecuado hacer

público un documento que había sido considerado como un secreto sólo destinado para eruditos durante más de mil años. ¿Es posible que las razones que motivaron a los sabios durante miles de años a mantener el *Zohar* oculto desapareciesen en aquella época? ¿Es posible que en aquel tiempo la gente estuviera más preparada para penetrar en las profundidades del misticismo que con anterioridad?

«En cada era nuevas profundidades de la Torá, apropiadas para dicha generación, descienden desde el cielo» (Jidushei a Rim).

Si bien la Biblia fue entregada para

permanecer inmutable en el tiempo, la aproximación de la gente hacia ella sí debía cambiar conforme cambia el mundo. El siglo XXI se caracteriza por una explosión fenomenal en el mundo de la ciencia y de la tecnología. Los avances de los últimos veinte años han superado con creces todo lo descubierto durante el resto de la historia en su conjunto. La ciencia pretende dar una explicación a cada fenómeno de la naturaleza, cree tener la capacidad de controlarlo todo. ¡Cuán distinto es este escenario al vivido hace apenas 100 años! ¡Cuánto ha cambiado el mundo, cuánto ha cambiado la gente!

Un dicho antiguo decía que no había

agricultor ateo. Quien controla la naturaleza es quien creó el mundo. Bastaba con ver las innumerables maravillas de la creación para entender que no se pueden haber creados por sí mismas, que hay un propósito en ellas. El desarrollo científico ha ido diluyendo esa ilusión: hoy sabemos por qué y cuándo va a llover, por qué crecen los árboles, qué produce las enfermedades y también sabemos cómo curarlas en muchos casos. Entonces nos sentimos satisfechos con ello y no preguntamos más. Sin embargo, no nos encontramos en un posición muy distinta a la que estaba el hombre hace miles de años. Hoy sabemos un poco más acerca de la mecanica de las cosas pero, aún

permanece oculto el verdadero porqué de ellas. ¿Por qué tiene que ser así y no de otro modo? La ciencia sólo responde acerca del «cómo» funcionan las cosas, pero no acerca del «por qué».

Hace años se hizo una encuesta entre los principales científicos del mundo acerca de cuál era su creencia respecto a Dios. En contra de todas las predicciones, el resultado demostró estar extremadamente a favor de su existencia. ¿Cómo se explica esto? ¿No es la ciencia quien mantiene que todo tiene una explicación natural? Al plantearse esta pregunta uno de ellos respondió: «Al contrario, el científico es quien mejor conoce los limites de la

ciencia. Sólo quien no sabe de ciencia sobreestima su alcance".

El origen del universo es, sin duda, la pregunta que más ha intrigado al mundo científico, constituyéndose en todos los tiempos en foco inagotable de investigación y especulación. Hoy en día, los científicos explican la creación del mundo a través de la teoría del Big Bang:

Al principio toda la masa del universo estaba condensada en un núcleo imperceptible por el ojo humano a una altísima temperatura. En un momento dado, se produjo una gigantesca explosión y una enorme

liberación de energía que pronto se transformaría en materia hasta formar el universo.

La teoría del Big Bang es uno de los pasos más importantes que ha dado el hombre en pos de entender el origen del mundo. Nunca antes la ciencia postuló tener una descripción tan precisa de la creación del universo. Sin embargo, aún es necesario seguir preguntando: ¿cómo se concentró toda la masa del universo en un punto? ¿Qué provocó dicha explosión?

«En cada era nuevas profundidades de la Torá apropiadas para dicha generación descienden desde el cielo»

(Jidushei a Rim).

Según la tradición, a cada generación Dios entrega las herramientas con las cuales puedan relacionarse mejor con Él. La gente piensa que sólo lo que es demostrable por la ciencia, por las matemáticas, por las estadísticas es cierto, y entonces Dios pone a nuestra disposición algo que es probable y demostrable por todas ellas: los códigos de la Biblia.

Dios nos está hablando a través de sus enseñanzas.

Sólo a través de la tecnología moderna el mundo se convirtió en el recipiente adecuado para revelar la

información oculta en los códigos de la Biblia. Inmersos en una realidad confusa y extremadamente compleja, el Creador del universo nos entrega un nuevo regalo: una nueva oportunidad para descubrir un orden y un sentido en la creación.

ANEXO 1

EL IDIOMA HEBREO

El alfabeto hebreo tiene 22 consonantes. Es un sistema de escritura consonántica, es decir, únicamente se escriben las consonantes, tal como el fenicio y el arameo. Originalmente, los sonidos de las vocales había que sobreentenderlos, pues ya estaban predeterminados.

Tras la caída de Jerusalén por el

ejército romano comandado por el general Tito, los eruditos judíos se dispersaron por el mundo antiguo y el conocimiento del hebreo comenzó a declinar; por eso, desde el año 200 al 900 d.C. grupos de estudiosos fijaron el sistema de vocalización sublineal tiberiana (de la escuela de Tiberíades), siendo la puntuación en hebreo un complicado conjunto de 14 señales diacríticas, dentro, por debajo o por encima de la letras, tanto para distinguir la vocales hebreas a las equivalentes vocales latinas (a, e, i, o, u) como para diferenciar las letras dobles, para ayudar a los lectores judíos que ya no hablan hebreo. A estos estudiosos que realizaron ese trabajo se les denominó

«masoretas» y a su tarea «masora». El texto masorético que produjeron representa las consonantes tal como fueron preservadas hacia el año 100 AEC., pero las vocales reflejan el entendimiento de la lengua hebrea hacia el 300 d.C. El texto masorético dominó los estudios del Antiguo Testamento en la Edad Media y es la base de todas las versiones impresas de la Biblia hebrea.

ANEXO 2.

RESPONDIENDO A LAS CRÍTICAS

El estudio publicado en agosto de 1994 por la prestigiosa revista *Statistical Science* y bajo la aprobación de renombradas personalidades dejó perplejo al mundo científico. Si lo que describe el artículo fuera cierto, las implicaciones podrían ser inimaginables. ¿Cómo es posible que alguien estuviera demostrando que la Biblia fue escrita por un ente superior,

por alguien o algo que escapa a los límites de la ciencia?

El mundo esperaba cuál sería la respuesta cuando la Biblia, desacreditada durante siglos por todo el conjunto de las ciencias, adquiría de repente un aura de verdad y superaba cualquier argumento en contra de su veracidad. Lo que se publicó no era una prueba menor; científicos de renombre con impecables reputaciones trabajaron durante años para cumplir con todos los requisitos que los editores de *Statistical Science* requirieron, pues aquel no era un proyecto más para ellos, percibían las implicaciones que traería consigo y fueron notablemente más exigentes en la

cantidad y en el grado de certeza de lo que les exigieron en sus pruebas científicas.

Pero este descubrimiento no sólo fue una sorpresa para el mundo científico, sino que también lo fue para el mundo religioso, en especial para los sectores conservadores y reformistas del judaísmo, quienes arguyen que si bien es cierto que la Biblia tiene un origen divino, ésta puede ser cambiada de acuerdo a los tiempos. Si los códigos de la Biblia son un fenómeno real y constituyen un mensaje para nosotros y para las generaciones futuras, implicaría que cada letra de la Biblia debe ser mantenida en su lugar y ningún cambio

es admisible. De hecho, desde que el fenómeno salió a la luz se ha observado un flujo impresionante de gente desde estos sectores hacia la ortodoxia.

En vista de lo anterior, fue inevitable que desentendiéndose de la seriedad de la publicación, la integridad de la búsqueda y de sus investigadores, aparecieran críticos del estudio, quienes en numerosas ocasiones han intentado (infructuosamente) demostrar que la investigación fue viciada y que el fenómeno no ocurre únicamente en la Biblia. A continuación, se expondrán algunas de las críticas más comunes al experimento y se presentará la refutación de cada una de ellas.

CRÍTICA:

Dado que el hebreo no contempla vocales en su escritura y éstas deben ser inferidas (véase Anexo: El idioma hebreo) existe una mayor probabilidad de encontrar códigos en hebreo que en otros idiomas. Los científicos intentaron mostrar que era posible encontrar códigos en cualquier libro de la extensión de la Biblia que estuviera traducido al hebreo. Para ello se tradujo *Guerra y paz*, de León Tolstói, y *Moby Dick*, de Herman Melville.

RESPUESTA:

Tal como explicamos en los capítulos anteriores, es evidente que es posible

encontrar códigos en cualquier texto y obviamente mientras mayor sea su extensión mayor número de ellos se encontraran ocultos. Es fácil encontrar códigos en los avisos económicos, en un contrato de compra y venta y también, claro está, en un libro como *Moby Dick*. Sin embargo, no se ha encontrado ningún texto en el que se haya repetido lo encontrado en el Génesis, es decir, estadísticamente todo lo encontrado en otros libros es irrelevante: sólo se ha hallado lo que era esperable encontrar y nada más, a diferencia de la Biblia, en donde se encontró muchísimo más de lo que era estadísticamente esperable.

Utilizando una lista de palabras

escogidas de un modo arbitrario, ningún crítico ha tenido éxito en mostrar que aparecen codificadas en algún texto, cercanas las unas de las otras, mostrando un efecto estadístico significativo. Nadie ha podido repetir la hazaña lograda por Doron Witztum.

Ellos utilizaron una lista de palabras no arbitraria, es decir, no conocida a priori, de modo que las ajustaban a los códigos que encontraban. Analizaron el libro y después decidieron qué palabras se incluirían en el experimento y, obviamente, sólo incluyeron aquellas que se encontraban más cercanas las unas a las otras. Sin embargo, el experimento tiene validez únicamente

cuando las palabras se definen a priori de forma arbitraria y luego se buscan, lo contrario sería como escoger los números de la lotería al día siguiente del sorteo.

CRÍTICA:

Existió demasiada flexibilidad en el experimento y, por tanto, los resultados no pueden considerarse precisos.

RESPUESTA:

En el experimento no se utilizó ninguna variable subjetiva, todos los datos a buscar, sin excepción, fueron seleccionados a priori de acuerdo con un criterio arbitrario definido por

personas ajenas al experimento; además, la decisión del deletreado y de la construcción de la lista fue delegada a alguien sin experiencia en bibliografía rabínica.

Cuando los críticos realizaron sus primeras acusaciones, queriendo probar que el experimento estaba viciado y los nombres de los rabinos que fueron buscados habían sido manipulando, repitieron el proceso realizado por Doron Witztum y Eliyahu Rips utilizando algunos nombres deletreados de forma distinta. Irónicamente, cuando los resultados fueron examinados, el grado de significación del experimento mejoró de 16/1.000.000 a 4/1.000.000. Y si

bien, inicialmente los resultados no dejaban lugar a dudas acerca de la veracidad del fenómeno, tras esta refutación se hicieron aún más poderosos.

CRÍTICA:

Los investigadores cometieron fraude manipulando los datos y el proceso del experimento.

RESPUESTA:

A primera vista era poco probable que se cuestionara la integridad de los autores de la publicación pues ambos son renombrados científicos ampliamente reconocidos. Sin embargo,

dado lo importante de las implicaciones del experimento, hubo personas de distintos países que, a pesar de desconocer los detalles del experimento en la mayoría de los casos, intentó catalogarlo de viciado.

Una de las formas más efectivas de corroborar la exactitud del experimento y la honestidad de sus realizadores fue simplemente esperar que personas ajenas a la publicación inicial, sin ninguna relación con sus autores, realizaran un experimento similar. Si los resultados obtenidos eran similares no quedaría duda de la integridad de los resultados iniciales. Es por esto que un número de investigadores

independientes confirmaron la integridad de la metodología del experimento original.

Harold Gans, renombrado profesor de matemáticas y criptólogo del Departamento de Defensa de los Estados Unidos condujo un experimento similar para verificar la integridad de la investigación. Buscó codificados los lugares de nacimiento y muerte de los rabinos escogidos para el experimento original y obtuvo resultados altamente satisfactorios.

Por otro lado, el matemático israelí Alex Lubotsky cuestionó el no haber utilizado los nombres de los rabinos de

acuerdo al modo con que son referidos en la tradición judía «*fulano* hijo de *zutano*». Posteriormente, Witztum aceptó la crítica y realizó el experimento de ese modo obteniendo logros igualmente importantes.

Glosario

Arameo: Lengua relativamente cercana al hebreo. Hasta el exilio en Babilonia, el arameo era conocido sólo por los sabios; más tarde, el pueblo aprendió el idioma popular y casi olvidó el hebreo. El arameo del Talmud es coloquial, a diferencia del arameo literario que aparece en la Biblia (Daniel, Ezrá).

Biblia: En el contexto de este libro nos

referimos a la Biblia hebrea, la cual esta compuesta de los libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías, Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Ezrá, Nehemías y Crónicas.

Filacterias: Dos cajas de cuero negro que contienen cuatro pergaminos con pasajes de la Torá: (Deuteronomio 6:4-9), (Deuteronomio, 11:13-21), (Éxodo, 13:1-10), (Éxodo, 13:11-16). Durante la oración matutina, *shajarit*, de cada día,

a excepción de los días festivos y del *Shabat*, se colocan sobre la frente, en el nacimiento del cabello, y en el brazo izquierdo mediante unas correas de cuero negro que penden de las cajitas.

Iom Kipur: Llamado comúnmente el «Día del perdón», es uno de los días más sagrados del año judío. Conmemora el día en que se recibió la expiación después de la construcción del Becerro de oro para la idolatría en el desierto. Es un día de ayuno dedicado por completo al arrepentimiento y al rezo. Se celebra el día 10 del mes de *tishrei*, según el calendario hebreo.

Kidush: Oración de santificación que se

pronuncia sobre el vino en el *Shabat* y durante las festividades, lo cual constituye un precepto tanto para hombres como para mujeres. El jefe del hogar o un adulto lo pronuncia, y quienes lo escuchan atentamente y responden «amén» al concluir la recitación cumplen también con el precepto.

Kri u ketib: La forma como se escribe una palabra (*ketib*) y como se lee la misma (*kri*), lo cual en algunos casos no es igual.

Mezuzá: Pergamino que contiene los dos primeros párrafos del *Shemá Israel*. Una vez enrollado el pergamino, éste se

coloca en un estuche o caja y se coloca sobre la jamba de las puertas del hogar. A pesar de estar dentro de su estuche, en la *mezuzá* puede leerse uno de los nombres divinos, *Shakai*, el cual es descrito por los sabios como «el Cuidador de las puertas de Israel».

Mishná: Conjunto de explicaciones orales acerca de la Torá escrita, el Pentateuco. En el transcurso del tiempo dichas explicaciones orales se hicieron demasiado numerosas para confiarlas solamente a la memoria y, considerando también las duras condiciones del exilio, fueron recopiladas por escrito por Rabí Iehuda Hanasí, alrededor del año 200 de la Era Común.

Pesaj: Fiesta que conmemora la salida de Egipto y la liberación del pueblo de Israel. *Pesaj* comienza el 15 del mes de *nisán* y se celebra en Israel durante siete días. El precepto principal de esta festividad es no comer levadura o productos que la contengan.

Purim: Fiesta de origen rabínico que se celebra el 15 del mes de *adar* y en la cual se recuerda la salvación milagrosa del pueblo de Israel ante el intento de exterminio persa. El relato detallado de esta festividad se encuentra en el libro bíblico de Ester. Se trata de un día de suma alegría, en la que se acostumbra a beber más que de costumbre, disfrazarse y dar caridad.

Rosh Hashaná: Festividad que marca el comienzo del año hebreo, el 1 del mes de *tishrei*. Esta fecha no sólo se relaciona con el Año Nuevo sino también con el Día del Juicio. Las plegarias incitan al hombre a arrepentirse de sus transgresiones y a retornar al camino del bien. En este día se hace sonar el *shofar*, lo cual, además de ser un precepto, conmueve al hombre y lo invita a analizar su camino.

Shabat: Séptimo día de la semana. El sábado, el *Shabat*, es un día sagrado para Israel. De acuerdo con el libro del Génesis, durante los seis días de la semana el Eterno creó el mundo y en el séptimo cesó su tarea.

Shabuot: La festividad de *Shabuot* es más conocida por ser el día que la Torá fue recibida. Se celebra cada año siete semanas después de la festividad de *Pesaj*, que conmemora la salida de los judíos de Egipto, según el calendario hebreo, el día 6 del mes *sivan* del año 2448 desde la creación del universo.

Shemini Atzeret: Festividad que se celebra en el octavo día de *Sucot*.

Sucot: Fiesta que conmemora la protección divina de la que goza Israel durante su paso por el desierto, al salir de Egipto. La misma comienza el 15 del mes de *tishrei* y se celebra en Israel durante siete días. El precepto principal

de esta festividad es habitar en la *suká*, una cabaña, durante toda la festividad, y balancear las cuatro especies durante el rezo matutino.

Suká: Cabaña que se construye especialmente para la fiesta de *Sucot*, en la que se debe habitar durante los días de la festividad tal como se habita en la casa durante el resto de los días del año.

Torá: Comprende los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), también conocido como El Pentateuco o Los cinco libros de Moisés. Fue revelada al hombre en el monte Sinaí, tanto en su forma escrita como oral, hace

más de 3300 años. Es la base fundamental de la Ley hebrea. Esta escrita sobre un pergamino de cuero de vaca por un escriba religioso. Cada una de sus letras es sagrada y contiene un profundo significado.

Statistical Science
1994, Vol. 9, No. 3, 429-438 (abridged)

Equidistant Letter Sequences in the Book of Genesis

Doron Witztum, Eliyahu Rips and Yoav Rosenberg

Abstract. It has been noted that when the Book of Genesis is written as two-dimensional arrays, equidistant letter sequences spelling words with related meanings often appear in close proximity. Quantitative tools for measuring this phenomenon are developed. Randomization analysis shows that the effect is significant at the level of 0.00002.

Key words and phrases: Genesis, equidistant letter sequences, cylindrical represenations, statistical analysis.

1. INTRODUCTION

The phenomenon discussed in this paper was first discovered several decades ago by Rabbi Weissmandel [ ]. He found some interesting patterns in the Hebrew Pentateuch (the Five Books of Moses), consisting of words or phrases expressed in the form of equidistant letter sequences (ELS's)--that is, by selecting sequences of equally spaced letters in the text.

As impressive as these seemed, there was no rigorous way of determining if these occurrences were not merely due to the enormous quantity of combinations of words and expressions that can be constructed by searching out arithmetic progressions in the text. The purpose of the research reported here is to study the phenomenon systematically. The goal is to clarify whether the phenomenon in question is a real one, that is, whether it can or cannot be explained purely on the basis of fortuitous combinations.

The approach we have taken in this research can be illustrated by the following example. Suppose we have a text written in a foreign language that we do not understand. We are asked whether the text is meaningful (in that foreign language) or meaningless. Of course, it is very difficult to decide between these possibilities, since we do not understand the language. Suppose now that we are equipped with a very partial dictionary, which enables us to recognise a small portion of the words in the text: "hammer" here and "chair" there, and maybe even "umbrella" elsewhere. Can we now decide between the two possibilities?

Not yet. But suppose now that, aided with the partial dictionary, we can recognise in the text a pair of conceptually related words, like "hammer" and "anvil." We check if there is a tendency of their appearances in the text to be in "close proximity." If the text is meaningless, we do not expect to see such a tendency, since there is no reason for it to occur. Next, we widen our check; we may identify some other pairs of conceptually related words: like "chair" and "table," or "rain" and "umbrella." Thus we have a sample of such pairs, and we check the tendency of each pair to appear in close proximity in the text. If the text is meaningless, there is no reason to expect such a tendency. However, a strong tendency of such pairs to appear in close proximity indicates that the text might be meaningful.

Note that even in an absolutely meaningful text we do not expect that, deterministically, every such pair will show such tendency. Note also, that we did not decode the foreign language of the text yet: we do not recognise its syntax and we cannot read the text.

This is our approach in the research described in the paper. To test whether the ELS's in a given text may contain "hidden information," we write the text in the form of two-dimensional arrays, and define the distance between ELS's according to the ordinary two-dimensional Euclidean metric. Then we check whether ELS's representing conceptually related words tend to appear in "close proximity."

Suppose we are given a text, such as Genesis *(G)*. Define an equidistant letter sequence (ELS) as a sequence of letters in the text whose positions, not counting spaces, form an arithmetic progression; that is, the letters are found at the positions

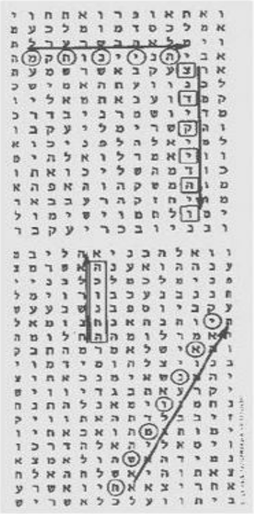
$$n, n+d, n+2d, \ldots, n+(k-1)d.$$

We call d the *skip*, n the *start* and k the *length* of the ELS. These three parameters uniquely identify the ELS, which is denoted (n,d,k).

Let us write the text as a two-dimensional array--that is, on a single large page--with rows of equal length, except perhaps for the last row. Usually, then, an ELS appears as a set of points on a straight line. The exceptional cases are those where the ELS "crosses" one of the vertical edges of the array and reappears on the opposite edge. To include these cases in our framework, we may think of the two vertical edges of the array as pasted together, with the end of the first line pasted to the beginning of the second, the end of the second to the beginning of the third and so on. We thus get a cylinder on which the text spirals down in one long line.

It has been noted that when Genesis is written in this way, ELS's spelling out words with related meanings often appear in close proximity. In Figure 1 we see the example of 'patish-ùéèð' (hammer) and 'sadan-ðãñ' (anvil); in Figure 2, 'Zidkiyahu-åäé÷ãö' (Zedekia) and 'Matanya-äéðúî' (Matanya), which was the original name of King Zedekia (Kings II, 24:17). In Figure 3 we see yet another example of 'hachanuka-äëåðçä' (the Chanuka) and 'chashmonaee-éàðåîùç' (Hasmonean), recalling that the Hasmoneans were the priestly family that led the revolt against the Syrians whose successful conclusion the Chanuka feast celebrates.

Indeed, ELS's for short words, like those for 'patish-ùéèô' (hammer) and 'sadan-ðãñ' (anvil), may be expected on general probability grounds to appear close to each other quite often, in any text. In Genesis, though, the phenomenon persists when one confines attention to the more "noteworthy" ELS's, that is, those in which the skip $|d|$ is *minimal* over the whole text or over large parts of it. Thus for 'patish-ùéèô' (hammer), there is no ELS with a smaller skip than that of Figure 1 in all of Genesis; for 'sadan-ðãñ' (anvil), there is none in a section of text comprising 71% of *G*; the other four words are minimal over the whole text of *G*. On the face of it, it is not clear whether or not this can be attributed to chance. Here we develop a method for testing the significance of the phenomenon according to accepted statistical principles. After making certain choices of words to compare and ways to measure proximity, we perform a randomization test and obtain a very small p-value, that is, we find the results highly statistically significant.



2. OUTLINE OF THE PROCEDURE

In this section we describe the test in outline. In the Appendix, sufficient details are provided to enable the reader to repeat the computations precisely, and so to verify their correctness. The authors will provide, upon request, at cost, diskettes containing the program used and the texts G, I, R, T, U, V and W (see).

We test the significance of the phenomenon on samples of pairs of related words (such as hammer-anvil and Zedekia-Matanya). To do this we must do the following:

(i) define the notion of "distance" between any two words, so as to lend meaning to the idea of words in "close proximity";
(ii) define statistics that express how close, "on the whole," the words making up the sample pairs are to each other (some kind of average over the whole sample);
(iii) choose a sample of pairs of related words on which to run the test;
(iv) determine whether the statistics defined in (ii) are "unusually small" for the chosen sample.

Task (i) has several components. First, we must define the notion of "distance" between two given ELS's in a given array; for this we use a convenient variant of the ordinary Euclidean distance. Second, there are many ways of writing a text as a two-dimensional array, depending on the row length; we must select one or more of these arrays and somehow amalgamate the results (of course, the selection and/or amalgamation must be carried out according to clearly stated, systematic rules). Third, a given word may occur many times as an ELS in a text; here again, a selection and amalgamation process is called for. Fourth, we must correct for factors such as word length and composition. All this is done in detail in Sections A.1 and A.2 of the Appendix.

We stress that our definition of distance is not unique. Although there are certain general principles (like minimizing the skip d) some of the details can be carried out in other ways. We feel that varying these details is unlikely to affect the results substantially. Be that as it may, we chose one particular definition, and have, throughout, used *only* it, that is, the function $c(w,w')$ described in Section A.2 of the Appendix had been defined before any sample was chosen, and it underwent no changes. [Similar remarks apply to choices made in carrying out task (ii).]

Next, we have task (ii), measuring the overall proximity of pairs of words in the sample as a whole. For this, we used two different statistics P_1 and P_2, which are defined and motivated in the Appendix (Section A.5). Intuitively, each measures overall proximity in a different way. In each case, a small value of P_i indicates that the words in the sample pairs are, on the whole, close to each other. No other statistics were *ever* calculated for the first, second or indeed any sample.

In task (iii), identifying an appropriate sample of word pairs, we strove for uniformity and objectivity with regard to the choice of pairs and to the relation between their elements. Accordingly, our sample was built from a list of personalities (p) and the dates (Hebrew day and month) (p') of their death or birth. The personalities were taken from the *Encyclopedia of Great Men in Israel* [ ].

At first, the criterion for inclusion of a personality in the sample was simply that his entry contain at least three columns of text and that a date of birth or death be specified. This yielded 34 personalities (the *first list*--Table 1). In order to avoid any conceivable appearance of having fitted

the tests to the data, it was later decided to use a fresh sample, without changing anything else. This was done by considering all personalities whose entries contain between 1.5 and 3 columns of text in the *Encyclopedia*; it yielded 32 personalities (the *second list*--Table 2). The significance test was carried out on the second sample only.

Note that personality-date pairs (p,p') are not word pairs. The personalities each have several appellations, there are variations in spelling and there are different ways of designating dates. Thus each personality-date pair (p,p') corresponds to several word pairs (w,w'). The precise method used to generate a sample of word pairs from a list of personalities is explained in the Appendix (Section).

The measures of proximity of word pairs (w,w') result in statistics P_1 and P_2. As explained in the Appendix (Section A.5), we also used a variant of this method, which generates a smaller sample of word pairs from the same list of personalities. We denote the statistics P_1 and P_2, when applied to this smaller sample, by P_3 and P_4.

Finally, we come to task (iv), the significance test itself. It is so simple and straightforward that we describe it in full immediately.

The second list contains of 32 personalities. For each of the 32! permutations π of these personalities, we define the statistic P_1^{π} obtained by permuting the personalities in accordance with π, so that Personality i is matched with the dates of Personality $\pi(i)$. The 32! numbers P_1^{π} are ordered, with possible ties, according to the usual order of the real numbers. If the phenomenon under study were due to chance, it would be just as likely that P_1 occupies any one of the 32! places in this order as any other. Similarly for P_2, P_3 and P_4. This is our null hypothesis.

To calculate significance levels, we chose 999,999 random permutations π of the 32 personalities; the precise way in which this was done is explained in the Appendix (Section). Each of these permutations π determines a statistic P_1^{π}; together with P_1, we have thus 1,000,000 numbers. Define the *rank order* of P_1 among these 1,000,000 numbers as the number of P_1^{π} not exceeding P_1; if P_1 is tied with other P_1^{π}, half of these others are considered to "exceed" P_1. Let ρ_1 be the rank order of P_1, divided by 1,000,000; under the null hypothesis, ρ_1 is the probability that P_1 would rank as low as it does. Define ρ_2, ρ_3 and ρ_4 similarly (using the same 999,999 permutations in each case).

After calculating the probabilities ρ_1 through ρ_4, we must make an overall decision to accept or reject the research hypothesis. In doing this, we should avoid selecting favorable evidence only. For example, suppose that $\rho_3 = 0.01$, the other ρ_i being higher. There is then the temptation to consider ρ_3 only, and so to reject the null hypothesis at the level of 0.01. But this would be a mistake; with enough sufficiently diverse statistics, it is quite likely that just by chance, some one of them will be low. The correct question is, "Under the null hypothesis, what is the probability that at least one of the four ρ_i would be less than or equal to 0.01?" Thus denoting the event "$\rho_i <= 0.01$" by E_i, we must find the probability not of E_3, but of "E_1 or E_2 or E_3 or E_4." If the E_i were mutually exclusive, this probability would be 0.04; overlaps only decrease the total probability, so that it is in any case less than or equal to 0.04. Thus we can reject the null hypothesis at the level of 0.04, but not 0.01.

More generally, for any given δ, the probability that at least one of the four numbers ρ_i is less than or equal to δ is at most $4\ \delta$. This is known as the Bonferroni inequality. Thus the overall significance level (or p-value), using all four statistics, is $\rho_0 := 4 \min \rho_i$.

3. RESULTS AND CONCLUSIONS

In Table 3, we list the rank order of each of the four P_i among the 1,000,000 corresponding P_i^{π}. Thus the entry 4 for P_4 means that for precisely 3 out of the 999,999 random permutations π, the statistic P_4^{π} was smaller than P_4 (none was equal). It follows that min $\rho_i = 0.000004$ so $\rho_0 = 4$ min $\rho_i = 0.000016$. The same calculations, using the same 999,999 random permutations, were performed for control texts. Our first control text, *R*, was obtained by permuting the letters of *G* randomly (for details, see Section of the Appendix). After an earlier version of this paper was distributed, one of the readers, a prominent scientist, suggested to use as a control text Tolstoy's *War and Peace*. So we used text *T* consisting of the initial segment of the Hebrew translation of Tolstoy's *War and Peace* [ ]--of the same length of *G*. Then we were asked by a referee to perform a control experiment on some early Hebrew text. He also suggested to use randomization on words in two forms: on the whole text and within each verse. In accordance, we checked texts *I*, *U* and *W*: text *I* is the Book of Isaiah [ ]; *W* was obtained by permuting the words of *G* randomly; *U* was obtained from *G* by permuting randomly words within each verse. In addition, we produced also text *V* by permuting the verses of *G* randomly. (For details, see Section A.6 of the Appendix.) Table 3 gives the results of these calculations, too. In the case of *I*, min ρ_i is approximately 0.900; in the case of *R* it is 0.365; in the case of *T* it is 0.277; in the case of *U* it is 0.276; in the case of *V* it is 0.212; and in the case of *W* it is 0.516. So in five cases $\rho_0 = 4$ min ρ_i exceeds 1, and in the remaining case $\rho_0 = 0.847$; that is, the result is totally nonsignificant, as one would expect for control texts.

We conclude that the proximity of ELS's with related meanings in the Book of Genesis is not due to chance.

TABLE 3
Rank order of P_i among one million
P_i^{π}

	P_1	P_2	P_3	P_4
G	453	5	570	4
R	619,140	681,451	364,859	573,861
T	748,183	363,481	580,307	277,103
I	899,830	932,868	929,840	946,261
W	883,770	516,098	900,642	630,269
U	321,071	275,741	488,949	491,116
V	211,777	519,115	410,746	591,503

APPENDIX: DETAILS OF THE PROCEDURE

In this Appendix we describe the procedure in sufficient detail to enable the reader to repeat the computations precisely. Some motivation for the various definitions is also provided.

In Section A.1, a "raw" measure of distance between words is defined. Section A.2 explains how we normalize this raw measure to correct for factors like the length of a word and its composition (the relative frequency of the letters occurring in it). Section A.3 provides the list of personalities *p* with their dates *p'* and explains how the sample of word pairs (*w*, *w'*) is constructed from this list. Section A.4 identifies the precise text of Genesis that we used. In Section A.5, we define and motivate the four summary statistics P_1, P_2, P_3 and P_4. Finally, Section A.6 provides the details of the randomization.

Sections A.1 and A.3 are relatively technical; to gain an understanding of the process, it is perhaps best to read the other parts first.

A.1 The Distance between Words

To define the "distance" between words, we must first define the distance between ELS's representing those words; before we can do that, we must define the distance between ELS's in a given array; and before we can do that, we must define the distance between individual letters in the array.

As indicated in Section 1, we think of an array as one long line that spirals down on a cylinder; its *row length* h is the number of vertical columns. To define the distance between two letters x and x', cut the cylinder along a vertical line between two columns. In the resulting plane each of x and x' has two integer coordinates, and we compute the distance between them as usual, using these coordinates. In general, there are two possible values for this distance, depending on the vertical line that was chosen for cutting the cylinder; if the two values are different, we use the smaller one.

Next, we define the distance between fixed ELS's e and e' in a fixed cylindrical array. Set
$f :=$ the distance between consecutive letters of e,
$f' :=$ the distance between consecutive letters of e',
$l :=$ the minimal distance between a letter of e and one of e',
and define $\delta(e, e') := f^2 + f'^2 + l^2$. We call $\delta(e, e')$ the *distance* between the ELS's e and e' in the given array; it is small if both fit into a relatively compact area. For example, in Figure 3 we have $f = 1, f' = \sqrt{5}, l = \sqrt{34}$ and $\delta = 40$.

Now there are many ways of writing Genesis as a cylindrical array, depending on the row length h. Denote by $\delta_h(e, e')$ the distance $\delta(e, e')$ in the array determined by h, and set $\mu_h(e, e') := 1/\delta_h(e, e')$; the larger $\mu_h(e, e')$ is, the more compact is the configuration consisting of e and e' in the array with row length h. Set $e = (n,d,k)$ (recall that d is the skip) and $e' = (n',d',k')$. Of particular interest are the row lengths $h = h_1, h_2, \ldots$, where h_i is the integer nearest to $|d|/i$ (1/2 is rounded up). Thus when $h = h_1 = |d|$, then e appears as a column of adjacent letters (as in Figure 1); and when $h = h_2$, then e appears either as a column that skip alternate rows (as in Figure 2) or as a straight line of knight's moves (as in Figure 3). In general, the arrays in which e appears relatively compactly are those with row length h_i with i "not too large."

Define h_i' analogously to h_i. The above discussion indicates that if there is an array in which the configuration (e,e') is unusually compact, it is likely to be among those whose row length is one of the first 10 h_i or one of the first 10 h_i'. (Here and in the sequel 10 is an arbitrarily selected "moderate" number.) So setting

$$\sigma(e, e') := \sum_{i=1}^{10} \mu_{h_i}(e, e') + \sum_{i=1}^{10} \mu_{h_i'}(e, e'),$$

we conclude that $\sigma(e, e')$ is a reasonable measure of the maximal "compactness" of the configuration (e, e') in any array. Equivalently, it is an inverse measure of the minimum distance between e and e'.

Next, given a word w, we look for the most "noteworthy" occurrence or occurrences of w as an ELS in G. For this, we chose those ELS's $e = (n,d,k)$ with $|d| >= 2$ that spell out w for which $|d|$ is minimal over all of G, or at least over large portions of it. Specifically, define the *domain of minimality* of e as the maximal segment T_e of G that includes e and does not include any other

ELS $\hat{e} = (\hat{n}, \hat{d}, \hat{k})$

for w with

$\hat{d} < |d|$.

If e' is an ELS for another word w', then $T_e \cap T_{e'}$ is called the *domain of simultaneous minimality* of e and e'; the length of this domain, relative to the whole of G, is the "weight" we assign to the pair (e,e'). Thus we define $\omega(e,e') := \lambda(e, e')/\lambda(G)$, where $\lambda(e, e')$ is the length of $T_e \cap T_{e'}$, and $\lambda(G)$ is the length of G. For any two words w and w', we set

$$\Omega(w, w') := \sum \omega(e, e')\, \sigma(e, e'),$$

where the sum is over all ELS's e and e' spelling out w and w', respectively. Very roughly, $\Omega(w, w')$ measures the maximum closeness of the more noteworthy appearances of w and w' as ELS's in Genesis--the closer they are, the larger is $\Omega(w, w')$.

When actually computing $\Omega(w, w')$, the sizes of the lists of ELS's for w and w' may be impractically large (especially for short words). It is clear from the definition of the domain of minimality that ELS's for w and w' with relatively large skips will contribute very little to the value of $\Omega(w, w')$ due to their small weight. Hence, in order to cut the amount of computation we restrict beforehand the range of the skip $|d| <= D(w)$ for w so that the expected number of ELS's for w will be 10. This expected number equals the product of the relative frequencies (within Genesis) of the letters constituting w multiplied by the total number of all equidistant letter sequences with $2 <= |d| <= D$. [The latter is given by the formula $(D-1)(2L-(k-1)(D+2))$, where L is the length of the text and k is the number of letters in w.] The same restriction applies also to w' with a corresponding bound $D(w')$. Abusing our notation somewhat, we continue to denote this modified function by $\Omega(w, w')$.

A.2 The Corrected Distance

In the previous section we defined a measure $\Omega(w,w')$ of proximity between two words w and w' -- an inverse measure of the distance between them. We are, however, interested less in the absolute distance between two words than in whether this distance is larger or smaller than "expected." In this section, we define a "relative distance" $c(w,w')$, which is small when w is "unusually close" to w', and is 1, or almost 1, when w is "unusually far" from w'.

The idea is to use perturbations of the arithmetic progressions that define the notion of an ELS. Specifically, start by fixing a triple (x,y,z) of integers in the range $\{-2,-1,0,1,2\}$; there are 125 such triples. Next, rather than looking for ordinary ELS's (n,d,k), look for "(x,y,z)- perturbed ELS's" $(n,d,k)^{(x,y,z)}$, obtained by taking the positions

$$n, n+d, \ldots, n+(k-4)d,\ n+(k-3)d+x,\ n+(k-2)d+x+y,\ n+(k-1)d+x+y+z,$$

instead of the positions $n, n+d, n+2d, \ldots, n+(k-1)d$. Note that in a word of length k, k-2 intervals could be perturbed. However, we preferred to perturb only the three last ones, for technical programming reasons.

The *distance* between two (x,y,z)-perturbed ELS's $(n,d,k)^{(x,y,z)}$ and $(n',d',k')^{(x,y,z)}$ is defined as the distance between the ordinary (unperturbed) ELS's (n,d,k) and (n',d',k').

We may now calculate the "(x,y,z)-proximity" of two words w and w' in a manner exactly analogous to that used for calculating the "ordinary" proximity $\Omega(w,w')$. This yields 125 numbers $\Omega^{(x,y,z)}(w,w')$, of which $\Omega(w,w') = \Omega^{(0,0,0)}(w,w')$ is one. We are interested in only some of these 125 numbers; namely, those corresponding to triples (x,y,z) for which there actually exist some (x,y,z)-perturbed ELS's in Genesis for w, and some for w' [the other $\Omega^{(x,y,z)}(w,w')$ vanish]. Denote by M

(w,w') the set of all such triples, and by $m(w,w')$ the number of its elements.

Suppose (0,0,0) is in $M(w,w')$, that is, both w and w' actually appear as ordinary ELS's (i.e., with $x = y = z = 0$) in the text. Denote by $v(w,w')$ the number of triples (x,y,z) in $M(w,w')$ for which $\Omega^{(x,y,z)}(w,w') >= \Omega(w,w')$. If $m(w,w') >= 10$ (again, 10 is an arbitrarily selected "moderate" number),

$c(w,w') := v(w,w') / m(w,w')$.

If (0,0,0) is not in $M(w,w')$, or if $m(w,w') < 10$ (in which case we consider the accuracy of the method as insufficient), we do not define $c(w,w')$.

In words, the corrected distance $c(w,w')$ is simply the rank order of the proximity $\Omega(w,w')$ among all the "perturbed proximities" $\Omega^{(x,y,z)}(w,w')$, we normalize it so that the maximum distance is 1. A large corrected distance means that ELS's representing w are far away from those representing w', on a scale determined by how far the *perturbed* ELS's for w are from those for w'.

A.3 The Sample of Word Pairs

The reader is referred to Section 2, task (iii), for a general description of the two samples. As mentioned there, the significance test was carried out only for the second list, set forth in Table 2. Note that the personalities each may have several appelations (names), and there are different ways of designating dates. The sample of word pairs (w, w') was constructed by taking each name of each personality and pairing it with each designation of that personality's date. Thus when the dates are permuted, the total number of word pairs in the sample may (and usually will) vary.

We have used the following rules with regard to Hebrew spelling:

1. For words in Hebrew, we always chose what is called the *grammatical orthography*--"ktiv dikduki." See the entry "ktiv" in Even-Shoshan's dictionary [ ].

2. Names and designations taken from the Pentateuch are spelled as in the original.

3. Yiddish is written using Hebrew letters; thus, there was no need to transliterate Yiddish names.

4. In transliterating foreign names into Hebrew, the letter "alef-à" is often used as a *mater lectionis*; for example, "Luzzatto" may be written "ìöèàì" or "ìöàèàì." In such cases we used both forms.

In designating dates, we used three fixed variations of the format of the Hebrew date. For example, for the 19th of Tishri, we used éùøú è'é, éùøú è'éá and éùøúá è'é. The 15th and 16th of any Hebrew month can be denoted as ä'é or å'è and å'é or æ'è, respectively. We used both alternatives.

The list of appellations for each personality was provided by Professor S. Z. Havlin, of the Department of Bibliography and Librarianship at Bar Ilan University, on the basis of a computer search of the "Responsa" database at that university.

Our method of rank ordering of ELS's based on (x, y, z)-perturbations requires that words have at least five letters to apply the perturbations. In addition, we found that for words with more than eight letters, the number of (x, y, z)-perturbed ELS's which actually exist for such words was too small to satisfy our criteria for applying the corrected distance. Thus the words in our list are restricted in length to the range 5-8. The resulting sample consists of 298 word pairs (see Table 2).

A.4 The Text

We used the standard, generally accepted text of Genesis known as the *Textus Receptus*. One widely available edition is that of the Koren Publishing Company in Jerusalem. The Koren text is precisely the same as that used by us.

A.5 The Overall Proximity Measures P_1, P_2, P_3 and P_4

Let N be the number of word pairs (w, w') in the sample for which the corrected distance $c(w, w')$ is defined (see Sections A.2 and A.3). Let k be the number of such word pairs (w, w') for which $c(w, w') <= 1/5$.
Define

$$P_1 := \sum_{j=k}^{N} \binom{N}{j} \left(\frac{1}{5}\right)^{j} \left(\frac{4}{5}\right)^{N-j}$$

To understand this definition, note that *if* the $c(w, w')$ were independent random variables that are uniformly distributed over [0,1], *then* P_1 would be the probability that at least k out of N of them are less than are equal to 0.2. However, we do *not* make or use any such assumptions about uniformity and independence. Thus P_1, though calibrated in probability terms, is simply an ordinal index that measures the number of word pairs in a given sample whose words are "pretty close" to each other [i.e., $c(w, w') <= 1/5$], taking into account the size of the whole sample. It enables us to compare the overall proximity of the word pairs in different samples; specifically, in the samples arising from the different permutations of the 32 personalities.
The statistic P_1 ignores all distances $c(w,w')$ greater than 0.2, and gives equal weight to all distances less than 0.2. For a measure that is sensitive to the actual size of the distances, we calculate the product $\Pi c(w,w')$ over all word pairs (w,w') in the sample. We then define

$$P_2 := F^N := \left(\Pi\, c(w, w')\right),$$

with N as above, and

$$F^N(X) := X\left(1 - \ln X + \frac{(-\ln X)^2}{2!} + \dots + \frac{(-\ln X)^{N-1}}{(N-1)!}\right).$$

To understand this definition, note first that if $x_1, x_2, \dots, x_N$ are independent random variables that are uiformly distributed over [0,1], then the distribution of their product $X := x_1 x_2 \dots x_N$ is given by $\mathrm{Prob}(X <= X_0) = F^N(X_0)$; this follows from (3.5) in [ ], since the $-\ln x_i$ are distributed exponentially, and $-\ln X = \Sigma i\,(\ln x_i)$. The intuition for P_2 is then analogous to that for P_1: *If* the $c(w,w')$ were independent random variables that are uniformly distributed over [0,1], *then* P_2 would be the probability that the product $\Pi\, c(w,w')$ is as small as it is, or smaller. But as before, we do not use any such uniformity or independence assumptions. Like P_1, the statistic P_2 is calibrated in probability terms; but rather than thinking of it as a probability, one should think of it simply as an ordinal index that enables us to compare the proximity of the words in word pairs arising from

different permutations of the personalities.
We also used two other statistics, P_3 and P_4. They are defined like P_1 and P_2, except that for each personality, all appellations starting with the title "Rabbi" are omitted. The reason for considering P_3 and P_4 is that appellations starting with "Rabbi" often use only the given names of the personality in question. Certain given names are popular and often used (like "John" in English or "Avraham" in Hebrew); thus several different personalities were called Rabbi Avraham. If the phenomenon we are investigating is real, then allowing such appellations might have led to misleadingly low values for $c(w,w')$ when π matches one "Rabbi Avraham" to the dates of another "Rabbi Avraham." This might have resulted in misleadingly low values P_1^{π} and P_2^{π} for the permuted samples, so in misleadingly low significance levels for P_1 and P_2 and so, conceivably, to an unjustified rejection of the research hypothesis. Note that this effect is "one-way"; it could not have led to unjustified acceptance of the research hypothesis, since under the null hypothesis the number of P_i^{π} exceeding P_i is in any case uniformly distributed. In fact, omitting appellations starting with "Rabbi" did not affect the results substantially (see Table 3); but we could not know this before perfoming the calculations.
An intuitive feel for the corrected distances (in the original, unpermuted samples) may be gained from Figure 4. Note that in both the first and second samples, the distribution for R looks quite random, whereas for G it is heavily concentrated near 0. It is this concentration that we quantify with the statistics P_i.

A.6 The Randomizations

The 999,999 random permutations of the 32 personalities were chosen in accordance with Algorithm P of Knuth [ ], page 125. The pseudorandom generator required as input to this algorithm was that provided by Turbo-Pascal 5.0 of Borland Inter Inc. This, in turn, requires a seed consisting of 32 binary bits; that is, an integer with 32 digits when written to the base 2. To generate this seed, each of three prominent scientists was asked to provide such an integer, just before the calculation was carried out. The first of the three tossed a coin 32 times; the other two used the parities of the digits in widely separated blocks in the decimal expansion of π. The three resulting integers were added modulo 2^{32}. The resulting seed was 01001 10000 10011 11100 00101 00111 11.

The control text R was constructed by permuting the 78,064 letters of G with a single random permutation, generated as in the previous paragraph. In this case, the seed was picked arbitrarily to be the decimal integer 10 (i.e., the binary integer 1010). The control text W was constructed by permuting the words of G in exactly the same way and with the same seed, while leaving the letters within each word unpermuted. The control text V was constructed by permuting the verses of G in the same way and with the same seed, while leaving the letters within each verse unpermuted.

The control text U was constructed by permuting the words within each verse of G in the same way and with the same seed, while leaving unpermuted the letters within each word, as well as the verses. More precisely, the Algorithm P of Knuth [ ] that we used requires n - 1 random numbers to produce a random permutation of n items. The pseudorandom generator of Borland that we used produces, for each seed, a long string of random numbers. Using the binary seed 1010, we produced such a long string. The first six numbers in this string were used to produce a random permutation of the seven words constituting the first verse of Genesis. The *next* 13 numbers (i.e., the 7th through the 19th random numbers in the string produced by Borland) were used to produce a random permutation of the 14 words constituting the second verse of Genesis, and so on.

REFERENCES

[1] EVEN-SHOSHAN, A. (1989). *A New Dictionary of the Hebrew Language*. Kiriath Sefer, Jerusalem.

[2] FCAT (1986). The Book of Isaiah, file ISAIAH.MT. Facility for Computer Analysis of Texts (FCAT) and Tools for Septuagint Studies (CATSS), Univ. Pennsylvania, Philadelphia. (April 1986.)

[3] FELLER, W. (1966). *An Introduction to Probability Theory and its Applications* **2**. Wiley, New York.

[4] KNUTH, D. E. (1969). *The Art of Computer Programming* **2**. Addison-Wesley, Reading, MA.

[5] MARGALIOTH, M., ed. (1961). *Encyclopedia of Great Men in Israel; a Bibliographical Dictionary of Jewish Sages and Scholars from the 9th to the End of the 18th Century* **1-4**. Joshua Chachik, Tel Aviv.

[6] TOLSTOY, L. N. (1953) *War and Peace*. Hebrew translation by L. Goldberg. Sifriat Poalim, Merhavia.

[7] WEISSMANDEL, H. M. D. (1958). *Torath Hemed*. Yeshivath Mt. Kisco, Mt. Kisco.

Libros Recomendados

El Gran Diseño y Dios ¿Necesita Stephen Hawking
y su multiverso a Dios? *Por Matias Libedinsky*

Cuentos para el Alma: Basados en la Torah y el
Talmud. *Por Rabino Isaac Sakkal*

Y La Biblia Tenia Razon (Coleccion

de la Biblia de Israel). *Por Werner Keller*

La Biblia de Israel: Torah Pentateuco: Hebreo -
Español : Libro de Bereshít - Génesis . *Traductor: Uri Trajtmann y Yoram Rovner*

El Poder De La Mente Subconsciente (The Power of
the Subconscious Mind). *Por Joseph Murphy*

Como un Hombre Piensa Asi es Su Vida / As a
Man Thinketh. *Por James Allen*

El Hombre Mas Rico de Babilonia.

Por George S. Clason

La Torah: Los 5 Libros de Moises.
Traductor: Uri Trajtmann

Leyes de los Fundamentos de la Tora.
Por Maimonides

Footnote

1. *Véase Glosario.*
2. *Véase Glosario.*
3. *Véase Glosario.*
4. *Definición de «criptografía» dada por la Real Academia Española.*
5. *Servicio secreto de inteligencia de Israel.*
6. *Véase Glosario.*
7. *Vol. 9, núm. 3, agosto, 1994.*

8. *Vol.9, núm. 3, agosto, 1994.*

9. *En estadística a este concepto se le denomina «esperanza de un suceso».*

10. *El análisis del tercer libro se detalla más adelante para facilitar la comprensión del patrón encontrado en la Torá.*

11. *Este mes, según el calendario gregoriano, corresponde aproximadamente al mes de mayo.*

12. *Véase Glosario.*

13. *Véase Glosario.*

14. *Vol. 9, núm 3, agosto, 1994*

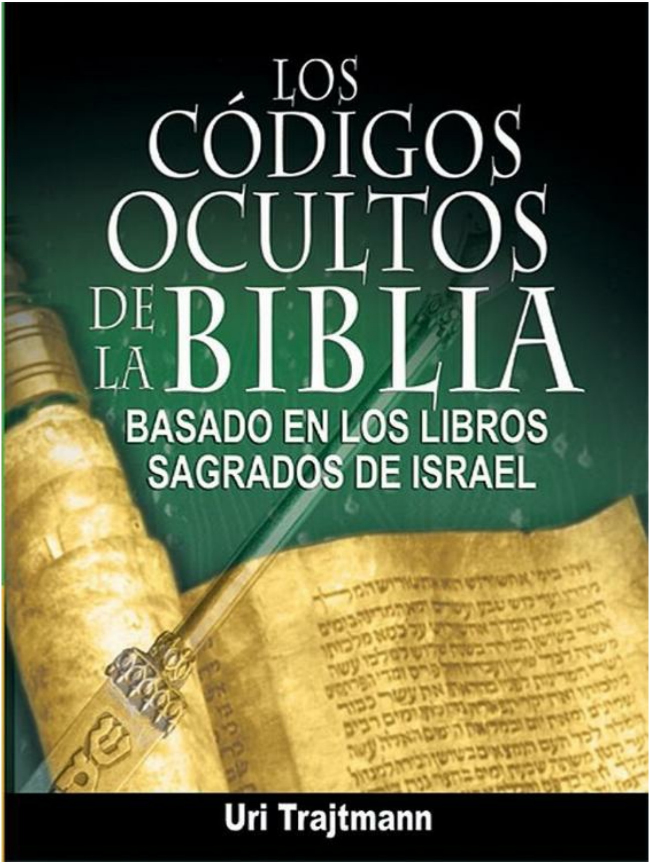
15. *Es decir, el año 5600 del calendario hebreo, que corresponde al año 1840 del calendario gregoriano.*

16. *Talmud Sanhedrín, 108.*
17. *Véase Glosario.*
18. *Editado por el profesor M. Margalioth.*
19. *New England Journal of Medicine.*
20. *Vol. 9, núm. 3, agosto de 1994, pp. 429-438.*
21. *Baal a Turim en su comentario a Génesis, 1:31.*
22. *http://www.maimonides800.org.ar/*
23. *Véase Glosario.*
24. *Véase Glosario.*
25. *Véase Glosario.*
26. *Zohar, Vaiera 117.*
27. *New York Times, 16 de Octubre de 1946.*
28. *Véase Glosario.*
29. *Tratado de Shabat, p. 31.*

30. *Abecedario Hebreo*
31. *Véase Jeremías 3 y Proverbios 15*
32. *Las once estrellas representan a sus once hermanos, la luna y el sol, a sus padres.*
33. *Véase Génesis, 35:19.*
34. *Talmúd, tratado de Iebamot p. 77.*
35. *Génesis, 19:16.*
36. *Véase Información bibliográfica.*
37. *Es la primera palabra de la Torá, traducida como «En el principio", lo cual conforma la primera palabra del libro de Bereshít, el Génesis.*
38. *Son las últimas palabras de la Torá, traducidas como «Todo Israel". Éstas conforman las últimas palabras del libro de*

Debarím, el Deuteronomio.

39. *Asumiendo que cada hoja tiene una longitud de 15 cm y que la distancia a la Luna es 385.000 km, y al Sol 150.000.000 km.*


LOS
CÓDIGOS
OCULTOS
DE LA BIBLIA
BASADO EN LOS LIBROS
SAGRADOS DE ISRAEL
Uri Trajtmann

LOS CÓDIGOS OCULTOS DE LA BIBLIA

BASADO EN LOS LIBROS SAGRADOS DE ISRAEL



Uri Trajtmann

Table of Contents